108
29

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"CARACTERISTICAS DE PERSONALIDAD EN EL ADOLESCENTE CON RESPECTO AL TIPO DE RELACIONES PADRES-HIJO"

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S

Que para obtener el Título de

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

p r e s e n t a

AMALIA RODRIGUEZ MELENDEZ

Asesor: LYDIA BARRAGAN TORRES

MEXICO, D. F. 1991

UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
Introducción.	I
Capítulo I: Marco Teórico.	5
I.I. Adolescencia.	6
I.2. Las Relaciones padres-hijo y la Personalidad del Adolescente.	20
I.3. Algunas investigaciones en las que se ha estudiado la influencia que tienen las relaciones padres-hijo en las Características de Personalidad del Adolescente.	35
Capítulo II: Metodología.	49
Capítulo III: Resultados.	60
Capítulo IV: Conclusiones y Discusión.	90
Limitaciones y Sugerencias.	97
Aportaciones.	98
Bibliografía.	99
Apéndices.	I03

ESTA TESIS CON FALLA DE ORIGEN

"INTRODUCCION"

"Características de personalidad en el adolescente con respecto al tipo de relaciones padres - hijo".

INTRODUCCION.

Es bien sabido, que la adolescencia es un momento crucial en la vida del hombre y constituye la etapa decisiva de un proceso de desprendimiento del núcleo familiar. Los cambios psicológicos que experimenta el adolescente, aunados a los cambios corporales, propios de esta etapa, dan como resultado una nueva relación con sus padres y con el mundo que le rodea (Aberastury, 1978).

Es durante la adolescencia, que el ser humano trata de establecer su identidad adulta, su mismidad, pero para lograrlo, tiene que enfrentar una serie de problemas.

El adolescente se caracteriza por su inestabilidad emocional y su contradicción, que son índices de inmadurez, que demuestran que el individuo no está seguro de sí mismo y que trata de adaptarse a la nueva situación que debe asumir en su grupo social.

Los padres juegan un papel muy importante durante esta etapa ya que el adolescente, precisamente por su inestabilidad emocional y su frecuente contradicción, tiende a adoptar normas de comportamiento de sus padres.

Es frecuente observar en la vida cotidiana, graves problemas de comportamiento en el adolescente que son causados por la estructura familiar mexicana: autoritarismo paterno y sumisión materna, que genera patrones de comunicación inadecuados que traen como consecuencia, conflictos en las relaciones interpersonales del adolescente.

Existen por ejemplo, familias en las que la relación entre padres e hijos es autoritaria, es decir, existe un ambiente de tensión y tirantéz entre los padres, falta de relaciones amistosas y compañerismo entre padres e hijos etc. Este ambiente tenso, nada favorable para el adolescente, aunado a la crisis por la que éste está atravezando, puede provocar diversos trastornos de su personalidad, tales como el que sean demasiado tímidos, introvertidos y con grandes resentimientos. Por el contrario, existen familias en las que los hijos son demasiado consentidos o descuidados por completo. Este tipo de relaciones padres-hijo, puede provocar que el adolescente tienda a adaptarse mal, a sentirse desconcertado e inseguro. Sin embargo, afortunadamente existen familias en las que se da un tipo de relación democrática entre padres e hijos, en las que exis-

te aceptación y respeto por la individualidad de cualquiera de sus miembros, y, como resultado de ello, el adolescente puede adquirir una personalidad sana y bien equilibrada (Stott , I933 ; citado en Hurlock, I373).

Por otro lado, considero importante mencionar que en I987 llevé a cabo, junto con otras compañeras, un estudio relacionado con este problema. El objetivo de dicho estudio fué explorar el tipo de autodivulgación que presentaba el adolescente con respecto al tipo de familia a la que pertenecía. Se obtuvieron resultados bastante interesantes que indicaban una mayor autodivulgación en el adolescente cuando éste pertenecía a familias en las que prevalecía un ambiente familiar favorable, que en aquéllas familias en las que predominaba una atmósfera de tensión y falta de comunicación entre sus miembros.

Sin embargo, en éste estudio solo se exploró cómo influía el tipo de familia en la autodivulgación del adolescente, por lo cual, en el presente estudio, se trataron de especificar las características de personalidad del adolescente con respecto al tipo de relaciones padres-hijo que prevalecían en las familias de los sujetos estudiados.

Fué debido a los alcances a nivel individual, familiar y social que éste problema (La influencia que tienen las relaciones padres-hijo sobre las características de personalidad del adolescente) puede traer como consecuencia, que mi objetivo para el presente estudio fué describir las características de personalidad en los adolescentes con respecto al tipo de relaciones padres-hijo, establecer si existía una correlación entre las relaciones padres-hijo y las características de personalidad del adolescente, establecer comparaciones entre los sujetos que mantenían malas relaciones padres-hijo con aquéllos que mantenían buenas relaciones padres-hijo y averiguar si existían diferencias significativas en cuanto a sus rasgos de personalidad.

Este objetivo se fundamentó en la necesidad que existe (debido a los alcances anteriormente mencionados que éste problema puede traer consigo), sobre todo en la práctica clínica, de llevar a cabo programas de educación a padres de familia, sobre diversos aspectos de educación a sus hijos. Es decir, en dichos programas podrían abordarse temas en los que se brinde cierta ayuda psicológica a los padres para que éstos puedan ayudar, de una forma integral y humana, al adecuado desarrollo de la personalidad de sus hijos (adolescentes en éste caso) , previniendo de este modo, ciertos trastornos de personalidad en sus hijos provocados por las inadecuadas relaciones padres-hijo. Tales programas podrían incluir, por ejemplo, el que los

padres aprendieran a conocerse a sí mismos (que analizaran el por qué se comportan y piensan como lo hacen) y conocieran todas las características del adolescente y los conflictos por los que atraviesa, para que de ésta forma puedan establecer una comunicación más abierta con sus hijos.

Por lo cual, para el presente estudio, se seleccionó una muestra de 156 adolescentes. A dicha muestra se le aplicó el Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo, para establecer el tipo de relaciones que existían entre padres e hijos. Posteriormente se les aplicó a los sujetos el Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI), para especificar las características de personalidad del adolescente con respecto al tipo de relaciones padres-hijo que prevalecían en sus familias.

C A P I T U L O I :
" M A R C O T E O R I C O "

C A P I T U L O I : M A R C O T E O R I C O

I.i. Adolescencia.

La adolescencia es una fase dinámica en el contínuo de la vida, durante la cual tienen lugar profundos cambios en el desarrollo físico, fisiológico y bioquímico del sujeto, así como de su personalidad (Schonfeld, I972)(I4).

Esta etapa es, asimismo, una fase crítica del crecimiento, ya que durante ella, la personalidad sufre una profunda transformación. Hay un cambio fundamental en el equilibrio, caracterizado por tendencias simultáneas hacia una desorganización emocional y hacia su reorganización. Emerge, de estos procesos, la estructura final de la personalidad adulta. Surgen conflictos en todos los niveles de la experiencia emocional. Se reactivan fases tempranas de angustia psíquica. Se hacen visibles debilidades latentes (Ackerman, I988).

Los cambios físicos, fisiológicos y bioquímicos, mencionados anteriormente, son resultado de un proceso de maduración sexual, que se inicia con la función de las glándulas sexuales (Freud, A., I972).

Para Freud, en la adolescencia existen estrechas relaciones entre estos cambios fisiológicos y procesos corporales, propios de esta etapa, por un lado, y las alteraciones psicológicas y la autoimágen por el otro. Durante esta fase, los cambios de conducta, tales como la agresividad y la torpeza, las alteraciones emocionales - negativas especialmente como la depresión, la ansiedad, el desgano, la tensión, etc., representan intentos de adaptación a esas alteraciones fisiológicas. Pero los elementos de cambio físico no solo se acompañan de transformaciones en la conducta emocional, sino también en la conducta social, sexual e intelectual. Desigualdades en el desarrollo de estas diversas esferas tienden a intensificar la inestabilidad usual del adolescente. No solo hay variaciones de un individuo a otro sino, y quizá más importante, todo tipo de desequilibrio puede ocurrir en una persona, lo que estimula agudamente a la angustia, inseguridad y sensación de ser diferente e inferior (Freud A., I972 ; Muss, I984 ; Ackerman, I988).

Lawson Lofrey (s/a)(2), dice, asimismo, que los cambios físicos asociados al rápido crecimiento y desarrollo sexual, así como la presión que ejerce el grupo familiar y cultural sobre el adolescente, forzan inexorablemente un profundo cambio en el equilibrio de la personalidad de éste. Por lo tanto, es de esperar la aparición de una mezcla desequilibrada de rasgos infantiles y adultos.

La adolescencia, con sus cambios de conducta sociales y emocionales, es un fenómeno universal (Muss, 1984). Así vemos, por ejemplo, que la conducta del adolescente es siempre cambiante. Entre las manifestaciones típicas del cambio adolescente podemos mencionar las siguientes: inseguridad, inestabilidad del humor y de la actividad, egocentrismo, impulsos sexuales, exhibicionismo, imágenes cambiantes de sí mismo, desorientación emocional, falta de desenvoltura, preocupación por el físico y la salud, inseguridad y temor de ponerse en evidencia, sensación de diferencia, conflicto con la autoridad, rebeldía, lucha por la independencia, sugestionabilidad, temor al ridículo y al fracaso etc. (Ackerman, 1988; González, 1986).

Al ser la adolescencia un período de contradicciones, ambivalente y doloroso, está caracterizado por fricciones con el medio ambiente familiar y social. Así vemos, por ejemplo, que la conducta social del adolescente puede ser muy irritante. Puede imponer a la familia y a la comunidad una dura prueba. Es de conocimiento general, que los padres, con frecuencia no comprenden dicho comportamiento. A veces temen lo peor, el principio de una dura carrera criminal o una psicosis, cuando en realidad el niño está sobrellevando una fugáz tormenta de adolescente, de la que habrá de emerger intacto, sin secuelas, y con una aceptable salud emocional (Aberastury, 1973 ; Ackerman, 1988).

Las manifestaciones del adolescente, anteriormente mencionadas, son debidas, además de los procesos fisiológicos de ésta etapa, a que el chico carece de un Yo estable. Es decir, a medida que crece y sale del dominio del círculo familiar, una de sus mayores inquietudes, es obtener una clara orientación de sí mismo en el mundo exterior. El adolescente pugna por obtener su identificación con sus padres y construir a partir de esta identificación, una identidad personal (Ackerman, 1988).

Esta identidad personal va a ser lograda por el adolescente, si éste es capáz de elaborar su situación edípica. Es decir, de acuerdo a la teoría psicoanalítica, durante la adolescencia se da una segunda situación edípica. Al principio, el niño encuentra mayor conflicto con el progenitor del propio sexo debido a los "favores sexuales" del progenitor del sexo opuesto, y en este proceso ha de pasar por una crisis de identidad del ego. Este conflicto se despierta de nuevo en la adolescencia, cuando maduran las nuevas propensiones sexuales, siguiéndose nuevo período de crisis de la identidad cuando el adolescente logra cierta perspectiva sobre su vida. Sin embargo, y contrario a lo que ocurre durante la niñéz, en el período de la latencia, el desarrollo del Superyó ha alcanzado un punto en el cual, una "barrera contra el incesto" internalizada reprimirá esas tendencias. La tarea del adolescente, en cuanto a su situa

ción edípica, es la de librarse de la dependencia que lo vincula con sus padres, tanto del apego libidinal del muchacho hacia la madre, como de la dominación ejercida por el padre. El fracaso en la resolución de este proceso, conducirá al adolescente a la neurosis, puesto que ésto interferirá con la elección de un objeto de amor heterosexual. Por el contrario, si el adolescente es capáz de elaborar su situación edípica, el primer objeto serio de amor de un muchacho será muy probablemente una mujer madura, y el de una jóven, un hombre mayor, vale decir, imágenes maternas y paternas.

En el hombre, la ansiedad de castración cierra la fase edípica. La resolución es más rígida y la represión de las ansias edípicas es más severa. No hay resoluciones ideales y quedan residuos de ansias edípicas en el sujeto.

En la mujer, la resolución del complejo es menos severa y rígida. Se da una represión ligera de ansias edípicas. Tampoco en este caso hay resoluciones edípicas ideales. Quedan remanentes de estas ansias edípicas.

Al elaborar su situación edípica, el adolescente vivenciará un desprendimiento emocional respecto a sus padres mismo que redunda, por lo menos durante algún tiempo, en rechazo, resentimiento y hostilidad para con los padres, y otras formas de autoridad, fenómeno típico de la adolescencia. Por ejemplo, el jóven puede mostrarse abiertamente indiferente frente frente a sus padres - negando que sean importantes -, menospreciándolos, tildándolos de estúpidos, inútiles o ineficaces, o mostrándose abiertamente insolente y rebelde frente a sus personas, creencias y convenciones que representan.

Este proceso de desprendimiento emocional de los padres, es explicado por Freud al decir que durante las primeras etapas del desarrollo psicosexual, las gratificaciones o catexis son autoadministradas, o en términos freudianos, narcisistas. Por el contrario, uno de los primeros cambios psicosexuales del período adolescente es una disminución en el narcisismo y un aumento en la catexis con objetos y personas externas. Es decir, el adolescente llega a amar a otros por razones altruistas y no por razones egoístas.

Ahora bien, el debilitamiento del complejo de edípo sigue un proceso lento que continúa hasta la adolescencia tardía (I9 a 2I años aproximadamente), no desaparece por completo hasta que el jóven adulto crea una nueva familia con la cual espera dominar cualquier remanente edípico.

Asimismo, la identidad sexual implica la existencia de cambios catécticos e identificativos, existen presiones sociales que forzan a la sumisión y que pueden provocar un estado de confusión

interna. Este estado representa un esfuerzo por evadir los procesos internos mediante un comportamiento que simule logros correspondientes a cada etapa. Hay una tendencia por preservar los privilegios de la infancia y a gozar a la vez de las prerrogativas de la madurez.

La importancia que tiene el hecho de que el adolescente resuelva su problema edípico y construya su identidad personal, radica en que éstos aspectos van a influir en ciertas características básicas de su conducta: su pauta de autoafirmación, su tendencia sexual y su actitud hacia su propia forma de ser y del mundo que le rodea. Mientras tanto, la inseguridad y la confusión que caracterizan su sentido de sí mismo, tienden a afectar todas sus actitudes hacia la vida.

De igual modo, éstos procesos (resolución del conflicto edípico y construcción de identidad personal) tienen influencia sobre la formación del carácter. Es decir, la formación del carácter deriva su calidad y estructura de las actividades yoicas, las cuales, son al principio medidas defensivas que gradualmente adquieren una fijación adaptativa. De éste modo, la elección de una defensa está de acuerdo con el afianzamiento progresivo del carácter (Freud, A., 1972 ; Muss, 1984 ; Grinder, 1987 ; Ackerman, 1988 ; González, 1986).

Así, vemos cuan importantes resultan procesos como la resolución del complejo de edípo, la construcción de una identidad personal, la formación de carácter etc., sobre la personalidad del adolescente. Así vemos por ejemplo, que el adecuado desarrollo de éstos procesos hacen que el adolescente obtenga una capacidad propositiva, logre llevar a cabo una adecuada integración social, sea predecible y constante emocionalmente y tenga una buena estabilidad en su autoestima. Asimismo, el adolescente logra que se de una mayor unificación entre los procesos afectivos y los volitivos, así como mayor seguridad en la definición de los asuntos realmente importantes de su vida.(González, 1986).

Por otro lado, la adolescencia es considerada como la suma total de todos los intentos para ajustarse a la etapa de la pubertad, al nuevo grupo de condiciones internas y externas - endógenas y exógenas - que confronta el individuo. La necesidad urgente de enfrentarse a la nueva condición de la pubertad evoca todos los modos de excitación que jugaron un papel en los años previos, es decir, durante el desarrollo psicosexual de la infancia y la temprana niñez. Esta mezcla infantil es responsable del carácter grotesco y regresivo de la conducta adolescen-

te; es la exoresión típica de la lucha adolescente de recuperar o de retener un equilibrio psíquico que ha sido sacudido por la crisis de la pubertad. Las necesidades emocionales significativas y los conflictos de la temprana niñéz deben ser recapitulados antes de que puedan encontrarse nuevas soluciones e intereses yoicos. A esto se debe que la adolescencia haya sido llamada la segunda edición de la infancia, ambos períodos tienen en común el hecho de que un ello relativamente fuerte, confronta a un Yo relativamente débil (Blos, I96I ; Freud, A., I972).

Durante esta etapa, el adolescente no madura en forma continua, en cambio, la angustia induce una irregularidad y una inestabilidad que se manifiestan a través de rápidos cambios de conducta, caracterizados alternativamente por restricción y autogratificación. Es decir, tendencias que representan conflictos inconscientes, se liberan impulsivamente. Inevitablemente, tales actos son seguidos de un resurgimiento de culpa y ansiedad, y éste a su vez provoca la reimposición, temporaria al menos, de patrones infantiles de restricción, seguidos por descarga impulsiva, seguidos nuevamente por inhibición (Lofrey, s/a) (2).

Ahora bien, los daños reales o fantaseados en la autoestima, juegan un papel muy importante durante esta etapa. El adolescente muestra una extraordinaria sensibilidad en relación con su concepto de sí mismo. Reacciona con respuestas inmediatas a lo que piensa de sí mismo o a lo que otros piensan de él. Dado que su imágen de sí se halla en un estado de fluctuación, es especialmente vulnerable a los juicios de otros. El hecho de ser aprobado o rechazado por otros, asume una importancia crucial.

Asimismo, durante esta fase de su vida, el adolescente posee una gran sensibilidad en relación con su sentimiento de ser distinto, no solo de los otros, sino también de sí mismo, ya que la rápida transformación de su personalidad no le da oportunidad para familiarizarse con un estadío del Yo antes de que sea sustituído por uno nuevo. Todo esto es un reflejo necesario de la fluidez de la estructura del Yo. No solo en el presente está su autoestima expuesta al ataque; viejas ofensas a sus sentimientos de autoestima están dramáticamente al descubierto. Esto se manifiesta en el hecho de que los adolescentes revelan a menudo, con asombrosa claridad, recuerdos de profundas y tempranas ofensas a su orgullo. Reviven dolorosamente estas heridas infantiles. Temen nuevos asaltos sobre estas heridas viejas pero todavía abiertas. Con frecuencia las perciben concientemente como heridas nuevas que reciben. Es de importancia, en relación con esto, los temores de los adolescentes a los ataques corporales y al dolor físico. Extraordinariamente sensibilizados sus

cuerpos, a menudo se sienten irreversiblemente lesionados. Aunque en cierto sentido éstas actitudes pueden representar el temor a la castración, a menudo significan algo más profundo: la amenaza de destrucción total.
En este contexto, los temores de ser dominado, absorvido, aplastado e incluso muerto, encuentran su lugar apropiado. Es frecuente que fantasías masoquistas se mezclen con el contenido de tales ansiedades.

Otro de los temores del adolescente es el de crecer. El adolescente pierde la protección de la infancia, pero no tiene aún la fuerza y privilegios del adulto. Las realidades de la vida adulta representan una amenaza desconocida e indefinida. El temor a ser infantil impulsa al adolescente hacia adelante. El miedo a ser adulto, lo hecha atrás. Aparecen grandes peligros tanto yendo hacia la madurez como regresando a formas de adaptación infantiles, pero la aventura, el desafío y la satisfacción de la vida adulta son una fuerza poderosa (Ackerman, 1988).

Por otro lado, durante la adolescencia sobrevienen alteraciones en los impulsos del individuo. En la pubertad, los impulsos sexuales afloran y provocan "la subordinación de todos los instintos y componentes sexuales a la primacía de la zona genital". Mientras que la búsqueda de placer es la meta final de todas las formas infantiles de sexualidad, los cambios fisiológicos producidos en la pubertad hacen surgir otro objeto sexual: la reproducción. Es por ello que esta fase del desarrollo psicosexual es llamada etapa genital.

El desarrollo pubescente no solo despierta la sexualidad, sino que aumenta también enormemente la excitación nerviosa, la ansiedad, la fobia genital y las perturbaciones de la personalidad, "debido al poder abrumador del dinamismo sexual y a la relativa imposibilidad de descubrir cómo hacer algo para remediarlo". Los cambios biológicos, como se mencionó en los párrafos anteriores, traen consigo alteraciones de conducta y dificultades de adaptación, puesto que la sexualidad del individuo entra en conflicto con su seguridad.
La madurez sexual influye sobre todo el sistema nervioso, no solo provoca el incremento de la excitabilidad, sino que al mismo tiempo disminuye la resistencia contra el desarrollo de síntomas histéricos y neuróticos. Por eso, durante la adolescencia, todo individuo es especialmente proclive a que en él se desarrollen síntomas psicopatológicos como los mencionados anteriormente.

Asimismo, durante la adolescencia se hacen manifiestas ciertas alteraciones en cuanto a la organización del Yo. Estas se refieren a tentaciones de dar libre curso, primero a compor-

tamientos agresivo-sexuales pregenitales, y luego, a fantasías y hasta acciones incestuosas, las que ocasionan todos estos cambios en el Yo. Ante esta situación, el adolescente se esfuerza seriamente por mantener bajo control el incremento cuantitativo de los impulsos. El medio para controlar este incremento de impulsos, son importantes esfuerzos en lo que toca a las defensas, entre las cuales están la represión, la formación reacción la identificación, la proyección y a veces también, intentos más decididos de intelectualización y sublimación. El sistema defensivo, se ve de este modo, sometido a una excesiva tensión, que sufre reiterados colapsos, y que, por consiguiente, el frenético intento de contener a los impulsos, alterna con estallidos incontrolados de actividad impulsiva.

De igual modo, tanto las modificaciones corporales incontrolables como los imperativos del mundo externo, que exigen del adolescente nuevas pautas de convivencia, son vividas al principio como una invasión. Esto lo lleva a retener, como defensa, muchos de sus logros infantiles, aunque también coexiste el placer y el afán de alcanzar un nuevo status. Esta presión externa, también lo conduce a un refugio en su mundo interno para poder reconectarse con su pasado y desde allí enfrentar el futuro.
Estos cambios en los que pierde su identidad de niño, implican la búsqueda de una nueva identidad, que se va construyendo en un plano conciente e inconsciente. El adolescente no quiere ser como determinados adultos, pero en cambio, elige a otros como ideales, se va modificando lentamente y ninguna premura interna o externa favorece esta labor (Freud, A., 1972 ; González,1986).

Otras de las defensas que el adolescente adopta debido a la ansiedad asociada a la falta de confianza y temor al fracaso son: la timidez, la sumisión, la credulidad, o en el otro extremo - rebelión excesiva, tácticas de intimidación y una gran variedad de otras tendencias compensatorias. Por ello, los adolescentes pasan un momento difícil organizando sus impulsos agresivos. No saben cómo manejarlos, cuándo mantenerse firmes o cuándo ceder.

Ahora bien, las defensas contra la ansiedad característica del adolescente, reflejan la fluida y vulnerable situación de todo el individuo. Las defensas típicas de la adolescencia, emergen en forma dramática y extrema; son claramente reconocibles, hay rápidos cambios de un tipo de defensa a otro.

Para manejar su angustia, los adolescentes tienden a intelectualizar. Es decir, se da en ellos un aumento de intereses intelectuales, y el cambio de intereses concretos por otros abstractos, se describen en términos de un mecanismo de defensa

contra la libido. Esto produce naturalmente, una mutilación de las tendencias instintivas en la vida adulta, y nuevamente, la situación se vuelve "permanentemente perjudicial para el individuo", ya que las instituciones del Yo, que han resistido la embestida de la pubertad sin ceder, suelen permanecer inflexibles durante toda la vida, invulnerables y no susceptibles de la rectificación exigida por una realidad cambiante.

Otro mecanismo utilizado por los adolescentes es el aislamiento. Los adolescentes tienden a refugiarse en un aislamiento extremo, ya que en ningún período de su vida se sienten los seres humanos tan expuestos e indefensos. La fluidez de la propia imágen del jóven, sus cambiantes objetivos y aspiraciones, sus impulsos sexuales, sus inestables poderes de represión, su lucha por readaptar sus pautas infantiles de lo bueno y lo malo a las necesidades de la madurez, reviven agudamente todo conflicto pasado y presente que no haya resuelto. Es por ello, que esta sensación de vulnerabilidad fomenta la provocativa defensa del adolescente de su intimidad. El aislamiento puede ser provocado, por ejemplo, cuando los adolescentes se sienten incomprendidos, principalmente por su familia. En este caso, se refugian en el aislamiento, ya que de esta forma se "protegen" de los reclamos, críticas etc., hechos por su familia.

Asimismo, las defensas adolescentes contra la culpa, son numerosas y variadas. Considerada cuantitativamente, la culpa relacionada con los impulsos sexuales y la agresión correspondiente, es a menudo intensa. Con respecto a esto, debe señalarse algo importante: los adolescentes no se sienten culpables por el acto sexual per se, sino solo por las representaciones psíquicas del acto como perjudicial para otra persona. Por ejemplo, en el conflicto edípico, la culpa no deriva del deseo de poseer el amor de la madre, sino más bien, de la necesidad imperiosa de engañar al rival por su amor. En el esfuerzo por aliviar el sentimiento de culpa, se ponen en juego una variedad de recursos defensivos. (Freud, A., 1972).

Un medio de evadir la culpa es el mecanismo de "externalizarla". Este es un mecanismo o un recurso para desplazar la responsabilidad de la conciencia a otra persona. Por ejemplo, esto se puede observar cuando el adolescente, que al ser un individuo poco maduro y que evita tener responsabilidades, deja que "los otros" (sus padres, por ejemplo), se preocupen por él, en vez de él asumir esta responsabilidad. (González, 1986).

Otra defensa, es evitar consumar un acto que habrá de provocar culpa. El acto puede ser comenzado y puede ser llevado hasta casi su fín, pero por pensamiento mágico siempre y cuando se malogre antes de su terminación, no acarreará necesariamente culpa. Por ejemplo, la masturbación y otros actos sexuales, a excención de la relación genital, pueden gozarse libremente, no

ro se evita el sentimiento de culpa si se aborta el acto completo, si se malogra justo antes de su terminación. El símbolo concreto de consumación varía de un adolescente a otro. Este tipo de conducta está claramente ejemplificado en aquéllos casos en los cuales el orgasmo real debe ser evitado a cualquier precio, tanto en la masturbación como en el juego sexual. O también puede ser demostrado en los casos de la llamada masturbación mental, donde el placer es experimentado en un nivel de fantasía, pero no está permitido en la realidad. Tales adolescentes pueden entregarse a la clase más salvaje de fantasías sexuales y, sin embargo, no permitirse tocar sus genitales.

Cuando la cantidad de culpa es grande, existe una marcada tendencia hacia el masoquismo. La conducta masoquista predomina especialmente en la adolescencia. El elemento placentero puede estar totalmente o casi totalmente encubierto, y en su lugar encontramos sufrimiento, que refleja la necesidad de autocastigo. Algunas veces, el sufrimiento sobrepasa claramente al placer, otras veces, el placer es muy importante, y está solo encubierto por el sufrimiento, que es lo más aparente.

De acuerdo con el grado de culpa y la estructura básica del carácter, aparece todo tipo de autocastigo. Pueden aparecer por ejemplo, toda clase de fantasías de castración, impotencia, esterilidad, fatiga incapacitante, dolor asociado con la menstruación y la masturbación, temor a la enfermedad y a la muerte. A los efectos de contrarrestar estas angustias, pueden surgir por ejemplo, fantasías compensatorias de omnipotencia mágica, inmunidad a la agresión e inmortalidad.

Otro mecanismo utilizado por el adolescente, es el mecanismo de estabilización restitutivo. Por ejemplo, la necesidad del adolescente de pertenecer a grupos, como expresión de hambre social, tiene características de proceso restitutivo. Es decir, al obtener acceso a una vida externa completa y excitante, el adolescente contrarresta sus insufribles sentimientos de vacío, aislamiento y soledad.

Por otro lado, los mecanismos compensatorios son un modo de mantener el balance narcisista. Por ejemplo, los defectos físicos o mentales que experimentan como un menosprecio narcisista, estimulan la proliferación de dotes especiales, y por lo tanto, compensan la declinación amenazante de la autoestimación.

Por último, Anna Freud (I5), habla del ascetismo en el adolescente. Esta autora describió el ya mencionado tipo ascético, que frena, junto con la sexualidad, todo lo que tenga carácter placentero. A menudo alternan períodos ascéticos con períodos

de desenfrenada actividad instintiva. Es decir, alternando con los excesos instintivos, las irrupciones del ello y otras actitudes aparentemente contradictorias, en el adolescente siempre podemos encontrar un antagonismo frente a los instintos. En general, desconfían del goce o del placer en sí mismos, y su sistema más seguro consiste simplemente en oponer al incremento y apremio de sus deseos, las prohibiciones más estrictas. Este recelo del adolescente para con el instinto muestra una peligrosa tendencia a generalizarse. Puede empezar con los deseos instintivos propiamente dichos y extenderse luego a las triviales necesidades físicas cotidianas. Por ejemplo, los adolescentes pueden negar radicalmente todo impulso con matíz sexual. Otros ejemplos son: cuando evitan la sociedad de personas de su propia edad, renuncian a participar en toda clase de recreaciones, o rechazan ocuparse de todo cuanto se vincule con el teatro, la música o el baile etc. (Blos, I96I ; Freud, A., I972 ; Fenichel I987 ; Ackerman, I988).

De algún modo, durante la adolescencia se da un cambio en las relaciones sociales del individuo y que es la consecuencia directa de su apartamiento de la familia. No solo se ve despojado de sus antiguos vínculos objetales. Además del apego a los padres, deja de lado los ideales que compartió con ellos anteriormente, y necesita hallar sustitutos para ambas cosas.
A este respecto, el adolescente puede tomar dos caminos: uno, en el que algunos adolescentes colocan en el lugar que dejaron vacíos sus padres a algún autodesignado líder que pertenece a la misma generación de aquéllos (un profesor, por ejemplo). Quienquiera que sea, se lo considera infalible, semejante a un dios, y se lo sigue ciega y alegremente; el otro camino que el adolescente puede tomar, consiste en elevar el papel de líder al grupo de amigos como tal o a algún miembro de él, convirtiéndolo en árbitro indiscutido en todas las cuestiones morales y estéticas.

De este modo, los nuevos ideales y las nuevas personas que son afectivamente más importantes, tienen una característica común: deben ser todo lo diferentes que sea posible de los anteriores.

El apartamiento de la familia, se ve motivado en la adolescencia, por la búsqueda y la afirmación de la personalidad, en los que subyace un proceso de individuación, que se ve influido a su vez, no solo por las personas significativas del adolescente (sus padres), sino por el grupo de amigos con los que se relaciona. Es decir, en la adolescencia, se presenta un segundo paso hacia la individuación; el primero ocurre hacia el fín del segundo año cuando el niño experimenta la fatal distinción entre "ser" y "no ser". Una experiencia de individuación similar,

aunque mucho más compleja, ocurre durante la adolescencia, que lleva en su etapa final un sentido de identidad.
Antes que el adolescente pueda consolidar esta formación, debe pasar por etapas de autoconciencia y existencia fragmentada. Los esfuerzos resistentes, opuestos y rebeldes, las etapas de experimentación, el probar al ser: cayendo en excesos - todo tiene una utilidad positiva en el proceso de autodefinición.

Ahora, la importancia que tiene el grupo de amigos, con los que el adolescente se relaciona, en este proceso de autoafirmación, de búsqueda y afirmación de su personalidad, radica en que entre estos amigos, el adolescente encuentra seguridad, misma que no halla dentro de su familia. Al mismo tiempo, encuentra que estos amigos tienen sus mismas preocupaciones e ideales. Al relacionarse con sus amigos, empieza a mostrar manías, modos de vestirse, amaneramientos y maneras de expresarse que toma enteramente de ellos y a través de los cuales parece en cierto modo despersonalizarse. Pero son estos usos los que le ofrecen la reconfortante sensación de no estar solo y al mismo tiempo le permiten diferenciarse, en cuanto adolescente, del grupo de adultos. Al mismo tiempo, entre sus contemporáneos, por medio de bravatas, proezas, excentricidades y opiniones perentorias, trata de destacarse y de distinguirse de las mismas personas con las que se confunde en tantos aspectos.

Dentro del grupo, el adolescente encuentra a menudo a su contraparte: el amigo preferido del mismo sexo. Através de experiencias y aventuras comunes, de conversaciones interminables y más o menos íntimas, los dos compañeros inseparables se prestan mutuamente un servicio ayudandose a conocerse, se examinan y comparten sus experiencias, sus proyectos, sus ambiciones y sus secretos más íntimos. En un sentido estricto, se explican uno a otro, y al hacerlo, cada uno de ellos, se explica ante sí mismo.

Este tipo de amistades, puede asumir fácilmente un carácter exhaltado y apasionado debido a que el adolescente ha encontrado finalmente en el amigo, una persona que le toma realmente en serio, a alguien por quien se siente comprendido y a quien cree comprender, y sobre todo, a una persona ante quien no necesita defenderse y a quien no tiene que engañar. Esto ha hecho que en una amplia medida ha llegado a su fín la soledad, la búsqueda del Yo, ya que tal amistad tiene para el adolescente el significado de una "confirmación" de su personalidad y de su identidad, que contribuye mucho a fijar sus rasgos y a dirigirlos hacia las tareas y las realizaciones de la existencia.

Uno de los peligros que el adolescente ha de enfrentar durante esta etapa, es la que Freud llama el "no desencontrarse con el sexo opuesto". Existe el peligro de que fuertes lazos de

amistad entre jóvenes los liguen en forma exclusiva con individuos de su propio sexo, con lo que se establecería la posibilidad de una inversión del objeto sexual. Es decir, que se establezca como objeto sexual a uno del mismo sexo.

Sin embargo, si esta situación no sucede, después de haber hallado al amigo similar a él mismo, de su mismo sexo, el adolescente se aventura a una serie de actividades de búsqueda y seducción del compañero del sexo opuesto. Se esbozan y se hacen más precisas las relaciones heterosexuales, se prosigue la exploración de uno mismo y de los demás a través de actividades comunes, de coqueteos, de relaciones más o menos efímeras etc.

Todos estos intentos de aproximación mantienen un carácter más o menos lúdico durante largo tiempo, pero es innegable que le proporcionan al adolescente experiencias que lo conducen a una mayor madurez. Y a través de los altibajos del intercambio afectivo con otros, de alegrías y desilusiones del amor, descubre y estructura los recursos de su sensibilidad (Freud, A., I372 ; González, I986).

Es importante mencionar que todas estas pautas de comportamiento, procesos y funciones de la adolescencia, mencionados hasta aquí, tienen una relación débil a la edad. Es decir, la conducta a esta edad es un fenómeno complejo, que depende altamente de la historia de la vida individual y el medio ambiente en el que el adolescente crece. La adolescencia es un período de maduración en el cual cada individuo tiene que elaborar las exigencias de las experiencias de su vida total para llegar a un Yo estable y a una organización del impulso.

Como se ha venido mencionando a lo largo de esta sección, la adolescencia es un período de contradicciones, confuso, ambivalente y doloroso, que se ve caracterizado por fricciones con el medio ambiente familiar y social. Sin embargo, la adolescencia, no solo a pesar de, sino a causa de su tumulto emocional, logra con frecuencia una recuperación espontánea de influencias infantiles debilitantes, y ofrece al individuo una oportunidad para modificar o rectificar exigencias infantiles que amenazaban con impedir su desarrollo progresivo. Los procesos regresivos de la adolescencia, permiten la reconstrucción de desarrollos tempranos defectuosos o incompletos, nuevas identificaciones y contraidentificaciones juegan un papel muy importante en esto. Es por ello, por lo cual se dice que la adolescencia alberga un potencial benéfico (Ackerman, I988).

En este aspecto, Fenichel (I945)(6), indicó un concepto similar al decir que la experiencia de la pubertad puede resolver conflictos o cambiar conflictos a una dirección final; además puede dar a constelaciones más antiguas y oscilantes una forma final y definitiva.

Asimismo, Erikson (1956), sugirió que viéramos a la adolescencia no como una aflicción, sino como una crisis normativa, es decir, una fase normal de conflicto, caracterizada por una aparente fluctuación en la fortaleza yoica, y también por un alto potencial de crecimiento. Lo que bajo un escrutinio prejuiciado puede aparecer como el comienzo de una neurosis, con frecuencia no es sino una crisis agravada que puede acabar por sí misma, y de hecho, contribuir a los procesos de formación de identidad.

Resumiendo, la adolescencia es una fase dinámica de la vida. Es, al mismo tiempo, una etapa crítica, ya que se da un desequilibrio en la personalidad del individuo provocado por cambios físicos, biológicos y bioquímicos, por un lado, y por el otro, la presión que ejercen el grupo familiar y social.

Estas presiones (cambios corporales e influencia familiar y social), provocan en el adolescente diversas pautas de conducta: inseguridad, inestabilidad del humor y de la actividad, desorientación emocional, temor al ridículo etc. Estas pautas de conducta, asimismo, hacen que se presente cierta fricción del adolescente con su medio ambiente social y familiar, debido a que el individuo en esta etapa carece de un Yo estable y de una identidad personal. En la adolescencia, hace su aparición una segunda situación edípica, que en el caso de ser elaborada por el adolescente (al desprenderse de la dependencia paterna y del apego libidinal del padre del sexo opuesto), trae como consecuencia una identificación con los padres. Sin embargo, al principio, este desprendimiento emocional de las figuras paternales evocan en el adolescente hostilidad, rechazo etc., hacia estas figuras.

Al desprenderse de los padres emocionalmente, el adolescente busca encontrar su individualidad. Los amigos con los que se relaciona en este aspecto, influyen en la forma en que el individuo logre su autoafirmación y la formación de su identidad.

Esta etapa de la vida se caracteriza, al igual que en la infancia, por el hecho de que el ello es una instancia psíquica fuerte que confronta a un Yo débil. Asimismo, existe en el sujeto una gran sensibilidad de su autoestima y su sentimiento de ser diferente. Sobrevienen, de igual modo, una gran variedad de temores, entre los cuales se encuentran el temor al dolor físico, el temor a crecer etc.

Se reactivan también impulsos sexuales y agresivos, y la forma en que el adolescente enfrenta esta situación es, mediante el uso de diversos mecanismos de defensa, entre los cuales se pueden mencionar la represión, la formación reacción, la identificación, la proyección, la intelectualización, la sublima

ción, el aislamiento, la compensación etc. El uso de estos mecanismos en el adolescente, hace su aparición en forma dramática y extrema, y son fácilmente reconocibles entre ellos.

Apesar de que la adolescencia es una fase crítica, que se caracteriza por su ambivalencia, su dolor y su contradicción, en el fondo, constituye un potencial benéfico, ya que contribuye a la formación de la identidad y a la modificación de exigencias infantiles que amenazan con impedir el desarrollo progresivo de la personalidad.

I.2. Las Relaciones padres-hijo y la Personalidad del Adolescente.

Resulta imprescindible observar, que todos los conflictos y procesos (mencionados en la sección precedente) que el adolescente ha de enfrentar durante esta etapa, van a verse influidos por una gran variedad de factores, entre ellos, se encuentran las relaciones que éste establece dentro de su núcleo familiar, especialmente en lo que respecta a los vínculos que mantiene con las figuras paternales. Es decir, la forma en que enfrente los conflictos propios de la adolescencia, van a depender principalmente de la historia de su vida individual y el medio ambiente en el que el adolescente crece: su familia (Blos, 1961).

En este aspecto, Simmons (1965), remarca la importancia de las relaciones paterno-filiales en el desenvolvimiento de la personalidad del individuo: "La supervivencia del individuo, en sus primeras etapas, depende de los cuidados que otros le prodiguen. En nuestra sociedad, encumben a la familia, bajo la responsabilidad de los padres". A consecuencia de ello, y de la necesidad que tiene el niño de una constante asistencia durante todo el largo período de su infancia, las relaciones padres-hijo son sumamente estrechas e íntimas. Pero se dan amplias variaciones en el tipo de atenciones, alimento, protección y ejercicio que los padres suministran a sus hijos; variaciones que repercuten profundamente en la seguridad emocional del niño y en la futura dirección de su personalidad en el desarrollo. A caso pueda generalizarse la más profunda necesidad del niño bajo el titulo de seguridad.
La seguridad la proporcionan los padres mediante sus actividades; en lo relativo a la alimentación, en primer lugar, y también al vestido, higiene y techo. Al empezar la vida, la demostración más palpable de esta seguridad es el afecto y las caricias al niño. La dependencia respecto de los padres que esta seguridad implica, persiste durante toda la niñez y - en nuestra cultura - también durante parte considerable de la adolescencia. A las variaciones de regularidad y eficiencia con que los padres proveen esta seguridad corresponderán variaciones en las reacciones del niño, que contribuirán a singularizar el carácter de su personalidad.

La teoría freudiana centra la atención en el papel de la familia, en el moldeamiento de la personalidad y en la salud mental del hijo. Señala a los padres y a la familia como el conducto de toda la influencia social sobre la conducta. Freud además, concebía a la familia como el medio para disciplinar los instintos biológicamente fijos del niño y para forzar la represión de su descarga espontánea (Ackerman, 1988).

Asimismo, Flügel (1972), remarca la importancia de la familia en el desarrollo de la personalidad del individuo: "El desarrollo psíquico normal, implica una emergencia gradual, en la que el individuo, a partir de una condición de dependencia y cuidado paterno, pasa a depender, en mayor o menor grado, de sus propios esfuerzos en lo que toca a su existencia, y de su propio juicio en lo que respecta a su conducta. El fracaso de tal desarrollo tendrá como resultado una personalidad adulta relativamente débil, personalidad que todavía buscará el apoyo de sus padres (o de sustitutos), en una época en que debería ya haber aprendido a bastarse por sí sola".

Existen dos aspectos principales de este proceso de desarrollo. El primero atañe a las manifestaciones reales de la actividad vital que tienden a la autoconservación del individuo y al cumplimiento de sus objetivos y deseos. Es natural e inevitable que el niño reciba ayuda en determinada etapa del desarrollo, pero es fácil comprender que tal ayuda puede constituir una fuente de peligro para el desarrollo del sujeto ya que si la ayuda se da en forma indiscriminada, el niño puede adquirir el hábito de confiar en la ayuda de otros cada vez que se le presente una dificultad. Esto puede provocar que el individuo se vuelva un miembro inútil y desvalido, incapáz de cualquier esfuerzo intensivo y prolongado. El segundo aspecto se refiere a la autoconducción, ya que el desarrollo normal implica un cambio desde la dependencia respecto de otros, a la dependencia de sí mismo.

Ahora bien, entre las principales funciones de la familia, una de las menos apreciadas, es su función como agencia educativa para la cultura en la que existe. Los padres no solo tienen la oportunidad, sino también el deber de ofrecer a sus hijos el aprendizaje y las experiencias que les permitan adaptarse al medio (Horrocks, 1986).

También corresponde a los padres la tarea de ayudar al hijo a ajustar apropiadamente la conducta y actitudes a su medio cultural, lo que requiere de aquéllos, ciertos procedimientos de supervisión para modificar la conducta individual. Dichos procedimientos, a menudo conocidos como entrenamiento infantil o disciplina, incluyen sistemas de recompensa o de represión y castigo. Las variaciones en estos aspectos, también las provocan en las respuestas del hijo y por lo tanto, en su personalidad. A medida que se acumulan experiencias en el campo de la educación, se va considerando cada vez más el desarrollo de la personalidad como un producto de las relaciones paterno-filiales (Simmons, 1965).

La familia, como señala Moulton (1966)(19), le proporciona

al individuo un sistema socializante en el que se enfrenta a un moldeamiento de conductas disciplinarias y afectivas. No puede haber ninguna duda, según lo han demostrado numerosos estudios, de que las experiencias que tiene un niño en sus relaciones familiares son de gran importancia durante el desarrollo de su personalidad. Mandelbaum (1969)(19), considera que la familia proporciona una estructura dentro de la cual el individuo puede encontrar raíces, continuidad y un sentido de pertenencia. Mandelbaum dice que la adolescencia es una recapitulación de las actitudes de los padres hacia la infancia. Si el niño fué capáz de aprender a tener confianza, armonía y un sentido de identidad, cabe esperar que la transición a la edad adulta sea fácil. Pero si los padres se han resistido a la búsqueda de autonomía en el niño, puede esperarse que el adolescente recurra a métodos rebeldes cuando emprenda la transición a la edad adulta.

Ahora, las relaciones paterno-filiales ofrecen dos aspectos fundamentales: la exigencia de seguridad y la exigencia de autoridad. Ambas se hallan frecuentemente en conflicto. Las dos tienen igual importancia.
La primera es básica para el establecimiento de sólidas actitudes emocionales, y la segunda ayuda al arraigo del individuo en la sociedad adulta. Numerosos padres encuentran dificultades en sus conexiones de autoridad con los hijos. Se quejan de que son desobedientes, irrespetuosos, testarudos, reacios, y de que reaccionan de mal modo a la disciplina. No es raro que un padre trate de observar los métodos que los educadores aplican con tanto éxito; pero al aplicarlos luego en su hogar, fracasan (Simmons, 1965).

Por otro lado, ciertas relaciones que se establecen entre los padres y los hijos pueden tener una gran importancia en el desarrollo de la personalidad de éstos últimos. Los padres demasiado severos, demasiado represivos, incluso excesivamente cuidadosos en cuanto a la crianza de sus hijos, provocarán a menudo - sobre todo si éstos poseen fuertes tendencias autoafirmativas -, un estado de rebelión contra su propia autoridad, rebelión que lleva a los hijos a desestimar y condenar deliberadamente todo lo que hay de bueno en esa autoridad, puesto que han llegado a considerar a sus padres tiranos o patronos antes que auxiliares y protectores. Un padre estricto y propenso a maltratar al hijo, una madre regañona o muy ansiosa, criarán frecuentemente hijos rebeldes que no respetarán ni el consejo ni las órdenes de sus progenitores ni de aquéllos a quienes consideren como sustitutos en las etapas posteriores de la vida (Flügel, 1972).

De este modo, vemos que el curso de los sentimientos y las

actitudes paternas son decisivos para el sentimiento de seguridaddel individuo y condiciona el desarrollo de su personalidad. Todo cuanto sabemos concurre a establecer que el amor verdadero del progenitor proporciona al niño seguridad y le ayuda a desarrollar un carácter equilibrado y sociable; en tanto que su odio provoca agresión, favorece la inestabilidad y lleva a una conducta antisocial.

Los padres también varían en el grado y modo de ejercer el control y autoridad. Hay padres que no dirigen y otorgan a sus hijos completa libertad; otros, por el contrario, practican una autoridad acentuadamente restrictiva. Ninguno de los extremos es bueno para el desarrollo del individuo: bajo una autoridad muy relajada no aprenderá la conducta que la sociedad exige; y el que está sofocado por exceso de autoridad genera rencor y hostilidad contra ella o extrema docilidad y sumisión. Los mejores resultados se logran con una juiciosa alternancia de libertad y autoridad que garantice al hijo independencia, pero que se la reprima cuando la ocasión lo demande.

El castigo es otra variante de las relaciones paterno-filiales. En la educación y control del individuo, es inevitable cierta cantidad de castigo, pero por lo común se admite que si bién los castigos son a veces necesarios en salvaguardia del propio sujeto, las relaciones punitivas no son constructivas. Además, el desarrollo se cumple en forma más satisfactoria si se alienta al hijo amistosamente, que bajo la influencia inhibidora de aquéllos.

Perjudica, asimismo, al sujeto, la sobreprotección materna que, evitandole toda frustración normal, lo conserva infantil y no le suministra la suficiente variedad de estímulos que requiere su desarrollo. Por otra parte, la actitud de la madre que rechaza o desatiende a su hijo hace peligrar su seguridad emocional y puede motivar la aparición de rasgos hostiles y agresivos.

Otra variante, es la tendencia de los progenitores a ensalzar o rebajar al hijo. Ciertos padres alaban al hijo y le demuestran su complacencia y estima por su comportamiento y realizaciones. Otros lo critican severamente y menosprecian sus actividades. Los mejores resultados en el desarrollo del sujeto se obtienen en una atmósfera de estímulo y aprecio.

Otro factor, está representado por la ansiedad paterna. El padre ecuánime, sosegado, produce un efecto de equilibrio; pero el ansioso, contagia su ansiedad y torna al hijo miedoso y cohibido.

Existen, asimismo, padres que tienden a proyectar sus particulares ambiciones sobre sus hijos. A menudo, los padres han

visto frustrarse sus propias ambiciones infantiles o juveniles: en la escuela no adelantaron tanto cuanto desearon, sus relaciones amorosas o sociales resultaron fallidas, en sus carreras no triunfaron en la medida de sus aspiraciones e intentan realizar estas esperanzas proyectándolas sobre sus hijos. Si procuran hacerlo mediante el estímulo y sin coacción, los resultados pueden ser constructivos; en cambio, si tratan de forzarlos, pueden provocar en el sujeto la pérdida de ambiciones y una postura de indiferencia.

Todas las actitudes señaladas pueden combinarse de muy diversas maneras. Por ejemplo, uno de los progenitores puede controlar severamente a su hijo, en tanto que el otro es indulgente; el uno castiga y el otro consuela y es cariñoso. Los hijos, así tironeados, por actitudes divergentes, casi indudablemente padecen fuertes conflictos internos.

Estas actitudes paternas también varían según se expresen abierta o sutilmente. Es común en el progenitor experimentar disgusto y hostilidad hacia el hijo, lo cual le hace sentirse culpable. Como nadie gusta de pensar de sí mismo que es un mal padre, tales sentimientos hostiles se reprimen parcialmente, y se adopta para con el hijo una ostensible actitud de sobreprotección. Esta corresponde tanto a la actitud manifiesta como a la reprimida. Tanto la sobreprotección como la sobreindulgencia, generalmente entrañan hostilidad. So pretexto de la salud y la seguridad, puede limitarse y privarse hasta tal punto la libertad a un hijo, mediante rigurosas restricciones, que la vida se le aparece miserable. Aunque se proponga el bien del hijo, la sobreindulgencia lo perjudica, pues dificulta su maduración y suele inducirlo a adoptar una conducta antisocial. (Simmons, 1965).

Ahora, mientras que las estructuras de vulnerabilidad a la enfermedad se forman en la niñéz, el futuro de esa vulnerabilidad está determinado por las experiencias interpersonales de la vida posterior. La adolescencia es principalmente una fase de transición del desarrollo, en la que se intensifica la vulnerabilidad al fracaso. Se pone agudamente en relieve la predisposición a la enfermedad. La lucha por defender la identidad personal y por integrar los impulsos personales con las condiciones de la vida en sociedad, y la tensión de armonizar los requerimientos de los roles familiares con los de los roles extrafamiliares, juegan una parte muy importante en determinar el destino de estas predisposiciones a la enfermedad. Es decir, durante la adolescencia el jóven tiene que afrontar los numerosos cambios que se producen en las actitudes de las personas que lo rodean, en su posición respecto del grupo social y en el rol que se le ofrece. Se le dice que está creciendo y que se esperan de

él nuevos tipos de comportamiento. Se le otorgan ciertos derechos y facilidades de los que no disfrutaba de niño, pero a cambio de ellos se le imponen nuevas demandas y responsabilidades, y pierde algunos privilegios anteriores (Ackerman, 1988).

Es importante mencionar, que hoy en día, la gente está crónicamente insegura de lo que representa su familia, de sus propósitos, sus metas, normas y valores. La madre, el padre y el hijo perciben a cada uno en forma distinta lo que es la familia o lo que debe ser. Los padres no perciben correctamente sus turbulentas relaciones con el ambiente, se sienten amenazados, confundidos, deprimidos, solos e irritables, recurren a escapes. Se hacen presas de ociosas disputas, se pelean por cosas insignificantes y se atormentan mutuamente. En suma, por todas partes, hay en las relaciones familiares, una corriente subyacente de inquietud, culpa y temor.

Al igual que los padres, el adolescente de hoy está asustado y preocupado. Si sus padres son temerosos, él es doblemente temeroso. Si sus padres se sienten confundidos y se hacen ciegos reproches, él está hundido en la confusión y en el pánico.

Con este trasfondo familiar, poco puede sorprender que los padres se sientan ansiosos ante la crianza de sus hijos adolescentes. Las actitudes de los padres tienden a ser intelectualizadas. Los padres desplazan sobre sus hijos ansiedades e impulsos hostiles que pertenecen a sus propias relaciones perturbadas con sus propios padres y con la sociedad. Al estar preocupados por sus propias necesidades, no dan lugar emocional adecuado a las necesidades de sus hijos. Reaccionan a las necesidades de éstos como si éstas fueran exorbitantes y amenazadoras. No aman completa y libremente. Por sentimientos de culpa, tratan de apaciguar a sus hijos, son demasiado indulgentes en cosas materiales, y les dan un poder desproporcionado dentro del hogar. A causa de su propia inseguridad, dudas e impotencia, los padres se encuentran gobernados por sus propios hijos. La ausencia de confianza y de placer natural en la paternidad se expresa en actitudes de rechazo, crueldad, indulgencia excesiva, sobreprotección ansiosa, disciplina inconsistente e inadecuada. (Simmons, 1965 ; Ackerman, 1988).

Ahora bien, las respuestas de los hijos ante todas estas actitudes paternas, son de lo más diversas. Según el grado en que sean frustrados por sus padres, ya por un control demasiado severo, ya por el temor de perder su cariño, se tornan más o menos agresivos. Ambas actitudes constituyen variaciones del rechazo. Cuando el control y la dirección paternos son inadecuados, pueden desarrollarse tendencias psicopáticas en el hijo. Es decir, conducta asocial carente de los sentimientos de culpabilidad y conciencia, habituales en la mayor parte de los ado-

lescentes, en ocasiones de haber hecho algo malo. Estas tendencias psicopáticas pueden surgir en dos condiciones completamente dispares: por un lado, en familias de nivel socioeconómico inferior, donde se da una extrema negligencia y falta de control debido, y por el otro, en los pudientes cuyos padres absortos en sus asuntos particulares, no pueden prestar a sus hijos la atención que corresponde (Simmons, 1965).

Por otro lado, vemos que, cuando una relación familiar es autoritaria, el adolescente no habla de sus asuntos en el hogar teme a sus padres, incluso llega a sentir odio por ellos, y eso ahonda más la amplia brecha que naturalmente existía entre los padres y los hijos. Aunque los adolescentes dominados por sus padres manifiestan mejor conducta, en general son tímidos, introvertidos y resentidos. En contraste, el hijo que se cría en un hogar democrático, en el que sus padres lo aceptan y respetan su individualidad, realizan una buena adaptación tanto fuera del hogar, como dentro de éste. Los hijos que son consentidos o descuidados, tienden a adaptarse mal, a sentirse desconcertados e inseguros y a dirigir su resentimiento contra sus padres (Simmons, 1939)(20).

Asimismo, el desarrollo de la independencia y de la autoconfianza, varía en los hijos. Los padres sobreprotectores y sobresolícitos suelen limitar a sus hijos con precauciones desmesuradas, y hacer tanto por ellos que entorpecen su crecimiento y desarrollo correctos. Los hijos que gozan de bastante autonomía, respaldada por el apoyo cuando éste resulta necesario, son generalmente independientes y autoconfiados.

Las relaciones paterno-filiales también son las responsables de los temores y las tendencias a retraerse y aislarse. Estas últimas pueden constituir una respuesta a la ausencia de seguridad en aquéllas relaciones y también - en parte - al control y autoridad paternos por demás estrictos o blandos. Los hijos suelen reaccionar a la dominación paterna por el temor y el apartamiento, pero también de un modo similar a como lo hacen frente al control inadecuado.

Los rasgos de sumisión o de ascendencia son, del mismo modo, fomentados por las relaciones padres-hijo. Ante un padre dominador, los hijos replican adoptando actitudes de sometimiento y humildad. Pero tras la apariencia de seguridad, también presienten la debilidad paterna, e insensiblemente sacan ventaja imponiéndose en toda ocasión. Los sentimientos de autoevaluación pueden rastrearse ya en las actitudes paternas frente a sus hijos. El progenitor que admira a su hijo y habla bien de él, hace que éste se estime, mientras que el que siempre es criticado y reprochado, temeroso ante la amenaza de perder el cari-

no, será más tarde presa del sentimiento de incapacidad.

Ahora, las características sexuales de los hijos también devenden de la personalidad de los padres y del modo como éstos se conducen con ellos. Un hijo cuyo padre sea fuerte y viril y cuya madre sea cariñosa y abnegada, probablemente desarrollará un carácter masculino; en cambio, si la madre fuere dominadora y autoritaria, y el padre un tanto pasivo, apuntarían en el hijo rasgos femeninos. Este tiende en general a identificarse con aquél progenitor que, por su carácter dominante y severo, suscita en él mayor agresividad y hostilidad (Simmons, 1965).

De este modo, vemos como las relaciones padres-hijo pueden influir en el adolescente, ya sea directa o indirectamente. El adolescente tiende a adoptar normas de conducta de sus padres, aunque pueden disgustarle u ofenderle ciertos modos de ser y algunas actitudes de sus padres. Los padres resongan, critícan, castigan con severidad o en cambio no los fiscalizan en lo absoluto; por lo tanto, los adolescentes han resultado ser peleadores, desobedientes, causantes de problemas, nerviosos y de genio rápido. Por consiguiente, su conducta estaba estrechamente vinculada con los prototipos que habían observado en el hogar. (Anderson, 1940)(20).

Por otro lado, las relaciones padres-hijo pueden influir indirectamente sobre la personalidad del adolescente. Aunque la disciplina per se tiene poca influencia, el extremo rigor disciplinario a menudo favorece un desarrollo antisocial (Stevens, 1932)(20).

Por el contrario, cuando el ambiente familiar es favorable en el sentido en que se satisfacen las necesidades del adolescente, a medida que éste crece y llega a la madurez, el resultado será una personalidad sana y bien equilibrada (Stott, 1939) (20).

Asimismo, los sentimientos positivos solo pueden florecer en un ambiente donde se toman en cuenta las diferencias individuales, se toleran los errores, la comunicación es abierta y las reglas son flexibles.

Sin embargo, existen padres que piensan que su autoridad disminuye si demuestran sentimientos, tales como: esperanza, miedo, desengaño, equivocaciones y errores. Cuando el adolescente se desenvuelve en un ambiente de tensión, empieza a desconfiar de sus padres, esta reacción suele resultar en un aislamiento personal y degenerar en inseguridad, desequilibrio y rebeldía (Satir, 1980).

Todas las actitudes paternas hacia los hijos mencionadas hasta aquí, derivan de factores inmediatos de la situación familiar y de otros que conciernen a la personalidad de los padres,

procedentes de su propia infancia.

Tal vez el que se refiere a la relación padre-madre sea el de mayor importancia. Si es armoniosa y además provista de adecuada expresión sexual, los sentimientos y actitudes hacia la prole suelen ser de ordinario más constructivos que cuando el matrimonio es desajustado.

Asimismo, los factores económicos contribuyen a aumentar la tirantez en el hogar, y, claro está, ello incide en las relaciones padres-hijo.

Las actitudes paternas derivan, asimismo, de experiencias infantiles que coadyuvaron a configurar la propia personalidad de los padres. Se ha comprovado que la actitud de un padre hacia su hijo, muchas veces representa un desplazamiento de la que él observara anteriormente con sus progenitores. En segundo lugar, el padre proyecta inconscientemente sobre el hijo, los sentimientos y apreciaciones que tiene de su propia persona. Si se siente culpable e indigno, más bien que asentir a tales juicios, los proyectará sobre su vástago: los considerará luego como objetivamente pertenecientes a aquél, y se mostrará muy duro y punitivo respecto a aquéllas características que no puede ver ni reconocer en sí mismo (Simmons, 1965)(33).

Ahora bien, existen varios factores que pueden provocar tensiones entre padres e hijos, uno de ellos es la sobredominación paterna, que constituye un importante factor en la creación de ciertos tipos de problemas de conducta, en especial de los que pueden clasificarse como pautas de conducta psicofisiológica: hábitos de nutrición, de reposo y de alimentación. Muchos padres actúan como si su hijo fuese una posesión que obligadamente debe acomodarse a determinadas normas de comportamiento, sin tener en cuenta las tendencias y aptitudes individuales.

Asimismo, son muchos los agentes que promueven inseguridad en el hijo. Uno de los deberes capitales de todo padre, consiste no solo en evitar que se cree esta inseguridad, sino también en esforzarse por desarrollar un sentimiento de seguridad firme en todos los estadíos, desde el nacimiento hasta la madurez.

Si los padres no tratan a su hijo de una manera uniforme y consecuente; vale decir, si en ocasiones la madre se deleita y en otras se irrita con sus actividades; si en ciertas oportunidades le demuestra cariño y en otras indiferencia, principia a desarrollarse en él una pauta de inseguridad. Los temores, inquietudes, etc., no solo son motivados por las actitudes emocionales inconscientes hacia el hijo, sino también por la carencia de homogeneidad en la disciplina.

Por otro lado, dentro de la familia se puede dar un conflicto, que en una civilización como la nuestra, donde la situación

del hijo se ha visto magnificada desproporcionadamente con respecto a las necesidades y funciones de la familia, en la que los padres tienden a competir entre sí con el objeto de conquistar el mayor afecto del hijo, creándose así mayor tensión dentro del ambiente familiar. A fín de triunfar en esta indeseable forma de rivalidad, los padres procuran sobornar al hijo mediante muchas y mal pensadas reglas. Situaciones como esta, desarrollan prácticas educativas deficientes, suscitan malsanas tendencias emocionales y hacen que los hábitos de respuesta emocional se basen en un tipo de estímulo equivocado. Con ello no solo se hará que los hábitos mezquinos desplacen a otros más apropiados, sino que, asimismo, se perturbará la integral seguridad del hijo.

Los hijos se sienten seguros cuando tienen la evidencia de que los padres se aman y se observan mutua confianza. El hecho de que el padre o la madre dude de su cónyuge, perturba al individuo; las críticas, discusiones y peleas la trastornan en razón directa de su gravedad.

Toda rivalidad por conseguir el afecto del hijo implica disputas y recelos. Y esto no es todo, para garantizarse el cariño del hijo, cada uno procura desbaratar la disciplina establecida por el otro.

Asimismo, muchos padres, sea porque están orgullosos de sus hijos, sienten que los éxitos de éstos reflejan gloria en ellos, o por otros motivos, tratan de impulsarlos más allá de los límites de su edad, resistencia física o nivel intelectual. Ningún factor es tan eficáz para engendrar inseguridad, con sus anexos problemas de conducta, como el sentimiento de ser incapáz de rendir en lo que se pide de uno.

Otro aspecto donde los padres se esfuerzan porque los hijos acepten normas fuera de su alcance, es el de su desempeño para que realicen las ambiciones no logradas por ellos en su niñez o juventud.

Todos estos intentos por dominar al hijo y constreñirlo a entrar en un molde que no le es propio, tienden a crear problemas de conducta tales como terquedad, ataques nerviosos e inestabilidad emocional general, así como el desafío a la autoridad paterna, que más tarde y casi con equivalente intensidad, puede transferirse a la autoridad en general.

Las tensiones dentro del núcleo familiar, pueden ser fomentadas, del mismo modo, por el sentimiento por parte del hijo, de no ser deseado. Muchos padres despiertan en él éste sentimiento por su falta de tino o por sus observaciones insensatas. Todo individuo, adulto, jóven o niño, necesita sentir que su familia lo desea, que es aceptado y que nadie puede ocupar su lugar.
El hijo que se siente no deseado, ya sea por su inseguridad gene

ral o por resentimiento, advertirá qué molesta más a sus padres y lo repetirá indefinidamente.

La tensión familiar también puede originarse por el hecho de que los padres no tienen relaciones profundas y satisfactorias entre ellos y propenden a buscar en sus relaciones con sus hijos las satisfacciones de que los priva la anormalidad de sus lazos conyugales.

En las relaciones familiares, el afecto entre los esposos debe superar a todas las relaciones afectuosas entre padres e hijos. Este es el mejor tipo de las relaciones familiares, pues al advertir esa afección fuerte y firme que une a sus padres, los hijos se sienten seguros. Los padres podrán cometer muchos errores en disciplina y otros aspectos, pero los hijos sufrirán pocos - acaso ninguno - trastornos de conducta si las relaciones afectuosas entre los padres y entre éstos y los hijos, son normales, consistentes y firmes.

Asimismo, nada más necesario para el hijo, que la certeza de que sus padres son inteligentes y buenos. Requieren sentirse protegidos por personas de mayor edad y sabiduría que ellos. Cuando ésto falta, surge toda clase de temores, que puede llegar hasta la neurosis de ansiedad.

Aún más pernicioso es el tipo de padre, mencionado anteriormente, que no sabe querer a su hijo con afecto paternal, sino que lo trata como a un enamorado. Para arribar normalmente a la madurez, el hijo precisa que sus padres sean maduros. La madurez siempre va acompañada de equilibrio, a menos que el hijo pertenezca a un grupo de individuos sumamente estables, en quienes las dificultades estimulan, vigorizan y mejoran el desarrollo del carácter (Arlitt, 1965)(33).

Por otro lado, la aceptación del hijo por sus padres, expresa la actitud positiva y constructiva de éstos hacia aquél, sus sentimientos y conducta, y constituye una ayuda considerable para su sentimiento de seguridad y para el desarrollo de su personalidad. La aceptación paterna significa fundamentalmente el sentimiento de admisión de un padre hacia su hijo, que se manifiesta en sus actitudes y conducta.

Las formas más comunes por las cuales suele manifestarse la aceptación paterna son las siguientes: los padres encuentran placer en admitir a sus hijos y lo demuestran con hechos y palabras. Los elogian ante los demás, gozan con estar con ellos y se interesan por su crecimiento y evolución, por sus placeres y éxitos. El padre que acepta a su hijo, lo rodea de cuidado y protección y es generoso. Los padres evidencian su cariño con expresiones de afecto en el contacto físico, como por ejemplo las caricias y los mimos. Alientan a su hijo, y valoran cada uno de sus

progresos y éxitos. El hijo aceptado por lo común desenvuelve una serie de características simpáticas. Tiende a ser sociable; al mismo tiempo se hace grato a los demás y coopera con los deberes sociales. Tiende a desarrollar el sentido moral: es honesto, veráz, formal y digno de confianza. Es constante, tranquilo, prudente en sus modales y no se excita ni confunde cuando se encuentra en un aprieto. Despliega entusiasmo en cualquier actividad en la que participa. Respeta la propiedad y comodidad ajenas, y sus sentimientos armonizan con estas cualidades de conducta. Se siente seguro, confía en sí mismo y se entrega a la autocompasión. Muestra tendencia a ser alegre y optimista. Conoce su verdadero valor, sin sobreestimarse ni subestimarse. En general se siente contento y feliz. Naturalmente, se trata de rasgos aplicados al caso típico, ya que pueden presentarse variaciones considerables en casos particulares.

Los padres que aceptan a su hijo, casi siempre propenden a ser bien equilibrados. Sus relaciones matrimoniales son armoniosas y satisfactorias y traen desde su niñez personalidades normales y no neuróticas. Los padres que acogen a sus hijos los tratan de una manera objetiva y no tienen necesidad de utilizarlos como un medio para satisfacer sus necesidades y aspiraciones insatisfechas.

Otra actitud frecuentemente tomada por los padres, es la de rechazo hacia el hijo. El rechazo puede entenderse como sentimiento y como comportamiento: en cuanto sentimiento, se refiere al odio y hostilidad que un padre siente hacia su hijo; como comportamiento, se dice que un padre rechaza al hijo cuando se muestra agresivo y hostil hacia él y no le brinda los cuidados y protección adecuados. Más particularmente, un padre rechaza a su hijo cuando lo desatiende, se separa de él, se niega a satisfacer sus deseos, lo castiga o maltrata, lo amenaza, lo humilla, o adopta para con él, otras expresiones similares más generales, y una actitud de repudio. Los castigos y malos tratos físicos o mentales son otra prueba evidente de rechazo. Constituyen también formas de rechazo, humillar al hijo mediante críticas, ridiculizaciones, reproches, comparaciones desfavorables con los hermanos, o el acoger sus iniciativas con frialdad o desdén. Un padre puede expresar sus sentimientos hacia su hijo demostrándole fastidio, criticándolo ante otras personas, desconfiando de su conducta o, en general, mostrando no sentir satisfacción o gusto en estar con él.

En algunos casos, las actitudes de rechazo pueden observarse fácilmente. Sin embargo, de ordinario los padres experimentan cierto sentimiento de culpabilidad por abrigar sentimientos hostiles hacia un hijo y cuidan de no exhibirlos abiertamente. A veces, las tendencias al rechazo se hallan disimuladas por la re-

cionalización, como cuando un padre explica que manda a su hijo a un internado para su bien.

Ahora bien, el rechazo no debe considerarse como una actitud estable y permanente del padre hacia su hijo; puede durar mucho tiempo, pero puede, asimismo, desvanecerse y desaparecer. Algunos padres rechazan a su hijo al nacer y hallan después que el cuidado del niño despierta en ellos insospechados sentimientos de amor. A veces rechazan al niño a la edad de dos o tres años, cuando comienzan a afirmar su carácter, o más tarde, cuando enfrenta las dificultades de la escuela. Otros tienen la tendencia a rechazarlo cuando se aproxima a la adolescencia, o sea, cuando la madurez representa una amenaza para sus propias necesidades.

Todas estas actitudes de rechazo, provocan en el hijo frustraciones y responde a él como a cualquier otra experiencia de ese tipo. Es común que reaccione con una actitud jactanciosa de alarde, con la cual trata primordialmente de conseguir el amor de sus padres, o, si no lo consigue, de atraerse por lo menos su atención, que es la prueba más próxima al cariño que puede lograrse.

Como en cualquier caso de frustración, el rechazo trae como consecuencia la agresividad. El hijo agresivo procura lograr por la fuerza la seguridad emocional tan necesaria para su tranquilidad mental. El rechazo también conduce a tendencias inestables y psicopáticas. Por otra parte, como se sabe, muchos individuos elaboran defensas o protecciones contra sus propias tendencias agresivas, y reaccionan adoptando actitudes extremas de sumisión, afabilidad y docilidad.

Ahora, los factores que provocan en un padre la actitud del rechazo pueden dividirse en factores inmediatos y factores de personalidad. Entre los inmediatos contamos con el rechazo del hijo por constituir una carga económica, porque el trabajo de los padres exige el abandono del hogar durante parte del día, por la mala salud de la madre o porque el hijo dificulta las actividades y aspiraciones de sus padres. Por otro lado, está la personalidad de los padres, que es producto a su vez de sus experiencias infantiles. En muchos casos, adoptan su actitud hostil como un "desplazamiento" de actitudes negativas similares, generalmente de naturaleza inconsciente, que ellos mismos adoptaron en edad temprana hacia sus padres o hermanos. Con frecuencia, el matrimonio provoca la reproducción de la antigua situación triangular, y se encuentra que los padres desplazan hacia sus hijos el odio que en su infancia experimentaron hacia un miembro de su propia familia. A veces, los padres "proyectan" hacia sus hijos el sentimiento de odio que no quieren reconocer en sí mismos.

En la actualidad, muchos creen que el peligro de someter la

personalidad de un hijo por el rigor desmedido tiene mayor gravedad y acarrea consecuencias más desastrozas para su vida ulterior, que cualquier exceso de indulgencia. Sin embargo, el hacer tanto por el hijo, que le falte oportunidad de explorar y manejar el mundo por iniciativa propia, entraña un verdadero peligro, pues de ese modo se ve privado de posibilidades para desenvolver su autoconfianza y emplear sus recursos personales.

Existen por ejemplo, muchas madres, especialmente desdichadas en su vida matrimonial, que consagran a sus hijos todos sus pensamientos y cuidados, preocupándose por ellos en muchas cosas innecesarias, vigilándolos constantemente, previniéndolos de peligros reales o imaginarios.
El hijo, en este caso, carece de oportunidad para terminar por su propio esfuerzo nada de cuanto empieza. Tal comportamiento engendra en el hijo sentimiento de debilidad y desamparo, y solo propende a perpetuar las actitudes infantiles de dependencia.
Si el hijo es débil o padece de algún daño físico, es casi seguro que aceptará el veredicto de la madre: de que nada puede hacer sin su ayuda; aprenderá a no iniciar nada por sí mismo y, cuanto más se le satisfaga, sus reclamos de auxilio serán tanto más frecuentes.

Algunos psicoanalistas, entre ellos Brill(1974), han señalado que el mucho afecto de uno de los progenitores, puede ocasionar una inconveniente fijación conciente o inconsciente del hijo en aquél e impedir así el normal desarrollo de su desenvolvimiento psicosexual (Florence, 1965)(33).

Resumiendo, la adolescencia es una etapa crítica de la vida, ya que durante ella sobrevienen diversos procesos, alteraciones etc., en la personalidad del sujeto. Sin embargo, todos estos aspectos van a verse influidos por una gran variedad de factores, entre los cuales se encuentran las relaciones que el adolescente establece con sus padres.

Los padres representan un sistema socializante. Es deber de estas figuras, el brindar cuidados, atenciones, seguridad, afecto etc., a sus hijos. Asimismo, los padres son una agencia educativa que moldea la personalidad de sus hijos. Todos estos aspectos que deben cumplir los padres, son llevados a cabo en una gran variedad de formas, lo cual trae como consecuencia variaciones en la personalidad y en la seguridad emocional del individuo.

Así vemos, por ejemplo, que en nuestra sociedad, se dan una gran variedad de relaciones entre padres e hijo, mismas que influyen en la personalidad de éste último. Los padres severos, estrictos, ansiosos, rechazantes, sobreprotectores, hostiles con los hijos, dominantes, que ejercen un control severo sobre sus

hijos, generadores de tensiones en las familias, estrictos etc., provocan que el adolescente presente revelión, ansiedades, miedos, conductas antisociales, hostilidad, agresión, indiferencia, temores, odio, características de introversión en su personalidad, resentimiento contra sus padres, inseguridad, aislamiento, inestabilidad emocional etc.

Por el contrario, si el adolescente crece en un ambiente de amor, en donde se expresa el aprecio y se da una relación democrática entre los miembros de la familia, donde el individuo se siente aceptado y querido, es muy probable que éste desarrolle una personalidad sana, equilibrada y sociable, y que realice una buena adaptación tanto dentro como fuera del núcleo familiar.

Sin embargo, los padres, actualmente, debido a una gran cantidad de factores personales, sociales, económicos etc., se sienten amenazados, deprimidos, solos, irritables; sentimientos que los llevan a tomar una serie de actitudes negativas hacia sus hijos adolescentes, como los mencionados anteriormente, y que promueven el desajuste de la personalidad de éstos últimos.

Otras causas de estas actitudes negativas de los padres hacia los hijos son las malas relaciones entre los propios padres, ya que estas promueven inseguridad en los hijos. Asimismo, las experiencias tempranas de los padres influyen en que éstos lleven a cabo actitudes de rechazo, hostilidad etc., hacia los hijos. Muchas veces también, los padres proyectan en sus hijos sus propios sentimientos, mismos que no aceptan en ellos.

I.3. Algunas investigaciones en las que se ha estudiado la influencia que tienen las Relaciones padres-hijo en las características de Personalidad del Adolescente.

La sección precedente, proporcionó una base teórica que fundamenta la marcada influencia que tiene el tipo de relaciones padres-hijo, sobre las características de personalidad del adolescente. Este fenómeno, ha sido corroborado en varios estudios, por ejemplo, Kandel y Lesser (I969)(I7), investigaron el grado en que los padres de E.E.U.U. y Dinamarca concedían libertad a los adolescentes y cómo sentían éstos sobre la independencia que se les concedía.
La encuesta fué de 2327 americanos y I552 daneses, y mostró que el patrón autoritario en la toma de decisiones es el que predomina en E.E.U.U., mientras que en Dinamarca prevalece cierta pauta democrática. Los padres americanos imponen muchas reglas, y, al parecer, han de obligar a que se cumplan dichas reglas con la finalidad de que los adolescentes hagan lo que se espera de ellos. Además, los padres americanos, al parecer, no encausan el comportamiento de sus hijos en forma adecuada para que éstos adquieran autodisciplina ya en edad temprana. Por contraste, los padres daneses, parecen ser menos estrictos durante la infancia y dan más explicaciones de las reglas. Los padres daneses imponen reglas en la adolescencia sólo cuando sus hijos no saben qué es lo que se espera de ellos. Como los padres daneses ejercen un control más adecuado durante la infancia, los niños adquieren autodisciplina; así los adolescentes daneses se suelen comportar con mayor probabilidad de la manera aprobada sin que medien constricciones externas. Kandel y Lesser sugirieron que, ante la tentación, los jóvenes americanos suelen fijarse más en las constricciones externas, mientras que los daneses siguen las normas interiorizadas. A medida que los adolescentes crecen, en un país y el otro, va creciendo el número de reglas y la proporción de los que experimentan libertad adecuada aumenta. Sin embargo, los americanos de I8 años todavía están sometidos a más reglas que los daneses de I4. Los padres americanos, al parecer, tratan a sus adolescentes como jóvenes durante un período de tiempo más largo que los daneses; así los jóvenes daneses experimentan una independencia creciente durante la adolescencia, mientras que los jóvenes americanos parecen quedarse estancados.
La proporción de jóvenes de E.E.U.U. que ansían mayores prerrogativas adultas permanece a un nivel constante desde los I3 a los I8 años, mientras que en Dinamarca la proporción decrece de manera consistente con la edad.
El porcentaje de adolescentes satisfechos con la cantidad de libertad que se les concede por parte de sus padres, es del mismo

nivel para los daneses de I4 años y para los americanos de I7; a los I8 años, el 59% de los americanos dijeron que sus padres deberían tratarlos más como adultos, mientras que sólo un I8% de daneses opinaba de esa manera. Los adolescentes daneses no sólo eran tratados más como adultos por sus padres, sino que subjetivamente se sentían más independientes de sus padres que los americanos; en caso de conflicto con sus padres, los jóvenes daneses solían proceder más de acuerdo con los deseos propios que con los de sus padres. Kandel y Lesser opinaron que la insatisfacción mayor de los adolescentes americanos respecto de la cantidad de libertad que les concedían sus padres, podía conducirlos a hacer demandas absolutas a sus padres que jamás harían los jóvenes daneses.

Por otro lado, McCord et al (1962)(I7) estudió los antecedentes de la conducta dependiente en los niños e informó que la falta de unión familiar y el rechazo paterno del niño incrementaban la dependencia manifiesta de éste.

Mussen y Kagan (I958)(I7), en un estudio con estudiantes universitarios en el que usaron técnicas retrospectivas, observaron que una proporción mayor de los individuos clasificados como conformistas extremos percibían que sus padres eran más punitivos y rechazantes que los de aquéllos que habían sido clasificados como independientes. Estos investigadores hipotetizaron que la conformidad es una variable de la personalidad inculcada en los niños durante sus primeros años de vida como resultado de las relaciones entre padres e hijo. Por supuesto, algunos niños se resisten y, de hecho, se entregan a un tipo de acción defensiva de retaguardia. Bath y Lewis (I962)(I7) informaron, en un estudio de I03 mujeres universitarias, que los conflictos entre padres e hijos se incrementan en la medida en que se volvían más estrictas e inconsistentes las prácticas paternas.

Tarde o temprano, el niño dependiente se topa con la frustración de sus necesidades de dependencia. Estos investigadores observaron que los muchachos dependientes en su estudio estaban sujetos a sentimientos de inferioridad, temores anormales, ansiedades sexuales, tendencias sádicas, y en la edad adulta, eran más propensos a experimentar desajustes psicopáticos.

En un estudio realizado por Stagner (I937)(I7), con respecto a los fenomenos de las relaciones familiares sobre el desarrollo de la personalidad en el adolescente, encontró que la carencia de una vida familiar feliz, ejerce una notable influencia sobre la estabilidad emocional del adolescente; cuando el padre era mayor que la madre, existía menor armonía conyugal, ésto se refleja en un aumento de emotividad en los adolescentes, las características del padre, tales como la emotividad, interés personal por el hijo, exigencia de obediencia y castigos severos, ejercían un efecto más notable sobre la personalidad de los ado-

lescentes, que las características personales de la madre. La idealización de ambos padres, se hallaba vinculada con una buena estabilidad emocional y una elevada confianza en sí mismo.

Por otro lado, Braconnier en 1979 (9) revisó las reacciones de los padres hacia los adolescentes en crisis. Esto podría ser suficiente para crear una crisis parental como respuesta. Muchos analistas han descrito los procesos psicodinámicos del adolescente. En este estudio se ilustran los factores psicodinámicos en los padres de adolescentes; posible incesto, duelo sobre la pérdida de control y una restauración de las frustraciones de su propia adolescencia. Manifiestan que una adecuada organización de estos factores en los padres puede agravar la crisis del adolescente, lo que implica una necesaria incursión de los padres en el proceso terapéutico.

En 1979 (9), Kendis, investigó la interrelación entre el logro de identidad del Yo, sentimientos y percepción hacia los padres, entre mujeres estudiantes. El análisis señala que las mujeres mostraron de una manera negativa la identidad con sus madres, mientras que la identidad con sus padres fué de una forma más positiva, sugiriendo ésto que la mujer contemporánea universitaria cree necesario romper los vínculos con la identificación del mismo sexo, a fín de aprender un rol sexual femenino apropiado.

En un estudio, los autores del Cuestionario Clarke, los Dres. Paitich y Langevin (9), llevaron a cabo un trabajo comparativo entre sujetos "normales" y sujetos con desviaciones sexuales. Se presentan los puntajes del Cuestionario en cuatro grupos de hombres: homosexuales-transexuales, bisexuales, paidófilos homosexuales y exclusivamente homosexuales; fueron comparados con grupos de heterosexuales en una prueba con validez remota de escalas del Cuestionario Clarke, y ofrece la posibilidad de una nueva perspectiva en el mismo, en casos clínicos de homosexualidad. Fueron incluidos otros tres grupos de sujetos con desviaciones sexuales, debido a que se consideró que frecuentemente estos pacientes tienen una escasa relación padres-hijo; estos grupos los constituyen exhibicionistas, paidófilos, pacientes incestuosos y heterosexuales.

Los Dres. Paitich y Langevin señalan que poniendo los resultados juntos, parece que los padres son más importantes que las madres en los casos clínicos de homosexualidad. Hay una tendencia por grupos semejantes a manifestar cambios de hostilidades con padres quienes son afectivamente pobres, y los hijos sexualmente desviados no se identifican con el padre. Los padres en tales familias son vistos también como hostiles con la madre, quienes son gratificantes con sus hijos. Muy interesante es este gru

po que reportó reciprocidad de agresión al padre.
Sólo los sujetos normales tuvieron la tendencia a reportar poca agresión del padre. La identificación materna, según la teoría Psicoanalítica, puede ser mayor en los grupos de homosexuales afeminados. No obstante, los resultados sugieren que ésto no es así, por lo menos con la percepción de los pacientes que estuvieron sujetos a estudio.

De acuerdo a los resultados del Cuestionario Clarke, en el estudio que realizaron los autores, la importancia de la madre es reportada por hombres que prefieren relaciones inmaduras. Los sujetos paidofílicos e incestuosos son quienes muestran una tendencia a percibir a la madre agresiva, estricta y poco afectiva, ya que la madre no posee actitudes que favorezcan el establecimiento de una futura relación madura.

En la mayoría de los casos, los sujetos exhibicionistas y bisexuales, se mostraron defensivos ante su situación, tratando de situarse entre los grupos de sujetos "normales". Los exhibicionistas reportaron mayor rigidéz del padre que el promedio, en cambio, los bisexuales mostraron similitudes con los grupos de homosexuales.

Respecto del comportamiento sexual, los padres se sienten inciertos sobre cómo proceder en esta socialización, por lo cual este punto es fuente principal de conflicto entre padres y adolescentes.

El código social del comportamiento sexual entre los jóvenes de los E.E.U.U., tradicionalmente ha sido en alto grado restrictivo (Ford y Beach, 1951)(17). De ordinario los padres tratan de impedir toda forma de expresión sexual hasta que pueda tener lugar la unión matrimonial. McCord, McCord y Verden (1962) (16) advirtieron que cuando los padres mantienen actitudes autoritarias y punitivas hacia el comportamiento sexual del hijo, es posible que surjan ciertas aberraciones (a veces incluso perversiones) en sus actividades sexuales.

Por otro lado, Hellbrun y Orr (1966)(19), informaron en un estudio sobre la autoaceptación con base en el nivel de aspiración en una tarea de discriminación, que los sujetos con un historial de rechazo materno, poseían un nivel más bajo de autoestimación, con una tendencia asociada a establecer metas más bajas para sí mismos que los sujetos cuyas madres los habían aceptado.

Asimismo, al investigar los mecanismos de defensa en el adolescente, Miller y Swanson (1960)(19), observaron que la negación se relaciona con una disciplina paterna severa, una escaséz de recompensas y exigencias paternas inexplicadas y mal entendidas.

Por su parte, Byrum y Parnham (1963)(19), informan que los varones que exhiben bajas reacciones defensivas suelen tener madres que son aprobadoras, alentadoras y muy afectuosas, mientras que los varones muy defensivos tienen madres que no logran responder a las necesidades de sus hijos y que brindan menos apoyo y aceptación.

Del mismo modo, Elder (1963)(7), examinó la relación entre las prácticas paternales autocráticas, democráticas y permisivas y la autonomía del adolescente. Cada una de las tres categorías de prácticas paternales fué dividida a su vez en aquéllos padres que frecuentemente explicaban sus reglas de conducta y expectativas, y aquéllos que no lo hacían.(Como se había estado esperando, los padres democráticos y permisivos explicaban más sus reglas que los autocráticos). El autor razonó que los padres que nunca dan explicaciones serían percibidos como coercitivos, mientras que los que daban explicaciones serían vistos como proveedores de legitimidad en el ejercicio del poder. Cuando el poder paternal era percibido como legítimo, se anticipaba que los adolescentes tendrían más sentimientos positivos hacia sus padres, tenderían a modelarse ellos mismos como sus padres, y actuarían sobre la base de estándares internalizados de conducta. Por otro lado, los efectos de los padres que no explicaban sus reglas serían muy trascendentales para la autonomía del adolescente, ya que la interdependencia de la relación padre-hijo en el tipo autocrático, limita severamente las oportunidades del adolescente de adquirir un juicio y confianza en el proceso de independencia.

De éste modo, se hipotetizó que la autonomía sería más común entre los adolescentes cuyos padres fuesen más permisivos y menos autocráticos y que frecuentemente explicaban sus razones para imponer sus reglas de conducta.

La autonomía, en este estudio, era indicada por la confianza en los valores, las metas y conciencia de reglas, además de la independencia (deseo de hacer lo que uno quiere, escuchando o sin escuchar las ideas de los otros) del sujeto. Los resultados de este estudio, indicaron que la confianza del adolescente y su independencia ocurrían más frecuentemente entre los sujetos que tenían padres democráticos y permisivos, quienes daban además explicaciones de sus reglas. La falta de confianza y dependencia ocurría más frecuentemente entre sujetos cuyos padres eran autocráticos y que nunca explicaban sus reglas de conducta.

Otros estudios (Coopersmith,1976; Hellbrun,1966; Rosenberg, 1960,1965)(7), han reportado resultados similares. La confianza y la autoestima alta fué encontrada en adolescentes cuyos padres expresaban un fuerte interés y conocimiento en sus opiniones y actividades y quienes estimulaban la conducta autónoma y la par-

ticipación activa en los asuntos de la familia. Similarmente, Bachman (1970), en una muestra nacional de adolescentes del décimo grado, encontró una más alta autoestima entre los adolescentes que mantenían relaciones familiares positivas, es decir, el grado en que se percibían cercanos los miembros y existían relaciones no punitivas, con padres democráticos que explicaban sus reglas.

Por otro lado, Harris (1984)(18), en un estudio sobre la experiencia que tenía el adolescente ante la crítica de los padres, encontró que más del 50% de los sujetos (N=883), respondieron ser criticados por ser desobedientes, perezosos y desorganizados. Asimismo, encontró que el rechazo paternal, estaba altamente correlacionado, en el caso del adolescente masculino, con críticas sobre amigos no deseables, el ser no comunicativo ni sociable y no comportarse debidamente. En el caso de las adolescentes, las críticas que se correlacionaron más altamente con el rechazo paternal fueron: desobediencia, amigos no deseables, ser no comunicativas, difícil trato con ellas y ser "tontas".

Tanto para los muchachos como para las muchachas, el ser rechazado por tener amigos no deseados y por ser no comunicativos, estuvieron altamente correlacionados con la no aceptación paternal. Según los autores, éste análisis no permite hacer conclusiones sobre cuál es la causa y cuál es el efecto. Quizá la no aceptación paternal lleva a un rompimiento del rapport entre el padre y el hijo, un rompimiento que lleva al adolescente a buscar amigos que comparten sus valores y comportamientos criticados. Es además posible - según los autores - sin embargo, que el tener amigos no deseables y ser no comunicativo lleve a la no aceptación paternal.

Otros análisis investigaron la relación de la crítica materna y paterna y la no aceptación. Ciertas críticas fueron correlacionadas con ambos: no aceptación materna y paterna. Así, para los muchachos y muchachas, hubo correlaciones positivas con respecto a cada uno de los padres, por ser no comunicativo, tener amigos no deseables y ser travieso. Para los muchachos, significativamente relacionados con la no aceptación de los padres, estaban las críticas de ser "flojo". Para las muchachas, hubo correlaciones significativas por ser desobediente.

Los siguientes análisis llevados a cabo, fueron encaminados a investigar la relación entre la crítica paternal y la autoimágen en el adolescente. Los análisis exploraron la relación de críticas paternales totales en autoimágen total negativa. Los sujetos fueron dicotomizados sobre la base de sus puntuaciones en crítica alta y baja, además de ser dicotomizados en aceptación paternal alta y baja. Sólamente el 8% de los sujetos cayó en críticas bajas - el grupo de aceptación paterna baja -, así que és-

te grupo no fué analizado más. Con respecto a la autoimágen, ambos, muchachos y muchachas, mostraron el mismo patrón: la mejor autoimágen emergió de la crítica baja - grupos de aceptación paternal alta -, la siguiente mejor, de alta crítica - grupos de alta aceptación paterna -, y la peor, de alta crítica - grupos de baja aceptación paternal.

Los autores del estudio, llevaron a cabo, del mismo modo, un análisis de la imágen social del adolescente. Con respecto a ello, los muchachos y las muchachas difirieron. Para los muchachos, la mayor preocupación por tener una imágen social negativa era vista en la crítica baja - grupo de aceptación paternal alta; la siguiente en crítica alta - grupo de alta aceptación paternal; y la menor preocupación en alta crítica - grupo de baja aceptación paternal. Por otro lado, para las muchachas, la crítica alta - grupo de alta aceptación paternal, estuvo más preocupada por la imágen social negativa.

Como se esperaba teoricamente del concepto de internalización de actitudes de personas significativas, parece que a mayor crítica paternal y menor aceptación por parte de estas figuras, más negativa es la autoimágen del adolescente.

Asimismo, con respecto a la internalización, los autores de este estudio, examinaron la congruencia entre la crítica y la autoimágen del adolescente: ser flojo, egoísta, ser reñidor, inmaduro, tonto y malo. Para ambos, muchachos y muchachas, cada crítica estuvo significativamente correlacionada con la correspondiente autoimágen negativa.

Por otro lado, el cómo las relaciones padres-hijo afectan al adolescente, también fué estudiada por Roberts y Fleming (1943)(23). Los resultados de su intensivo estudio de 100 muchachas de universidad fueron los siguientes:

Los sujetos fueron divididos en dos clasificaciones, aquéllas que venían de familias felices y aquéllas que venían de familias infelices - la felicidad o infelicidad en este estudio, eran explicadas en términos de buenas o malas relaciones con los padres. Los autores del estudio, encontraron las siguientes diferencias:
El grupo de adolescentes provenientes de familias felices mostraron mejor ajuste social, una mejor actitud hacia los padres, menores conflictos religiosos, mayor participación en la iglesia, mayor comprensión hacia los demás, eran más felices, presentaban menor sentimiento de inferioridad y mejor coordinación física.
En contraste, el grupo de adolescentes que provenían de familias infelices, aceptaban la crítica y la burla más fácilmente, sentían la necesidad de tener más dinero, sin importarles los ingresos de sus familias etc.

Por su parte, Riley, Adams y Nielsen (1984)(30), estudiaron el egocentrismo del adolescente. Su estudio fué llevado a cabo con 251 adolescentes (131 hombres y 120 mujeres). Los resultados de este estudio revelaron que las relaciones paternales eran predictivas de la conducta egocéntrica del adolescente. Es decir, la percepción de afecto por parte de los padres estuvo asociada con una disminución del egocentrismo, mientras que el rechazo paterno era predictivo del incremento de egocentricidad en el adolescente.

Contrario a lo que estos autores esperaban, el afecto físico paternal para las jóvenes estuvo asociado a un incremento de egocentricidad. Según los autores, esto puede ser debido a una sobreatención del padre hacia la hija, lo que hace que ésta sea egocéntrica. O desde una perspectiva psicoanalítica, los padres que muestran su expresión de amor hacia sus hijas por medio de afecto físico, estimulan conflictos edípicos tempranos en ellas.

En un estudio, Barnes (1984)(4), investigó el uso del alcohol en el adolescente y otros problemas relacionados con éste, y la influencia que tienen los padres en estos problemas. Es decir, éste estudio tenía por objetivo examinar la relación entre beber y otras conductas desviadas en el adolescente. Además, en este estudio se examinó la influencia de factores específicos (aspectos afectivos) de socialización por parte de los padres en conductas problema del adolescente. El autor, en este estudio, concibió al abuso del alcohol como un fenómeno social multifásico, que ocurre en el contexto de otras conductas problema. Además, el abuso del alcohol y otras conductas problema fueron concebidos como efectos, cuyas causas se encuentran dentro del proceso de socialización por parte de los padres.

Este estudio fué llevado a cabo mediante la aplicación de instrumentos y entrevistas tanto a los adolescentes (N=124) como a sus padres (N= 120 madres y 85 padres). Los instrumentos incluían información sobre factores sociodemográficos, conductas de beber, conductas desviadas en el adolescente y relaciones entre los miembros de la familia.

Para medir el consumo del alcohol, se tomó en cuenta la frecuencia y cantidad con que éste se ingería, y posteriormente se clasificó a los sujetos en: abstemios, poco frecuentes, moderados, moderados altos y bebedores excesivos.

Los problemas relacionados al consumo del alcohol, fueron por ejemplo: problemas con maestros o directores, con amigos o con la policía ocasionados por beber.

Las conductas desviadas en los adolescentes, fueron medidas por una escala, subdividida a su vez en desviación menor (estar fuera más tarde de lo que los padres dicen, discutir o pelear

con la madre, salirse de la escuela sin una excusa real, pelear o discutir con el padre y usar marijuana) y en desviación mayor (dejar la casa, dañar propositivamente algo ajeno, conseguir algo mintiendo a alguna persona sobre la identidad de uno mismo, robar y pegar a alguien propositivamente etc).

El afecto paternal, fué medido por un instrumento que medía conductas paternas, tales como: recibir ánimo por parte de los padres hacia el adolescente, confiar en los padres, recibir guías paternas, ser abrazado o besado por cada padre, hacer cosas juntos, tomar decisiones entre padres e hijo, discutir juntos planes futuros etc. Todas estas preguntas indicaban si el adolescente era aceptado, aprobado y amado por sus padres.

Los resultados indicaron que los bebedores excesivos presentaban más riesgo de presentar problemas relacionados a la conducta de beber. Es decir, los bebedores excesivos, comparados con los otros grupos tenían un promedio más alto en la frecuencia de tener problemas con sus maestros, amigos etc.

Por otro lado, con respecto al afecto por parte de los padres, se encontró que en el caso de la madre, existían menos conductas desviadas en el adolescente cuando éste siempre recibía elogios y ánimos de su madre, cuando confiaba completamente en ella para algún consejo o guía, cuando recibía frecuentemente signos físicos de afecto (abrazos), cuando varias veces a la semana hacía cosas con su madre que a ambos les agradaran, cuando tomaban decisiones juntos y cuando siempre sabían lo que sus madres esperaban de ellos.

Con respecto al padre, los resultados fueron similares a los reportados respecto a la madre. Los adolescentes que recibían un alto afecto por parte de sus madres y padres, tenían una prevalencia significativamente más baja de conductas problema.

Otros análisis de resultados del presente estudio fueron los siguientes: se encontró que cuando el afecto de la madre es medio o bajo, el porcentaje de bebedores problema es casi el mismo (24 y 26% respectivamente); sin embargo, entre las madres con puntuaciones de alto afecto, el porcentaje de bebedores es considerablemente bajo: 8%. Los resultados respecto a los padres son similares a los de las madres. Esto es, entre los padres que brindan poco afecto, el 26% de los adolescentes pueden ser clasificados como Bebedores problema, mientras que el 5% que brindan un alto afecto, tienen adolescentes que son bebedores problema.

Todos estos resultados dejan ver la influencia de un alto afecto por parte de los padres en el desarrollo de conductas de beber no problemáticas.

El abuso del alcohol es un problema complejo que está rela-

cionado con otras conductas problemáticas, así como con otros factores de socialización, tales como el afecto paternal. Los bebedores problema presentan una gran cantidad y variedad de conductas problema o problemas para vivir.

Además, el abuso del alcohol y otras conductas problema, parecen tener factores precedentes comunes : influencias de la familia en el desarrollo del adolescente. Este estudio ha mostrado que el afecto materno y paterno están relacionados a conductas desviadas y al abuso del alcohol en el adolescente; esto es, los adolescentes con un nivel bajo de conductas problema tienen madres y padres que les brindan un alto soporte y un gran afecto.

Por último, el autor concluye, que el afecto es un factor clave en la prevención del problema de beber y conductas problema en general del adolescente. Es decir, el afecto paternal sirve como un buen control social contra las conductas desviadas en el adolescente.

Por otro lado, han sido varios autores los que han investigado el impacto que tiene el rechazo paterno sobre la personalidad del adolescente. Por ejemplo, Schuman, Shoemaker y Moelis (1962)(19), informan que los padres de hijos con problemas de conducta, tienden a mostrar significativamente más hostilidad y rechazo hacia sus hijos, que los padres de hijos cuyo comportamiento sigue patrones más normales.

Asimismo, Mussen et al (1963)(19), en un estudio comparativo con niños italianos y estadounidenses, observa que, independientemente de la localidad, los muchachos que recibían un afecto paterno insuficiente, tendían a sentirse rechazados e infelices.

Por su parte, Herron (1962)(19), en un estudio del rendimiento de una prueba de personalidad de adolescentes aceptados y rechazados, informa que éstos últimos, muestran un ego débil, restringido en su capacidad integradora ya sea por las exigencias del impulso o por las limitaciones del superego.

Ahora bien, estos estudios dan la impresión de que cualquier evidencia de rechazo manifiesto o activo, acarrea problemas en los sujetos. La evidencia de investigación no confirma por completo este punto de vista. Helbrun y Gillard (1966)(19), informan que alguna tensión manifiesta positiva, incluso si significa rechazo o protección excesiva, produce mejores resultados que el bajo control materno o el no hacer caso. Rosenberg (1963)(19), observa que, aunque las cantidades moderadas de interés paterno no están asociadas con diferencias sustanciales en autoestimación, la indiferencia paterna extrema puede estar incluso, más estrechamente asociada con la autoestimación baja que las reacciones punitivas de los padres.

Bell, en 1985 (5), llevó a cabo un estudio en el que se investigaron las relaciones familiares y la competencia social durante la adolescencia tardía. Para ello, aplicó varios cuestionarios a una muestra de 2313 sujetos (985 hombres y 1328 mujeres). En este estudio, se llevaron a cabo varias medidas: el afecto intrafamiliar fué medido por dos escalas, las cuales indicaban el grado de cercanía de los adolescentes en su relación con sus padres y hermanos. La competencia social y relaciones con los demás en el adolescente, fueron medidas por varias escalas a su vez. Estas escalas medían autoestima, competencia social, características de expresión e instrumentalidad etc.

Los resultados de este estudio, indicaron que existían relaciones positivas significativas entre los vínculos familiares y las medidas de competencia social (que incluían autoestima, instrumentalidad, expresividad, timidez y grado de satisfacción/agrado en las relaciones con los demás ya sean del mismo o de sexo opuesto). No se encontró que hubiera evidencia de efectos diferenciales de las figuras fraternales contra las relaciones paternales en la competencia social del adolescente.

De acuerdo con los autores, estos resultados pueden ser interpretados de varias formas, pero todos son consistentes con el punto de vista de que los vínculos de afecto entre el padre y el hijo sirven para promover la competencia social y satisfacer las relaciones con los demás durante la adolescencia, así como durante la niñez. Aunque la magnitud de las relaciones no fué muy alta, hubo asociaciones significativas positivas entre el afecto intrafamiliar y la competencia social y las relaciones interpersonales.

Estos resultados además, dejan ver la importancia de toda la atmósfera familiar, en vez de influencias diferenciales atribuibles ya sea a las relaciones padre-hijo o con los hermanos. Las correlaciones de las puntuaciones del grado de cercanía para cada miembro de la familia no fueron idénticas: las puntuaciones de cercanía de la madre y del padre fueron más altamente correlacionados uno con otro que las puntuaciones entre los hermanos (hombres: padre-madre = 0.61, padre-hermano = 0.44 y 0.42 ; mujeres: padre-madre = 0.48, padre-hermano = 0.39 y 0.38).

Los presentes resultados dejan ver además un modelo sinestésico en varios aspectos. Primero, las relaciones cercanas con los padres fueron asociadas con mayor satisfacción en las relaciones interpersonales, contraindicando una sustitución de vínculos familiares con vínculos interpersonales durante la adolescencia. Segundo, el grado de afecto positivo para los hermanos fué relacionado con el afecto paternal y la satisfacción en las relaciones interpersonales, además, sugiere que procesos comunes es-

tan implicados en las relaciones internas y externas de la familia. Finalmente, cuando los adolescentes fueron cuestionados acerca de la influencia de sus relaciones internersonales con sus amigos y en su vida, esta influencia fué escencialmente no relacionada a las variables de cercanía de la familia. No se encontró evidencia que estos estudiantes cambiaran hacia los amigos para obtener afecto cuando las relaciones familiares eran pobres.

Por otro lado, con respecto a las percepciones intrafamiliares del adolescente, Hess y Goldblatt (1959,1960)(17), dirigieron entrevistas y administraron cuestionarios en los que pedían a los sujetos que se describieran a sí mismos y que entonces indicaran cómo pensaban que sus padres los describirían. El mismo procedimiento se utilizó con los padres. En general, ambos grupos eran moderadamente favorables en sus descripciones de los jóvenes, pero los adolescentes sentían que sus padres los menospreciarían, mientras que los padres creían que sus hijos sobrestimarían sus propias capacidades y madurez. En conjunto, los adolescentes percibían a sus padres en términos más favorables que como éstos últimos se percibían a sí mismos.

Al discutir lo que parecía ser una falta aparente de comunicación y entendimiento entre padres e hijos adolescentes, Hess y Goldblatt creían que la dificultad podría encontrarse en el significado bastante distinto que tiene la conducta adolescente para las dos generaciones.
Los padres tienen metas a largo alcance para sus hijos, metas que originan que pasen por alto o subestimen las tensiones y problemas del crecimiento. Pero los adolescentes se enfrentan a los problemas inmediatos de la madurez y se preocupan por ellos.

Por otro lado, se ha encontrado que los estudiantes universitarios extremistas son un producto de los sentimientos de rechazo por parte de los padres. En contraste, los que eran conservadores, tenían mejores relaciones con sus familias, mientras que los que eran liberales y agresivos demostraban marcado antagonismo hacia sus padres (Krout y Stagner, 1939; Stagner, 1944) (20).

Se ha encontrado, asimismo, que las jovencitas con una adaptación familiar insatisfactoria, son psíquicamente hipersensibles, poseen sentimientos de inferioridad, evitan los contactos con la gente, expresan odios, se descorazonan, se sienten incómodas, muestran falta de espíritu, lloran fácilmente, manifiestan temores, prejuicios, critícan a los demás, faltan a las comidas, tienen modales nerviosos, se deprimen, se retiran y son maliciosas. En contraste, los varones que poseían una buena adaptación familiar, no presentaban ninguno de los tipos de conducta enume

rados, se hacían de amigos con facilidad, cumplían sus compromisos, conversaban con los demás, sonreían, elogiaban a los demás, y presentaban una conducta que era satisfactoria en general. Por consiguiente, es evidente que una mala adaptación familiar va acompañada de un comportamiento insatisfactorio (Woolf, I943) (20).

Los adolescentes que se hallan mal adaptados socialmente en la escuela o con sus compañeros de clase, en general, provienen de hogares en los que la disciplina paterna es rígida, en la que existe tirantez entre padres e hijos, en que el padre insulta a la madre, u hogares destruídos por la separación o el divorcio (Lotz, I935, Boder y Beach,I937)(20). Los inadaptados sociales y los delincuentes provienen de hogares en los que existen un estricto control materno y falta de conciencia de sus necesidades (Cass,I952)(20). En hogares sureños en los que prevalecen la hospitalidad y los vínculos familiares amplios, los estudiantes universitarios realizan una mejor adaptación familiar y social que los estudiantes norteños provenientes de hogares en los que la vida social es más restringida. Cuanto más se aproxima la vida familiar a la social, tanto más se aproximará la adaptación de una de ellas a la de la otra (Woodruff y Mull, I944)(20).

Por otro lado, Agnew (I983)(3), llevó a cabo un estudio sobre el castigo físico y la delincuencia. En particular, este estudio trató de determinar si el castigo físico y la consistencia de disciplina paterna interactúan en su efecto con la delincuencia. El estudio fué llevado a cabo con 2213 adolescentes.

Entre las medidas que se llevaron a cabo, figuran: el aplicar un instrumento a los adolescentes en el que se les preguntaba sobre la consistencia y el método de disciplina aplicados por sus padres, se les preguntaba además, qué tan frecuentemente les pegaban sus padres. En este caso, se observó que el 39% de los sujetos dijo que sus padres nunca les habían pegado, el 32% dijo que pocas veces y el 29% dijo que sus padres les pegaban algunas veces, frecuentemente y siempre. La consistencia de la disciplina paterna, fué medida en dos dimensiones: Disciplina inconsistente: situación donde una conducta desviada es castigada una vez y luego ignorada o poco castigada otra vez. Este tipo de disciplina fué medida, preguntando al adolescente: "¿Qué tan frecuentemente tus padres no están de acuerdo sobre castigarte?" y la segunda dimensión de esta variable, en donde la disciplina inconsistente consistía en que los padres no indicaban claramente que ciertas conductas están equivocadas y provocan castigo, y que ciertas conductas son correctas y no son castigadas por un padre y sin embargo son inconsistentes para otro padre. En este último caso, el adolescente era interrogado sobre: "¿Qué tan frecuentemente tus padres no están de acuerdo el uno con el

otro cuando te educan?". Por último, la delincuencia fué medida por un instrumento en el que, por ejemplo, los adolescentes respondían qué tan frecuentemente habían cometido un acto delincuente.

Los resultados de este estudio indicaron que la delincuencia incrementaba cuando los padres hacían demandas inconsistentes en sus hijos adolescentes, usaban castigo físico y castigaban intermitentemente. Se observó que las demandas inconsistentes tenían un gran efecto sobre la delincuencia con "castigo intermitente" teniendo el menor efecto. Esto confirma y sugiere que el intermitente uso del castigo contribuye solamente un poco más en la delincuencia que el uso contínuo del castigo. Los datos de este estudio, indican que el castigo físico está correlacionado con demandas inconsistentes y castigo intermitente. Cuando las demandas paternales son consistentes, el castigo físico tiene un efecto negativo en la delincuencia. Por último, cuando los padres dan claros estándares de conducta a sus hijos, el castigo físico tiene poco efecto en la delincuencia. Cuando las demandas son inconsistentes, sin embargo, el castigo físico promueve la delincuencia. De este modo, el castigo físico en esas circunstancias puede crear en el adolescente hostilidad y resentimiento.

El autor concluye que los datos indican que el efecto del castigo físico en la delincuencia interactúa con demandas inconsistentes. Cuando los padres hacen demandas inconsistentes a los adolescentes, el uso del castigo físico promueve la delincuencia. Cuando los padres hacen demandas consistentes, sin embargo, el castigo físico no promueve la delincuencia y puede incluso reducirla.

En todos estos estudios, se hace referencia a que, las relaciones que se establecen entre padres e hijos tienen una marcada influencia sobre las características de personalidad que va a presentar el adolescente y la manera en que va a interactuar con su medio ambiente social. De este modo, en el presente estudio, se trataron de especificar las características de personalidad del adolescente con respecto al tipo de relaciones padres-hijo, establecer si existía una correlación entre el tipo de relaciones padres-hijo y las características de personalidad del adolescente y establecer comparaciones entre los sujetos que mantenían malas relaciones padres-hijo con aquéllos que mantenían buenas relaciones padres-hijo.

C A P I T U L O I I :
" M E T O D O L O G I A "

C A P I T U L O II : M E T O D O L O G I A

Tipo de investigación:

El estudio que se llevó a cabo, fué evaluativo porque en ningún momento se trató de manipular el tipo de relaciones padres-hijo. Fué un diseño ex post facto debido a que no hubo un control directo sobre la variable independiente (Relaciones padres-hijo), porque sus manifestaciones ya habían ocurrido. Este estudio fué además de campo, ya que fué llevado a cabo en un ambiente natural (aulas de clases de la Facultad de Psicología de la UNAM).

Planteamiento del problema:

¿Cómo influyen las relaciones padres-hijo en las características de personalidad del adolescente?

Hipótesis conceptual:

Los adolescentes que mantienen malas relaciones padres-hijo presentan mayores trastornos de su personalidad (son excesivamente tímidos, introvertidos, manifiestan temores, prejuicios, evitan contacto con la gente, se deprimen, lloran con frecuencia, se resisten, son maliciosos, se aíslan, presentan inestabilidad emocional etc.), que los adolescentes que mantienen buenas relaciones padres-hijo (son más estables emocionalmente, se hacen de amigos con facilidad, cumplen con sus compromisos, conversan con los demás, son emotivos, presentan gran confianza en sí mismos etc.)(Stott, 1939).

Hipótesis estadísticas:

Ho: No existe correlación entre el tipo de relaciones padres-hijo y las características de personalidad del adolescente.
H_I: Sí existe correlación entre el tipo de relaciones padres-hijo y las características de personalidad del adolescente.

Ho: No existen diferencias estadísticamente significativas en las características de personalidad del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.
H_I: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en las características de personalidad del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.

Ho: No existen diferencias estadísticamente significativas en el estado afectivo del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.

H_I: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en el estado afectivo del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.

Ho: No existen diferencias estadísticamente significativas en la calidad de las relaciones interpersonales del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.

H_I: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en la calidad de las relaciones interpersonales del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.

Ho: No existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la utilización de los mecanismos de defensa del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.

H_I: Sí existen diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la utilización de los mecanismos de defensa del adolescente cuando éste mantiene buenas relaciones padres-hijo y cuando mantiene malas relaciones padres-hijo.

Definición de Variables:

Variable Dependiente (V.D.): Características de personalidad. Se definió a esta variable como: Patrón o rasgos psicológicos del individuo que incluye las disposiciones para percibir situaciones diferentes de manera semejante y para reaccionar con consistencia a pesar de que cambien las condiciones de estímulo, los valores, las defensas, los motivos y los aspectos de identidad y estilo personal. Operacionalmente, se refiere a los rasgos o atributos personales que el adolescente se autodescribe con respecto a aspectos tales como: rasgos hipocondríacos, depresivos, histéricos, de desviación psicopática, de intereses masculino-femeninos, rasgos paranóicos, psicasténicos, esquizofrénicos, hipomaníacos y rasgos introversivos o extroversivos. En forma más específica, se refiere a los rasgos u atributos personales que el adolescente se autodescribe con respecto a su estado afectivo, a la calidad de sus relaciones interpersonales y a sus mecanismos de defensa.

Esta variable fué medida por medio del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.).

Fué una variable cuantitativa porque a partir de la aplicación de éste instrumento, se obtuvieron puntajes para cada subescala.

Fué una variable discreta, ya que los valores que se asignaron a las respuestas de los sujetos, fué de I y O puntos.

Fué además una variable asignada o atributiva debido a que las características de personalidad del adolescente ya preexistían en los sujetos que fueron estudiados, ya estaban manipuladas debido a que el medio ambiente inicial, y otras circunstancias habían hecho de ella lo que era en el momento del estudio.
Fué, por último, una variable intervalar.

Variable Independiente (V.I.): Relaciones padres-hijo: Se refiere a la conducta social entre padres e hijo, aplicable especialmente a las relaciones de personalidad. Operacionalmente se refiere a la percepción que los adolescentes tienen con respecto a la relación que establecen con sus padres en cuanto a aspectos como: Agresión de la madre y/o del padre hacia el sujeto, agresión del sujeto hacia la madre y/o el padre, agresión de la madre hacia el padre, agresión del padre hacia la madre, figura materna, figura paterna, afecto de la madre, afecto del padre, rigidez de la madre, rigidez del padre, identificación con la madre, identificación con el padre, indulgencia de la madre, indulgencia del padre, negación de la madre y negación del padre.

Esta variable fué medida por medio del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo.

Fué una variable cuantitativa porque a partir de la aplicación de éste instrumento se obtuvieron puntajes para cada subescala del instrumento.

Fué una variable contínua ya que los valores que se asignaron a las respuestas de los sujetos, fueron números.
Fué, por último, una variable intervalar.

Técnicas de control:

Los ruidos se controlaron por medio de la técnica de eliminación ya que se trataron de conseguir aulas de clases aisladas, además de que se controló el que los sujetos se comunicasen entre sí, para que no influyera nadie en sus respuestas.
Se controló por medio de la técnica de constancia el que los sujetos vivieran en el D.F., ya que para el presente estudio se facilitaba el llevar a cabo las aplicaciones de los instrumentos en dicho lugar.

Mediante la constancia se controló también el rango de edad de los sujetos que osciló entre I8 y 20 años, y el que los sujetos fueran estudiantes de la Licenciatura (Ier. y 3er. semestres) en Psicología de la U.N.A.M.
Por constancia se controló también el sexo, ya que fueron únicamente adolescentes de sexo femenino a las que se les aplicaron los instrumentos.

Población y muestreo:

La muestra fué seleccionada de una población de adolescentes, de sexo femenino, que vivían en el D.F., que eran estudiantes de la Licenciatura (Ier. y 3er. semestres) en Psicología de la UNAM.

La muestra estuvo constituída por I56 sujetos.

La selección de la muestra fué no probabilística ya que las sujetos no fueron seleccionadas al azar.
Fué una selección intencional debido a que se trabajó únicamente con las sujetos que cumplían con las características anteriormente mencionadas.

Escenario:

La aplicación de los instrumentos fué llevada a cabo en la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., en aulas de clases.

Descripción de los Instrumentos:

a) Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo: El Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo fué elaborado por el Instituto de Psiquiatría Clarke en Toronto, Canadá. Sus autores son los Doctores Ron Languevin y Daniel Paitch. Este cuestionario fué elaborado en I976.

El Cuestionario Clarke es un instrumento que mide la manera en que los sujetos perciben la relación que tienen o tuvieron con sus padres.

Originalmente el Cuestionario es un instrumento formado por una hoja de instrucciones; I3I preguntas referentes al padre y a la madre; una hoja de respuestas; una hoja en la que se clasifican

y describen las escalas; un cuadernillo con la localización de las escalas y los reactivos correspondientes a cada una, dividiéndose éstos para el padre y para la madre, dando el puntaje que corresponde a cada uno de los reactivos, variando éste entre 0 y 2 puntos; una serie de plantillas para facilitar la calificación en la hoja de respuestas; y dos hojas con los rangos percentiles por separado para hombres y para mujeres (Ver apéndice I).

El Cuestionario Clarke mide los aspectos siguientes: Agresión, figura maternal, figura paternal, afecto, rigidez, identificación, indulgencia y negación.

Estos aspectos están contenidos en las I8 escalas que componen al instrumento, y son las siguientes:

- Escala I. Agresión de la madre hacia el sujeto.
  La madre tiene mal carácter, es dominante y criticona hacia el sujeto y probablemente cause sentimientos lastimosos a menudo.
- Escala 2. Agresión del padre hacia el sujeto.
  El padre tiene mal carácter, es dominante y criticón hacia el sujeto y probablemente cause sentimientos lastimosos a menudo.
- Escala 3. Agresión del sujeto hacia la madre.
  El sujeto es discutidor y verbalmente hostil con la madre y probablemente ella le disguste del todo.
- Escala 4. Agresión del sujeto hacia el padre.
  El sujeto es discutidor y verbalmente hostil con el padre y probablemente él le disgusta del todo.
- Escala 5. Agresión de la madre hacia el padre.
  La madre es dominante, de mal carácter y desconsiderada con el padre y probablemente lo critica demasiado.
- Escala 6. Agresión del padre hacia la madre.
  El padre es dominante, de mal carácter y desconsiderado con la madre y probablemente la critique demasiado.
- Escala 7. Figura maternal.
  Representa para el sujeto una madre sociable, inteligente y generalmente afortunada con la vida. También la percibe como eficiente y razonable.
- Escala 8. Figura paternal.
  Representa para el sujeto un padre sociable, inteligente y generalmente afortunado en la vida. El sujeto lo percibe como eficiente y razonable.
- Escala 9. Afecto de la madre.
  La madre parece ser generalmente atenta y afectuosa con el sujeto; para el hijo ella es simpática y tal vez de buen corazón.
- Escala IO. Afecto del padre.

El padre parece ser generalmente atento y afectuoso con el sujeto; para el hijo él es simpático y tal vez de buen corazón.

- Escala I2. Rigidez de la madre.
  La madre parece ser dominante y estricta con el sujeto, probablemente usa el castigo físico frecuentemente.

- Escala I2. Rigidez del padre.
  El padre parece ser dominante y estricto con el sujeto, probablemente usa el castigo físico frecuentemente.

- Escala I3. Identificación con la madre.
  El sujeto admira a la madre, generalmente mantiene relaciones favorables con ella y desea parecércele.

- Escala I4. Identificación con el padre.
  El sujeto admira al padre, generalmente tiene relaciones favorables con él y desea parecércele.

- Escala I5. Indulgencia de la madre.
  Al parecer la madre mima al sujeto y muestra considerable favoritismo hacia él/ella.

- Escala I6. Indulgencia del padre.
  Al parecer el padre mima al sujeto y muestra considerable favoritismo hacia él/ella.

- Escala I7. Negación (madre).
  El sujeto muestra defensas al describir la relación con la madre y parece estar indispuesto a reconocer las características desfavorables de la madre.

- Escala I8. Negación (padre).
  El sujeto muestra defensas al describir la relación con el padre y parece estar indispuesto a reconocer las características desfavorables del padre.

El Cuestionario Clarke es un instrumento de medida que puede ser aplicado en forma individual o colectiva y autoadministrada. Para su aplicación, a cada sujeto se le da un cuadernillo y una hoja de respuestas. Se pueden leer las instrucciones, si así lo desea el que administra la prueba, o si es necesario. O bien, el sujeto puede resolver el Cuestionario sin ayuda. Unicamente si a éste se le presentan dudas.

Para la calificación del Cuestionario Clarke es necesario mencionar que las preguntas cuentan con respuestas de tipo variable. Algunas únicamente se responden Si o No; otras con Nunca, Algunas veces o Siempre; y el reactivo I3I tiene una respuesta de tipo numérico. Esta calificación se realiza con el apoyo de I8 plantillas con las que se obtienen los puntajes crudos del total de reactivos por cada una de las escalas del Cuestionario.

Los aspectos que mide este instrumento se pueden cuantificar de acuerdo al puntaje total obtenido, es decir, un puntaje crudo en las escalas I y 2 máximo de 22 puntos, así, cuando un sujeto tiene una calificación cercana a 22, significa que la percepción de la agresión de sus padres hacia él es mayor. Del mismo modo, las escalas 3 y 4 poseen 8 puntos como máximo, esto es, que un puntaje cercano al máximo, significa que los sujetos se perciben agresivos con sus padres. En las escalas 5 y 6, cuando el puntaje es cercano a 28, los hijos perciben que hay mayor agresión entre sus padres.

Por otro lado, las escalas 7 y 8 que miden figuran paternas y cuyo puntaje máximo es de 22; en este caso una calificación, entre más cercana es a 22, mayores cualidades sentirá el hijo que poseen sus padres.

Respecto al afecto de los padres, ésto se observará en cuanto a que los sujetos cuyos puntajes sean cercanos a I2 puntos en las escalas 9 y I0, sentirán que sus padres les brindan actitudes afectivas. En oposición a lo anterior, las escalas II y I2, también en sus respuestas, los sujetos darán a conocer que sus padres son rígidos con ellos.

Las escalas I3 y I4, únicamente cuentan con 6 puntos como máximo, con respecto a la identificación del individuo con ambos padres; por lo tanto, entre más cercana sea una calificación a 6, la percepción de identificación es mayor. Muy ligadas a lo anterior, son las escalas I5 y I6 que miden la indulgencia de las figuras parentales, por lo tanto, un puntaje cercano a 8 puntos, es índice de una percepción hacia unos padres comprensivos.

Por último, la negación del sujeto hacia las actitudes de los padres, se mide mediante las escalas I7 y I8, cuyo puntaje máximo es de I8 puntos (ver tabla de contenido y puntaje en el apéndice I).

Es importante mencionar que el Cuestionario Clarke es una prueba que contiene factores bipolares. Por un lado, se encuentran las escalas de tipo positivo (FM, FP, AfM, AfP, IM, IP, InM y InP) y por el otro las de tipo negativo (AM -S, AP -S, AS -M, AS -P, AM -P, AP -M, RM, RP, NM, y NP).

Por último, es importante señalar que éste instrumento tiene validez discriminante y consistencia interna a través del método de las mitades de .69.

b) Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.): El Inventario Multifásico de la Personalidad fué elaborado por los Doctores Hathaway y McKinley en la Universidad de Minnesota en I940.

El M.M.P.I. es un inventario autodescriptivo que permite una

comparación cuantitativa de las características de personalidad de diversos sujetos, y por otra parte, la autoevaluación que hace la persona a través de los reactivos del inventario, permite una valoración cualitativa y psicodinámica.

El rango de edades para el cual ha sido diseñado, va de los 14 a los 64 años de edad. Se requiere también que el sujeto posea un mínimo de escolaridad secundaria y que no presente deficiencias intelectuales ni en los estados de conciencia.

Originalmente, el inventario es un instrumento formado por un folleto (con 566 reactivos y con las instrucciones impresas), una hoja de respuestas, una plantilla para cada una de las escalas de que consta (excepto para la escala 5, ya que existe una plantilla para hombres y otra para mujeres) y un lápiz (ver apéndice 2).

El M.M.P.I. está constituído por cuatro escalas de validez y 10 escalas clínicas.

Escalas de validez:

1. Escala L: Evalúa la distorsión que se hace de la prueba al contestar con actitudes convencionales.
2. Escala F: Está constituída por reactivos que investigan elementos severos de patología.
3. Escala K: Opera como factor de corrección para algunas escalas y como indicador de la tendencia a no reconocer la propia problemática.
4. Cuando el sujeto deja de contestar reactivos.

Escalas clínicas:

1. (Hs) Hipocondriasis: Se refiere a la descripción de la sensación de problemas somáticos como la fatiga, el cansancio y las molestias físicas vagas. Se refiere también a qué tanto reconoce el sujeto estar preocupado por su salud física.
2. (D) Depresión: Se refiere a un conjunto de características relacionadas con sentimientos de inseguridad, minusvalía, abatimiento y culpa.
3. (Hi) Histeria: Se refiere a la búsqueda de aceptación, cariño y tolerancia que el sujeto demanda de su grupo.
4. (Dp) Desviación Psicopática: Se refiere a la posibilidad del sujeto de manifestar en forma abierta y sin control, sus descargas impulsivas.
5. (Mf) Masculinidad-feminidad: Se refiere a las características masculinas y femeninas que el grupo social asigna convencionalmente a los papeles del hombre y la mujer. Esta escala refleja

una medida de las actitudes de ajuste hacia aspectos sociales y de intentos por ofrecer una apariencia, en relación a la vivencia de un papel psicosexual.

6. (Pa) Paranoia: Se refiere a actitudes de desconfianza, cautela excesiva, suspicacia y tendencia a la sobreinterpretación de los estímulos, con consecuentes descargas agresivas que se pueden entender como una forma de defensa anticipada a posibles situaciones de ataque, que el sujeto percibe como amenazantes para su seguridad.

7. (Pt) Psicastenia: Es un "termómetro de la angustia" ya que se refiere a la angustia con que el individuo enfrenta los estímulos.

8. (Es) Esquizofrenia: Tendencias al aislamiento y a la fantasía, problemas para establecer relaciones interpersonales.

9. (Ma) Manía: Es una forma de evaluar la energía que tiene el sujeto para fijarse metas y tratar de alcanzarlas.

10. (0) Introversión-extroversión: Esta escala no hace referencia a alteración alguna, sino más bien al tipo de personalidad en términos de Jung: Introversión: Individuo apartado, autorreflexivo, con capacidad para lograr un buen insight, modesto. Extroversión: Individuo superficialmente comunicativo, interés en las situaciones del medio ambiente externo, dinámico, activo y convencionalmente ajustado a las situaciones sociales.

Es importante mencionar, que la estructura del M.M.P.I. es bastante firme y permite su aplicación en forma individual, colectiva y autoadministrada. Existiendo la posibilidad de ser fraccionada en varias sesiones de trabajo para ser respondido, sin que se alteren sus resultados; siempre y cuando el período de aplicación no exceda de una semana y el sujeto trabaje realmente en forma individual.

Las calificaciones del M.M.P.I. pueden graficarse produciendo un perfil que permite, rápidamente, observar como han quedado distribuidas las escalas clínicas y las escalas de validez. Finalmente, las normas se han obtenido en calificaciones T (son calificaciones estándar derivadas).

Posteriormente se elabora una representación del perfil por medio de una expresión numérica llamada clave del perfil en base a la cual se elabora una interpretación del mismo.

Por otro lado, la validez del M.M.P.I. se ha estudiado profundamente, no solo en los Estados Unidos, sino también en un gran número de países, ya que ha tenido una considerable difusión.

Las fiabilidades del retest dadas por el manual, en muestras de adultos normales y anormales se extienden desde 0.50 hasta un poco más de 0.90.

Procedimiento:

En un principio, al elaborar el proyecto de la presente investigación, se tuvo la idea de llevar a cabo el estudio propiamente dicho en dos sesiones de trabajo (debido a que la longitud de los instrumentos a aplicar era muy amplia). Sin embargo, posteriormente se consideró necesario llevar a cabo la investigación en una sola sesión, ya que de este modo se evitaría la presencia de mortandad experimental en el estudio.

Una vez hecha esa consideración, se procedió a llevar a cabo el estudio propiamente dicho. Para ello, una vez obtenida la autorización por parte de los alumnos para participar en el estudio (3 grupos de 1er. semestre y 3 grupos de 3er. semestre), se procedió a llevar a cabo una breve encuesta en cada grupo con el objetivo de restringir a los grupos a sólo aquéllos sujetos que compartían las características de interés para el presente estudio (sujetos de sexo femenino, no mayores de 20 años de edad, que vivieran en el Distrito Federal). Esta encuesta fué llevada a cabo con las siguientes instrucciones: "Buenos días. Soy estudiante de la Facultad (de Psicología) y vengo a aplicarles dos instrumentos debido a que se está llevando a cabo un estudio dentro de esta Facultad. El estudio se llevará a cabo únicamente con mujeres, así que los hombres se pueden retirar. Aquéllas mujeres mayores de 20 años, también de pueden retirar".

Una vez restringidos los grupos a las sujetos que compartían las características de interés, se procedió a indicar que el estudio constaba de una sesión que consistiría en la aplicación de 2 instrumentos: El Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo y el Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.). Posteriormente, les fueron entregados ambos instrumentos con sus respectivas hojas de respuestas a cada una de las sujetos del estudio, para luego darles las siguientes instrucciones: "Como les mencioné anteriormente, en este estudio se aplicarán 2 cuestionarios, los cuales les acabo de entregar. El primer cuestionario que les dí es para ver las relaciones que cada una de ustedes mantiene con sus padres. El cuestionario ya tiene las instrucciones impresas, por favor léanlas y si tienen alguna duda con respecto a cómo responder, con confianza pueden preguntar. Traten de contestarlo sin copiarse, porque éste no es un examen de clases. No hay respuestas ni buenas ni malas. Simplemente trato de saber cómo se relacionan con sus padres. Traten de contestarlo sinceramente, sus datos serán utilizados en forma confidencial. No importa el tiempo que se tarden en contestar.

Ya que hayan terminado con este cuestionario, continúan con el otro, que es un inventario de personalidad, el cual consta de un folleto y una hoja de respuestas. En el folleto no deben escribir nada. Todas sus respuestas deben ir anotadas en la hoja suelta, que es la hoja de respuestas. Tienen que ir leyendo cada uno de los reactivos que aparecen escritos en el folleto. Si se fijan, cada uno tiene un número y es el mismo que aparece en cada una de las casillas de la hoja de respuestas. Al ir leyendo deben pensar si lo que dice cada reactivo es CIERTO o FALSO para cada una de ustedes. Si consideran que es cierto, deben marcar en la casilla correspondiente, la rueda que aparece junto a la letra C; si es falso, la que aparece frente a la F. No piensen SI o NO porque en sus hojas de respuestas no hay lugar para estas posibilidades. Algunos reactivos están expresados en forma negativa, por lo que hace que se confundan al contestar. Traten de contestar todos los reactivos. En caso de que no entiendan alguna palabra o el sentido de alguna frase, marquen un círculo alrededor del número del reactivo, para que después se les explique y puedan contestarlo. Les voy a poner un ejemplo de un reactivo que aparece en forma negativa: "No tengo dolores de cabeza", si contestan CIERTO, es que efectivamente no tienen dolores de cabeza; si contestan FALSO, es que sí tienen dolores de cabeza. Hay algunos reactivos que aparecen en tiempo pasado y que deben contestarse de acuerdo a la condición actual. Por ejemplo, "Mi padre fué un buen hombre". Si por ejemplo, su padre aún vive, deben cambiar mentalmente la frase al presente: "Mi padre es un buen hombre". Traten de contestar todos los reactivos en forma individual, sin copiarse. No existen respuestas ni buenas ni malas. Pueden tardarse el tiempo que consideren necesario, yo las espero".

Una vez que iban terminando se les recogían ambos instrumentos con sus respectivas hojas de respuestas, agradeciendo su colaboración.

Finalmente, los datos de las sujetos de interés para el presente estudio fueron sometidos a análisis.

C A P I T U L O III :
" R E S U L T A D O S "

CAPITULO III: RESULTADOS

Los resultados que a continuación se mencionan, fueron obtenidos mediante la aplicación de 3 programas del paquete estadístico aplicado a las Ciencias Sociales S.P.S.S. (Nie, Hull, Jenkins, Steinbrener, 1980).

El primer programa utilizado fué el de Frecuencias, el cual sirvió tanto para desarrollar un estudio descriptivo en base a las características sociodemográficas de la muestra estudiada, como para elaborar un estudio descriptivo de cada una de las escalas de los instrumentos utilizados(Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo e Inventario Multifásico de la Personalidad:M.M.P.I.).

Los resultados obtenidos respecto a las características sociodemográficas de la muestra estudiada de este primer programa, fueron los siguientes:

Con respecto a la ocupación de las sujetos estudiadas, se observó que el 99.4% de éstas (155 sujetos), eran estudiantes, y que el 0.6% (1 sujeto) trabajaba y estudiaba (Ver tabla I).

Tabla I. Ocupación.

Categorías	f	%
Estudiante	155	99.4
Estudia y trabaja	1	0.6

Por otro lado, con respecto a la edad de las sujetos estudiadas, se observó que el 27.6% (43 sujetos) tenía 18 años; el 30.8% (48 sujetos) tenía 19 años y el 41.7% (65 sujetos) tenía 20 años. Se observó además, una $\bar{X}$ de edad de 19.1 y una σ = 0.82 (Ver tabla 2).

Tabla 2. Edad.

Edad	f	%
18	43	27.6
19	48	30.8
20	65	41.7

$\bar{X}$ = 19.1
σ = 0.32

Con respecto a la escolaridad de la muestra estudiada, se obtuvo lo siguiente:
El 47.4% (74 sujetos), eran estudiantes del primer semestre de la licenciatura en Psicología, y el 52.6% (82 sujetos), estudiaban el tercer semestre de la misma carrera (Ver tabla 3).

Tabla 3. Escolaridad.

Escolaridad	f	%
1er. semestre	74	47.4
3er. semestre	82	52.6

Por otro lado, con respecto al número de integrantes de las familias de las sujetos estudiadas, se observó un rango que iba de 3 a I2 miembros. La mayoría de las sujetos tenía una familia constituída por 5 miembros (Ver tabla 4).

Tabla 4. Número de integrantes de las familias.

Número de Integrantes	f	%
3	I3	8.3
4	20	I2.8
5	43	27.6
6	42	26.9
7	I6	I0.3
8	II	7.I
9	6	3.8
I0	3	I.9
I2	2	I.3

Mo = 5

La última de las variables sociodemográficas estudiadas en la muestra del presente estudio, fué el ingreso mensual de las familias de las sujetos. Con respecto a esta variable, se observó que el salario mínimo mensual obtenido por las familias de las sujetos era de $560,000^{22}$ (3I.4% de la muestra = 49 sujetos) y el máximo era de $3,000,000^{22}$ (I.3% de la muestra = 2 sujetos) observándose una $\bar{x}$ = $I,0I4,372^{22}$ y una σ = $539,38I^{22}$. La mayoría de las familias de las sujetos obtenían un ingreso mensual de $560,000^{22}$ mensuales (Ver tabla 5).

Tabla 5. Ingreso Mensual.

Ingreso Mensual	f	%
$560,000	49	11.4
580,000	1	0.6
800,000	2	1.1
840,000	38	24.4
860,000	1	0.6
1,100,000	1	0.6
1,120,000	30	19.2
1,180,000	1	0.6
1,200,000	1	0.6
1,400,000	16	10.3
1,500,000	1	0.6
1,680,000	6	3.8
2,000,000	1	0.6
2,680,000	1	0.6
2,800,000	4	2.6
2,900,000	1	0.6
3,000,000	2	1.1

$\bar{X}$ = $1,014,172.48
σ = $539,382.44
Mo = $560,000.00

Por otro lado, con respecto al estudio descriptivo de cada una de las escalas de los instrumentos utilizados (Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo e Inventario Multifásico de la Personalidad), se observaron los siguientes resultados:

Escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo:

Con respecto a la escala I, que mide Agresión de la madre hacia el sujeto, se observó que el rango de puntuaciones dada por la muestra, fué de 0 a 18 puntos, observándose una $\bar{X}$ = 6.2 y una σ = 3.6. Asimismo, se observó que la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 3 puntos.

En la escala 2, que mide Agresión del padre hacia el sujeto, se observó un rango de puntuaciones que iba, de igual modo, de 0 a 18 puntos, observándose una $\bar{X}$ = 5.9 y una σ = 4.0. Se obtuvo en este caso, que la mayoría de las sujetos tuvieron una puntuación de 4 puntos.

Asimismo, con respecto a la escala 3, que mide Agresión del sujeto hacia la madre, se obtuvo un rango de puntuación que fué de 0 a 6 puntos. Se observó, en este caso, una $\bar{X} = 2.3$ y una $\sigma = I.3$. Se encontró que la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 2 puntos.

En la escala 4, que mide Agresión del sujeto hacia el padre se observó un rango de puntuación que iba de 0 a 7 puntos, obteniendo una $\bar{X} = 2.5$ y una $\sigma = I.5$. La mayoría de las sujetos, en este caso, obtuvo una puntuación de 2 puntos.

Con respecto a la escala 5, que mide Agresión de la madre hacia el padre, se observó que existía un rango de puntuación que iba de I a 20 puntos, obteniéndose además una $\bar{X} = 6.8$ y una $\sigma = 4.0$. En este caso, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 4 puntos.

Por otro lado, con respecto a la escala 6, que mide Agresión del padre hacia la madre, se observó un rango de puntuación que iba de I a 25 puntos, obteniéndose una $\bar{X} = 9.3$ y una $\sigma = 5.5$. Se observó, en este caso, que la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 3 puntos.

En la escala 7, que mide Figura Maternal, se observó un rango de puntuación que iba de 4 a 20 puntos, obteniéndose una $\bar{X} = I5.4$ y una $\sigma = 3.5$. La mayoría de las sujetos obtuvo, en este caso, una puntuación de I8 puntos.

Del mismo modo, en la escala 8, que mide Figura Paternal, se observó un rango de puntuación que iba de 2 a I8 puntos, existiendo, en este caso, una $\bar{X} = I2.7$ y una $\sigma = 3.5$. La mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de I4 puntos.

Por otro lado, con respecto a la escala 9, que mide Afecto de la madre, se encontró un rango de puntuaciones que iba de 2 a I2 puntos, observándose una $\bar{X} = 9.4$ y una $\sigma = 2.5$. Asimismo, se encontró que la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de II puntos.

Con respecto a la escala I0, que mide Afecto del padre, se observó un rango de puntuaciones que iba de 0 a I2 puntos, obteniéndose una $\bar{X} = 8.2$ y una $\sigma = 3.2$. La mayoría de las sujetos, en este caso, obtuvo una puntuación de II puntos.

Por otro lado, en la escala II, que mide Rigidez de la madre, se observó un rango de puntuación que iba de 0 a I0 puntos, obteniéndose una $\bar{X} = 3.4$ y una $\sigma = 2.3$. Asimismo, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 2 puntos.

De igual modo, en la escala I2, que mide Rigidez del padre, se observó un rango de puntuación que iba de 0 a 8 puntos, obteniéndose, en este caso, una $\bar{X} = 3.3$ y una $\sigma = 2.3$. La mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 2 puntos.

Con respecto a la escala I3, que mide Identificación con la madre, se encontró un rango de puntuación que iba de 0 a 6 puntos, observándose, en este caso, una $\bar{x} = 4.2$ y una $\sigma = I.5$. La mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 6 puntos.

Resultados similares se encontraron con respecto a la escala I4, que mide Identificación con el padre, ya que se observó un rango de puntuación que iba de 0 a 6 puntos. Se obtuvo, en este caso, una $\bar{x} = 3.9$ y una $\sigma = I.8$. De igual modo, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 6 puntos.

Por otro lado, en la escala I5, que mide Indulgencia de la madre, se encontró un rango de puntuaciones de 0 a 7 puntos, observándose una $\bar{x} = 3.2$ y una $\sigma = I.9$. En este caso, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 2 puntos.

Asimismo, en la escala I6, que mide Indulgencia del padre, se observó, al igual que en la escala anterior, que había un rango de puntuación que iba de 0 a 7 puntos, encontrándose una $\bar{x} = 3.2$ y una $\sigma = 2.I$. En este caso, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 2 puntos.

Por otro lado, en la escala I7, que mide Negación del sujet hacia la madre, se encontró un rango de puntuaciones que fué de 4 a I6 puntos. En este caso, se obtuvo una $\bar{x} = II.4$ y una $\sigma = 2.5$. La mayoría de las sujetos tuvo una puntuación de I2 puntos.

Por último, con respecto a la escala I8, que mide Negación del sujeto hacia el padre, se encontró un rango de puntuaciones que iba de 3 a I8 puntos, obteniéndose una $\bar{x} = II.9$ y una $\sigma = 3.5$. La mayoría de las sujetos obtuvo, al igual que en la escala anterior, una puntuación de I2 puntos (Ver tabla 6).

Tabla 6. Puntuaciones obtenidas en las 18 escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo.

Sujet.	E1		E2		E3		E4		E5		E6		E7		E8		E9		E10		E11		E12		E13		E14		E15		E16		E17		E18	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
0	1	0.6	5	3.2	6	3.8	13	8.3	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1.3	10	6.4	12	7.7	3	1.9	10	6.4	16	10.3	27	17.3	—	—	—	—	—	—
1	6	3.8	8	5.1	26	16.7	18	11.5	2	1.3	1	0.6	—	—	—	—	2	1.3	21	13.5	30	19.2	4	2.6	11	7.1	8	5.1	5	3.2	—	—	—	—	—	—
2	11	7.1	14	9.0	73	46.8	50	32.1	15	9.6	5	3.2	—	—	2	1.3	2	1.3	6	3.8	37	23.7	16	23.1	10	6.4	11	7.1	39	25.0	38	24.4	—	—	—	—
3	20	12.8	18	11.5	29	18.6	44	28.2	13	8.3	18	11.5	—	—	—	—	6	3.8	8	5.1	21	13.5	13	8.3	29	18.6	30	19.2	19	12.2	15	9.6	—	—	5	3.2
4	20	12.8	23	14.7	8	5.1	12	7.7	22	14.1	13	8.3	3	1.9	3	1.9	5	3.2	10	6.4	28	17.9	22	14.1	42	26.9	30	19.2	30	19.2	20	12.8	1	0.6	2	1.3
5	19	12.2	21	13.5	7	4.5	12	7.7	21	13.5	9	5.8	—	—	—	—	2	1.3	9	5.3	12	7.7	6	3.8	21	13.5	18	11.5	20	12.8	20	12.8	5	3.2	2	1.3
6	20	12.8	15	9.6	7	4.5	2	1.3	18	11.5	11	7.1	2	1.3	7	4.5	9	5.8	9	5.8	9	5.8	15	9.6	47	30.1	46	29.5	17	10.9	20	12.8	4	2.6	2	1.3
7	11	7.1	10	6.4	—	—	3	1.2	10	6.4	6	3.8	—	—	1	0.6	8	5.2	10	6.4	5	3.2	10	6.4	—	—	—	—	7	4.5	11	7.1	6	3.8	7	4.5
8	16	10.3	10	6.4	—	—	—	—	7	4.5	16	10.3	4	2.6	10	6.4	14	9.0	15	9.6	5	3.2	12	7.7	—	—	—	—	—	—	2	1.3	8	5.1
9	10	6.4	7	4.5	—	—	—	—	11	7.1	11	7.1	—	—	1	0.6	17	10.9	8	5.1	5	3.2	—	—	—	—	—	—	—	—	8	5.1	11	7.1
10	4	2.6	4	2.6	—	—	—	—	7	4.5	10	6.4	11	7.1	19	12.2	22	14.1	24	15.4	2	1.3	—	—	—	—	—	—	—	—	17	10.9	9	5.8
11	4	2.6	6	3.8	—	—	—	—	6	3.8	10	6.4	—	—	—	—	44	28.1	33	21.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	22	14.7	13	8.3
12	1	0.6	1	0.6	—	—	—	—	10	6.4	6	3.8	12	7.7	21	13.5	30	19.2	20	12.8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	36	21.8	24	15.4
13	1	0.6	3	1.9	—	—	—	—	2	1.3	3	1.9	—	—	3	1.9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	31	19.9	18	11.5
14	4	2.6	4	2.6	—	—	—	—	4	2.6	6	3.8	20	12.8	48	30.8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	11	7.1	20	12.8
15	3	1.2	1	0.6	—	—	—	—	3	1.9	3	1.9	1	0.6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8	5.1	12	7.7
16	1	0.6	—	—	—	—	—	—	—	—	3	1.9	41	26.3	30	19.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	3.8	9	5.8
17	—	—	2	1.3	—	—	—	—	3	1.9	2	1.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8	5.1
18	2	1.3	4	2.6	—	—	—	—	—	—	4	2.6	45	28.8	11	7.1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6	3.8
19	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	1.9	1	0.6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
20	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1.3	1	0.6	16	10.3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
21	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	4	2.6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
22	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
23	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0.6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
24	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	3	1.9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0.6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
	Me6.2		Me5.9		Me2.3		Me2.5		Me6.8		Me3.1		Me15.4		Me12.7		Me3.4		Me6.2		Me3.4		Me3.1		Me4.2		Me3.9		Me3.2		Me3.2		Me11.4		Me11.9	
	σe3.6		σe4.0		σe1.3		σe1.5		σe4.0		σe3.5		σe 3.5		σe 2.5		σe2.3		σe3.2		σe2.3		σe2.1		σe1.8		σe1.9		σe2.1		σe 2.5		σe 3.5		σe 3.5	
	Mdn 3		Mdn 4		Mdn 2		Mdn 2		Mdn 6		Mdn 3		Mdn 15		Mdn 14		Mdn11		Mdn11		Mdn 2		Mdn 2		Mdn 6		Mdn 6		Mdn 2		Mdn 2		Mdn 12		Mdn 12	

Claves: E1 : Escala 1 : Agresión de la madre hacia el sujeto; E2 : Escala 2 : Agresión del padre hacia el sujeto; E3 : Escala 3 : Agresión del sujeto hacia la madre; E4: Escala 4 : Agresión del sujeto hacia el padre; E5 : Escala 5: Agresión de la madre hacia el padre; E6 : Escala 6 : Agresión del padre hacia la madre; E7 : Escala 7 : Figura maternal; E8 : Escala 8 : Figura paternal; E9 : Escala 9 : Afecto de la madre; E10 : Escala 10 : Afecto del padre; E11 : Escala 11 : Rigidez de la madre; E12 : Escala 12 : Rigidez del padre; E13 : Escala 13 : Identificación con la madre; E14 : Escala 14 : Identificación con el padre; E15 : Escala 15 : Indulgencia de la madre; E16 : Escala 16 : Indulgencia del padre; E17 : Escala 17: Negación de la madre; E18 : Escala 18 : Negación del padre.

Escalas del Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI):

Escalas de Validez:

Con respecto a la escala L, que mide la distorsión que el sujeto hace de la prueba, se observó un rango de puntuaciones que iba de de I a I2 puntos, encontrándose una $\bar{X} = 5.7$ y una $\sigma = 2.5$. La mayoría de las sujetos, en este caso, obtuvo una puntuación de 5 puntos.

Por otro lado, con respecto a la escala F, que mide elementos severos de patología, se encontró lo siguiente:
Se observó un rango de puntuaciones que iba de 0 a I7 puntos, obteniéndose una $\bar{X} = 5.5$ y una $\sigma = 3.8$. En este caso, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 3 puntos.

Respecto a la escala K, que además de ser una escala de validez, mide la tendencia a no reconocer la propia problemática, se observó que existía un rango de puntuación que iba de 5 a 27 puntos, obteniéndose, en este caso, una $\bar{X} = I5.8$ y una $\sigma = 4.9$. La mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de I4 puntos (Ver tabla 7).

Tabla 7. Puntuaciones obtenidas en las escalas de Validez del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.).

Puntuación	KL		KF		KK	
	f	%	f	%	f	%
0	—	—	6	3.8	—	—
I	7	4.5	II	7.I	—	—
2	5	3.2	I8	II.5	—	—
3	I5	9.6	I9	I2.2	—	—
4	II	I3.5	I9	I2.2	—	—
5	40	25.6	I9	I2.2	2	I.3
6	I6	I0.3	II	7.I	I	0.6
7	I3	8.3	II	7.I	I	0.6
8	II	7.I	II	7.I	II	7.I
9	I5	9.6	6	3.8	6	3.8
I0	7	4.5	6	3.8	5	3.2
II	4	2.6	4	2.6	6	3.8
I2	2	I.3	4	2.6	8	5.I
I3	—	—	3	I.9	9	5.8
I4	—	—	3	I.9	I5	9.6
I5	—	—	I	0.6	I2	7.7
I6	—	—	3	I.9	9	5.3
I7	—	—	I	0.6	4	2.6
I8	—	—	—	—	I5	9.6
I9	—	—	—	—	I0	6.4
20	—	—	—	—	II	7.I
2I	—	—	—	—	I2	7.7
22	—	—	—	—	5	3.2
23	—	—	—	—	6	3.8
24	—	—	—	—	3	I.9
25	—	—	—	—	2	I.3
26	—	—	—	—	2	I.3
27	—	—	—	—	I	0.6
	$\bar{X} = 5.7$ $\sigma = 2.5$ Mo= 5		$\bar{X} = 5.5$ $\sigma = 3.8$ Mo= 3		$\bar{X} = I5.8$ $\sigma = 4.9$ Mo= I4	

Clave:
KL : Escala L : Distorsión que el sujeto hace de la prueba.
KF : Escala F : Elementos severos de Patología.
KK : Escala K : Tendencia a no reconocer la propia problemática.

Escalas Clínicas:

En la escala I, que mide Hipocondriasis (Hs), se observó un rango de puntuación que iba de 39 a 87 puntos, obteniéndose una $\bar{X}$ = 56.3 y una σ = 8.7. Para esta escala, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 56 puntos.

Asimismo, se obtuvo un rango de puntuación de 40 a 96 puntos en la escala 2, que mide Depresión (D). Se observó además una $\bar{X}$ = 61.0 y una σ = 10.9. La mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 51 puntos.

Con respecto a la escala 3, que mide Histeria (Hi), se observó lo siguiente: Existía un rango de puntuación que iba de 40 a 85 puntos. Se obtuvo una $\bar{X}$ = 57.9 y una σ = 8.8. Para esta escala, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 61 puntos.

Por otro lado, en la escala 4, que mide Desviación Psicopática (Dp), se encontró un rango de puntuación que fué de 29 a 90 puntos, obteniéndose una $\bar{X}$ = 60.0 y una σ = 11.4. Para ésta escala, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 60 puntos.

Del mismo modo, con respecto a la escala 5, que mide Intereses masculino-femenino (Mf), se encontró que existía un rango de puntuación que iba de 41 a 78 puntos, observándose una $\bar{X}$ = 58.2 y una σ = 8.6. La mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 63 puntos.

Con respecto a la escala 6, que mide Paranoia (Pa), se encontró que existía un rango de puntuaciones que iba de 35 a 77 puntos, encontrándose además, una $\bar{X}$ = 54.2 y una σ = 8.2. Para ésta escala, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 53 puntos.

Por otro lado, con respecto a la escala 7, que mide Psicastenia (Pt), se observó un rango de puntuaciones que fué de 35 a 81 puntos. Se obtuvo, en este caso, una $\bar{X}$ = 54.8 y una σ = 9.5. La mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 50 puntos.

Con respecto a la escala 8, que mide Esquizofrenia (Es), se observó lo siguiente: Existía un rango de puntuación que iba de 38 a 97 puntos, encontrándose además, una $\bar{X}$ = 59.5 y una σ = 10.1. Para esta escala, la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 54 puntos.

Asimismo, en la escala 9, que mide Manía (Ma), se encontró un rango de puntuaciones que iba de 33 a 78 puntos. En este caso, se obtuvo una $\bar{X}$ = 57.0 y una σ = 9.7. Para esta escala, se observó que la mayoría de las sujetos obtuvo una puntuación de 58 puntos.

Por último, con respecto a la escala O, que mide Sociabilidad:introversión-extroversión (Si), se observó que existía un rango de puntuación que iba de 36 a 78 puntos. En este caso, se obtuvo una $\bar{X}$ = 53.2 y una σ = 8.6. Para esta escala, la mayoría de las sujetos, obtuvo una puntuación de 48 puntos (Ver tabla 8).

Tabla 8. Puntuaciones obtenidas en las escalas clínicas del M.M.P.I.

Punt.	H1		H2		H3		H4		H5		H6		H7		H8		H9		H0	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
29	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
30	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
31	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
32	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1,3	—	—
34	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
35	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1,3	1	0,6	—	—	1	0,6	—	—
36	—	—	—	—	—	—	2	1,3	—	—	—	—	2	1,3	—	—	—	—	1	0,6
37	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	0,6	—	—	—	—	1	0,6
38	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	7	4,5	2	1,3	1	0,6	4	2,6	2	1,3
39	3	1,9	—	—	—	—	2	1,3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0,6
40	—	—	1	0,6	2	1,3	—	—	—	—	—	—	1	0,6	1	0,6	2	1,3	1	0,6
41	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1,3	5	3,2	6	3,8	—	—	—	—	4	2,6
42	2	1,3	2	1,3	3	1,9	—	—	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—	1	0,6
43	—	—	2	1,3	5	3,2	3	1,9	3	1,9	—	—	3	1,9	1	0,6	3	1,9	4	2,6
44	1	0,6	2	1,3	—	—	—	—	—	—	5	3,2	—	—	2	1,3	—	—	6	3,8
45	3	1,9	—	—	3	1,9	1	0,6	5	3,2	2	1,3	5	3,2	—	—	9	5,8	6	3,8
46	6	3,8	1	0,6	—	—	2	1,3	2	1,3	1	0,6	10	6,4	6	3,8	1	0,6	4	2,6
47	3	1,9	2	1,3	6	3,8	2	1,3	6	3,8	15	9,6	1	0,6	4	2,6	—	—	8	5,1
48	12	7,7	1	0,1	—	—	12	7,7	3	1,9	—	—	5	3,2	1	0,6	8	5,1	10	6,4
49	—	—	10	6,4	6	3,8	—	—	6	3,8	—	—	1	0,6	7	4,5	1	0,6	9	5,8
50	15	9,6	—	—	10	6,4	10	6,4	2	1,3	3	1,9	3	1,9	11	7,1	1	0,6	16	10,3
51	—	—	17	10,9	—	—	2	1,3	10	6,4	1	0,6	12	7,7	11	7,1	—	—	10	6,4
52	12	7,7	4	2,6	8	5,1	1	0,6	—	—	3	1,9	—	—	5	3,2	—	—	8	5,1
53	5	3,2	6	3,8	3	1,9	12	7,7	10	6,4	30	19,2	11	7,1	4	2,6	10	6,4	9	5,8
54	10	6,4	1	0,6	10	6,4	—	—	2	1,3	—	—	—	—	13	8,3	2	1,3	6	3,8
55	2	1,3	6	3,8	1	0,6	12	7,7	13	8,3	—	—	9	5,8	11	7,1	11	7,1	7	4,5
56	17	10,9	—	—	13	8,3	—	—	3	1,9	19	12,2	13	8,3	1	0,6	—	—	6	3,8
57	1	0,6	13	8,3	10	6,4	14	9,0	12	7,7	4	2,6	2	1,3	6	3,8	—	—	2	1,3
58	14	9,0	2	1,3	2	1,3	—	—	2	1,3	1	0,6	4	2,6	13	8,3	21	13,5	1	0,6
59	1	0,6	7	4,5	12	7,7	1	0,6	14	9,0	17	10,9	—	—	—	—	—	—	—	—
60	12	7,7	2	1,3	1	0,6	15	9,6	1	0,6	1	0,6	7	4,5	8	5,1	16	10,3	3	1,9
61	—	—	12	7,7	14	9,0	—	—	11	7,1	—	—	8	5,1	4	2,6	1	0,6	2	1,3
62	7	4,5	2	1,3	1	0,6	4	2,6	1	0,6	12	7,7	1	0,6	—	—	—	—	6	3,8
63	3	1,9	12	7,7	10	6,4	3	1,9	17	10,9	—	—	7	4,5	10	6,4	11	7,1	4	2,6
64	7	4,5	—	—	10	6,4	9	5,8	1	0,6	—	—	1	0,6	6	3,8	2	1,3	5	3,2
65	1	0,6	4	2,6	4	2,6	3	1,9	1	0,6	9	5,1	6	3,8	—	—	5	3,2	2	1,3
66	3	1,9	—	—	3	1,9	—	—	2	1,3	1	0,6	2	1,3	3	1,9	—	—	3	1,9
67	—	—	5	3,2	1	0,6	8	5,1	1	0,6	9	5,2	1	0,6	7	4,5	1	0,6	4	2,6
68	2	1,3	2	1,3	3	1,9	—	—	4	2,6	2	1,3	1	0,6	1	0,6	9	5,8	2	1,3
69	—	—	8	5,1	—	—	10	6,4	—	—	—	—	4	2,6	3	1,9	—	—	3	1,9
70	4	2,6	—	—	1	0,6	2	1,3	5	3,2	2	1,3	1	0,6	—	—	9	5,8	1	0,6
71	—	—	5	3,2	—	—	4	2,6	1	0,6	—	—	1	0,6	4	2,6	—	—	2	1,3
72	2	1,3	—	—	2	1,3	—	—	5	3,2	—	—	—	—	3	1,9	1	0,6	1	0,6
73	—	—	4	2,6	5	3,2	—	—	1	0,6	2	1,3	1	0,6	4	2,6	4	2,6	—	—
74	2	1,3	—	—	1	0,6	5	3,2	3	1,9	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—
75	—	—	3	1,9	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0,6	1	0,6	2	1,3	—	—
76	—	—	5	3,2	—	—	4	2,6	4	2,6	—	—	2	1,3	—	—	1	0,6	1	0,6
77	—	—	1	0,6	1	0,6	1	0,6	—	—	1	0,6	—	—	4	2,6	—	—	—	—
78	3	1,9	4	2,6	—	—	—	—	3	1,9	—	—	1	0,6	3	1,9	3	1,9	1	0,6
79	—	—	—	—	2	1,3	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—
80	—	—	1	0,6	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1,3	—	—	—	—
81	—	—	1	0,6	—	—	2	1,3	—	—	—	—	2	1,3	1	0,6	—	—	—	—
82	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—	—	—
83	—	—	—	—	—	—	3	1,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
84	—	—	1	0,6	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	2	1,3	—	—	—	—
85	2	1,3	1	0,6	1	0,6	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
86	—	—	3	1,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
87	1	0,6	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
88	—	—	—	—	—	—	3	1,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
89	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
90	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
91	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
92	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
93	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
94	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
95	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
96	—	—	1	0,6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
97	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	0,6	—	—	—	—
	X=56,3		X=61,0		X=57,3		X=60,0		X=58,2		X=54,2		X=54,3		X=59,5		X=57,0		X=53,2	
	S=8,7		S=10,9		S=8,5		S=11,4		S=8,6		S=8,2		S=9,5		S=10,1		S=9,7		S=8,6	
	Mo=56		Mo=51		Mo=61		Mo=60		Mo=63		Mo=53		Mo=50		Mo=54		Mo=58		Mo=48	

Clave: H1 : Escala 1 : Hipocondriasis; H2 : Escala 2 : Depresión; H3 : Escala 3: Histeria; H4 : Escala 4 : Desviación Psicopática; H5 : Escala 5 : Intereses masculino-femeninos; H6 : Escala 6 : Paranoia; H7 : Escala 7 : Psicastenia; H8 : Escala 8 : Esquizofrenia; H9 : Escala 9 : Manía; H0 : Escala 0 : Sociabilidad.

El segundo programa utilizado fué el de la Correlación de Pearson, que sirvió para establecer un análisis de correlación entre las escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo y las escalas del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.). Se aplicó este programa debido a que se contaba con variables intervalares, es decir, variables contínuas que presentaban puntuaciones escalares en cada una de las escalas de los instrumentos utilizados (Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo e Inventario Multifásico de la Personalidad).

I. Correlación entre las escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo.

Los resultados obtenidos con respecto a la correlación que existe entre las escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo, fueron los siguientes:

Con respecto a las 6 escalas que miden Agresión (Escala 1: Agresión de la madre hacia el sujeto; Escala 2: Agresión del padre hacia el sujeto; Escala 3: Agresión del sujeto hacia la madre; Escala 4: Agresión del sujeto hacia el padre; Escala 5: Agresión de la madre hacia el padre y escala 6: Agresión del padre hacia la madre), se encontró que:

Cuando existe mayor agresión de la madre hacia el sujeto, existe mayor agresión del padre hacia el sujeto (r= .35) y del sujeto hacia la madre (r = .66). Además, cuando existe ya sea mayor agresión de la madre hacia el sujeto o de éste hacia la madre, se encontró que había mayor agresión del sujeto hacia el padre (r = .39 , r = .56 respectivamente); de la madre hacia el padre (r = .42 , r = .32 respectivamente); del padre hacia la madre (r = .23 , r = .22 respectivamente) y el sujeto percibía a la madre (r = .76 , r = .53 respectivamente) y al padre (r = .27 r = .25 respectivamente) como más rígidos.

Por el contrario, cuando se daba menor agresión de la madre hacia el sujeto, se observó que el sujeto tenía una mejor figura maternal (r = .42), y cuando se daba menor agresión del sujeto hacia la madre, éste tenía una buena figura maternal (r = -.34) y paternal (r = -.I7) y percibía al padre como más indulgente (r = -.I6). En ambos casos (Agresión de la madre hacia el sujeto y del sujeto hacia la madre), se observó que éste percibía mayor afecto de la madre (r = -.60 , r = -.6I respectivamente) y del padre (r = -.27 , r = -.33 respectivamente), se identificaba tanto con la figura maternal (r = -.4I , r = -.4I respectivamente) como con la figura paternal (r = -.I7 , r = -.I7 resp.), percibía mayor indulgencia de su madre (r = -.33 , r = -.25 resp.) y tendía a negar tanto a la madre (r = -.68 , r = -.59 resp.) como al padre (r = -.28 , r = -.33 resp.).

Por otro lado, cuando existía mayor agresión del padre hacia el sujeto, se daba mayor agresión del sujeto hacia la madre (r = .27) y del sujeto hacia el padre (r = .64). Asimismo, se encontró que cuando existía mayor agresión ya fuera del padre hacia el sujeto o de éste hacia aquél, había mayor agresión de la madre hacia el padre (r = .26 , r = .4I resp.) y del padre hacia la madre (r = .59 , r = .59 resp.). Además, en este caso, el sujeto percibía tanto a la madre (r = .29 , r = .3I resp.) como al padre (r = .66 , r = .38 resp.) como más rígidos.

Cuando el padre era menos agresivo hacia el sujeto, existía mayor identificación con esta figura (r =-.26) y la negaba más (r = -.67). Si existía menor agresión del sujeto hacia el padre, el sujeto se identificaba más con la madre (r = -.26) y con el padre (r = -.40) y tendía a negarlos a ambos (r = -.29 , r = -.70 resp.). Cuando existía menor agresión ya fuera del padre hacia el sujeto o de éste hacia aquél, se encontró que el sujeto tenía una mejor figura maternal (r = -.I7 , r = -.28 resp.) y paternal (r = -.I7 , r = -.34 resp.), percibía mayor afecto tanto de la madre (r = -.27 , r = -.39 resp.) como del padre (r = -.54 r = -.64 resp.), y percibía a la figura maternal (r = -.2I , r = -.23 resp.) y a la figura paternal (r = -.34 , r = -.44 resp.) como más indulgentes.

Asimismo, cuando existía mayor agresión de la madre hacia el padre, se daba mayor agresión de éste hacia aquélla (r = .67) y el sujeto percibía a la madre como más rígida (r = .40). Cuando se daba mayor agresión del padre hacia la madre , el sujeto percibía a la madre (r = .23) y al padre (r = .40) como más rígidos.

Por el contrario, cuando la madre era menos agresiva hacia el padre, y éste era menos agresivo con aquélla, el sujeto tenía una mejor figura maternal (r = -.49 , r = -.47 resp.) y paternal (r = -.4I , r = -.43 resp.); percibía mayor afecto tanto de la madre (r = -.42 , r = -.27 resp.) como del padre (r = -.40 , r = -.58 resp.); se identificaba más con ambos (r = -.3I , r = -.24; r = -.24 , r = -.33 resp.), además de que percibía tanto a la madre (r = -.2I , r = -.20 resp.) como al padre (r = -.23 , r = -.38 resp.) como más indulgentes. Sin embargo, en este caso, las sujetos tendían a negar más tanto a la madre (r = -.50 , r = -.24 resp.) como al padre (r = -.40 , r = -.72 resp.).

Por otro lado, con respecto a las escalas que miden Figuras paternales (Escala 7: Figura maternal; Escala 8: Figura paternal) se observó que:

Cuando el sujeto posee una mejor figura maternal, posee una mejor figura paternal (r = .40). Además, se encontró que si el sujeto posee ya sea una buena figura maternal o paternal, percibe más afecto tanto de la madre (r = .34 , r = . 29 resp.) como

del padre (r = .35 , r = .54 resp.), se identifica con ambos (r= r = .5I , r = .35 ; r = .36 , r = .67 resp.), y percibe tanto a la figura maternal (r = .3I , r = .20 resp.) y paternal (r = .25 r = .44 resp.) como más indulgentes. Sin embargo, tiende a negar más a la madre (r = .44 , r = .I6 resp.) y al padre (r = .3I , r = .44 resp.).

Si el sujeto posee una mala figura maternal, percibe tanto a la madre (r = -.37) como al padre (r = -.29) como más rígidos. En cambio, si tiene una mala figura paternal, percibe a la madre como más rígida (r = -.20).

Del mismo modo, con respecto a las escalas que miden afecto (Escala 9: Afecto de la madre y Escala IO: Afecto del padre), se observó lo siguiente:

Cuando el sujeto percibe mayor afecto de la madre, percibe mayor afecto del padre (r = .50) y menos rigidez tanto de la madre(r = -.53) como del padre (r = -.I8). Además, se encontró que a mayor afecto ya sea de la madre o del padre, el sujeto se identifica, en este caso más con la madre (r = .47 , r = .3I resp.) y con el padre (r = .28 , r = .6I resp.) y percibe a la figura maternal (r = .50 , r = .28 resp.) y paternal (r = .I5 , r = .59 resp.) como más indulgentes. Empero, tiende a negar a ambos (r = .48 , r = .25 ; r = .3I , r = .69 resp.).

Por el contrario, si el padre brinda menos afecto a la adolescente, ésta percibe mayor rigidez tanto de la madre (r = -.28) como del padre (r = -.34).

Por otro lado, las correlaciones de las escalas que miden rigidez (Escala II: Rigidez de la madre y Escala I2: Rigidez del padre) mostraron que:

Cuando existe mayor rigidez de la madre, existe mayor rigidez del padre (r = .40).

Al contrario, si la madre es menos rígida, el sujeto se identifica más con la madre (r = -.34) y con el padre (r = -.I9) y percibe a la madre como más indulgente (r = -.28). Asimismo, si el padre es menos rígido, el sujeto lo percibe como más indulgente (r= -.2I).En ambos casos, si la madre o el padre son menos rígidos, el sujeto tiende a negar más tanto a la madre (r= -.54 r= -.I7 resp.) como al padre (r = -.22 , r = -.44 resp.).

Con respecto a las escalas que miden Identificación (Escala I3: Identificación con la madre y Escala I4: Identificación con el padre), se encontró lo siguiente:

Cuando existe mayor identificación con la madre, existe mayor identificación con el padre (r = .44) y el sujeto, en este caso, niega más tanto a la madre (r = .36) como al padre (r = .30). Asimismo, si existe mayor identificación con el padre, el

sujeto niega más a esta figura (r = .35).Además, si el sujeto se identifica más con la madre o con el padre, percibe a la madre (r = .4I , r = .22 resp.) y al padre (r = .22 , r = .50 resp.) como más indulgentes.

Del mismo modo, las correlaciones de las escalas que miden Indulgencia (Escala I5: Indulgencia de la madre y Escala I6: Indulgencia del padre), indicaron que:

A mayor indulgencia de la madre, mayor indulgencia del padre (r = .44) y mayor negación del sujeto hacia la madre (r = .25) y hacia el padre (r = .20). Asimismo, a mayor indulgencia en el padre, existe mayor negación del sujeto hacia ésta figura (r = .47).

Por último, con respecto a las escalas que miden negación (Escala I7: Negación del sujeto hacia la madre y Escala I8: Negación del sujeto hacia el padre), se observó que :

A mayor negación del sujeto hacia la madre, mayor negación del sujeto hacia el padre (r = .27). (Ver tabla 9).

Tabla 9. Correlaciones obtenidas entre las 18 escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo.

	E1	E2	E3	E4	E5	E6	E7	E8	E9	E10	E11	E12	E13	E14	E15	E16	E17	E18
E1																		
E2	.35**																	
E3	.64**	.27**																
E4	.39**	.64**	.50**															
E5	.42**	.26**	.32**	.41**														
E6	.23**	.59**	.22**	.59**	.67**													
E7	-.42**	-.17*	-.34**	-.29**	-.49**	-.47**												
E8	-.11, ns.07	-.17*	-.17*	-.34**	-.41**	-.43**	.40**											
E9	-.60**	-.27**	-.61**	-.39**	-.42**	-.27**	.34**	.29**										
E10	-.27**	-.56**	-.33**	-.64**	-.40**	-.58**	.35**	.54**	.50**									
E11	.76**	.29**	.53**	.31**	.40**	.23**	-.37**	-.20**	-.53**	-.28**								
E12	.27**	.66**	.25**	.38**	.06, ns.20	.40**	-.29**	-.05, ns.26	-.18*	-.34**	.43**							
E13	-.61**	-.05, ns.25	-.61**	-.28**	-.31**	-.24**	.51**	.35**	.47**	.31**	-.34**	-.06, ns.20						
E14	-.17*	-.26**	-.17*	-.60**	-.24**	-.33**	.36**	.67**	.25**	.61**	-.19**	-.10, ns.09	.44**					
E15	-.33**	-.21**	-.29**	-.23**	-.21**	-.20**	.31**	.20**	.50**	.28**	-.28**	-.10, ns.08	.41**	.22**				
E16	.06, ns.20	-.34**	-.18*	-.44**	-.23**	-.38**	.25**	.44**	.19*	.59**	-.10, ns.10	-.21**	.22**	.50**	.44**			
E17	-.68**	-.07, ns.18	-.59**	-.29**	-.50**	-.24**	.44**	.18*	.48**	.25**	-.54**	-.17*	.36**	.09, ns.12	-.29**	.11 ns.07		
E18	-.28**	-.67**	-.33**	-.70**	-.40**	-.72**	.31**	.44**	.31**	.69**	-.22**	-.44**	.30**	.35**	.20**	.47**	-.27**	

* ps.05
** ps.01

Claves: E1 : Escala 1 : Agresión de madre a sujeto; E2 : Escala 2 : Agresión de padre a sujeto; E3 : Escala 3 : Agresión de sujeto a madre; E4 : Escala 4 : Agresión de sujeto a padre; E5 : Escala 5 : Agresión de madre a padre; E6 : Escala 6 : Agresión de padre a madre; E7 : Escala 7 : Figura maternal; E8 : Escala 8 : Figura paternal; E9 : Escala 9 : Afecto de la madre; E10 : Escala 10 : Afecto del padre; E11 : Escala 11 : Rigidez de la madre; E12 : Escala 12 : Rigidez del padre; E13 : Escala 13 : Identificación con la madre; E14 : Escala 14 : Identificación con el padre; E15: Escala 15 : Indulgencia de la madre; E16 : Escala 16: Indulgencia del padre; E17 : Escala 17 : Negación de la madre; E18 : Escala 18 : Negación del padre.

II. Correlación entre las escalas del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.).

Los resultados obtenidos respecto a la correlación que existe entre las escalas del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.), fueron los siguientes:

Con respecto a la escala L, que mide la distorsión que el sujeto hace de la prueba, se encontró que:

A mayor distorsión que la sujeto haga de la prueba, existen en ella menos elementos severos de patología (r = -.26), presentando asimismo, mayor tendencia a no reconocer la propia problemática (r = .54), mayores características de personalidad histérica (r = .20) y mayor sociabiliadad (extroversión)(r =-.I7).

Por otro lado, al correlacionar la escala F, que mide elementos severos de patología, se observó que:

Cuando existen mayores elementos severos de patología en la adolescente, existe mayor tendencia a no reconocer la propia problemática en ella (r = -.45), mayores características de personalidad hipocondríaca (r = .36); depresiva (r = .45); histérica (r = .29); de desviación psicopática (r = .45); paranoica (r = .30); psicasténica (r = .52); esquizofrénica (r = .64) y maníaca (r = .36), así como menor sociabilidad (introversión)(r = .40).

Con respecto a la escala K, que mide la tendencia a no reconocer la propia problemática, se encontró lo siguiente:

Cuando existe mayor tendencia en la jóven a no reconocer la propia problemática, ésta presenta menor depresión (r = -.25) y menor manía (r = -.2I). En este caso, la sujeto presenta mayor sociabiliadad (extroversión)(r = -.42).

Asimismo, al correlacionar la escala I, que mide Hipocondriasis (Hs), se encontró que:

Cuando existe mayor hipocondriasis en la jóven, existe mayor depresión (r = .5I); histeria (r = .77); desviación psicopática (r = .39); paranoia (r = .40); psicastenia (r = .53) y esquizofrenia (r = .5I), así como menor sociabiliadad (introversión)(r= .2I). En este caso, la adolescente hace un uso exagerado de su feminidad (r = -.I4).

Del mismo modo, al correlacionar la escala 2, que mide Depresión (D), se encontró lo siguiente:

Cuando la sujeto presenta mayor depresión, presenta mayores características histéricas (r = .4I); de desviación psicopática (r = .43); paranoicas (r = .29); psicasténicas (r = .68) y esquizofrénicas (r = .63). Asimismo, existe un uso exagerado de la fe

minidad en la adolescente (r = -.28) y menor sociabilidad (Introversión)(r = .68) en ellas.

Con respecto a la escala 3, que mide Histeria (Hi), se observó que:

Cuando la sujeto presenta mayores características histéricas en su personalidad, ésta presenta mayor desviación psicopática (r = .49); mayor paranoia (r = .38); psicastenia (r = .49); y esquizofrenia (r = .46).La adolescente, en este caso, hace un uso exagerado de su feminidad (r = -.I3).

Por otro lado, al correlacionar la escala 4, que mide Desviación psicopática (Dp), se encontró lo siguiente:

Cuando existe en la sujeto mayor desviación psicopática, ésta presenta mayor paranoia (r = .44); psicastenia (r = .54); esquizofrenia (r = .55) y manía (r = .2I). Asimismo, la jóven hace un uso exagerado de su feminidad (r = -.23) y presenta menor sociabilidad (introversión)(r= .22).

Con respecto a la escala 5, que mide Intereses masculino-femeninos (Mf), se encontró que:

Entre más trate la adolescente de aparecer como firme, autosuficiente, segura etc., menores características de paranoia (r= -.I7); psicastenia (r= -.26) y de esquizofrenia (r = -.I3) presenta ésta en su personalidad. Asimismo, en este caso, presenta mayor grado de manía (r = .I4) y sociabilidad (r = -.25).

Asimismo, al correlacionar la escala 6, que mide Paranoia (Pa), se observó lo siguiente:

Cuando la sujeto presenta mayores características de personalidad paranóica, presenta mayor psicastenia (r = .46) y esquizofrenia (r = .46), así como menor sociabilidad (introversión) (r = .I8).

Con respecto a la escala 7, que mide Psicastenia (Pt), se observó lo siguiente:

Cuando existe mayor psicastenia en la sujeto, existe mayor esquizofrenia (r = .8I) y manía (r = .I5), así como menor sociabilidad (introversión)(r = .48) en ésta.

Por otro lado, al correlacionar la escala 8, que mide Esquizofrenia (Es), se encontró que :

A mayores características de esquizofrenia en la personalidad de la sujeto, ésta presenta mayor grado de manía (r = .26) y

menor sociabilidad (introversión)(r = .46).

Por último, al correlacionar la escala 9, que mide Manía (Ma), se observó que:

Cuando la sujeto presenta mayor grado de manía, ésta presenta mayor sociabilidad (Extroversión)(r = -.20) en su personalidad (Ver tabla IO).

Tabla IO. Correlaciones obtenidas entre las I3 escalas del M.M.P.I.

	L	F	K	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0
L													
F	-.26**												
K	.54**	-.49**											
1	.12, p= .06	.36**	.02, p=.37										
2	-.01, p= .43	.45**	-.25**	.51**									
3	.20**	.29**	.13, p=0.52	.77**	.41**								
4	.009, p= .45	.45**	.01, p=.41	.39**	.43**	.49**							
5	-.01, p= .40	.04, p= .30	.02, p=.37	-.14*	-.28**	-.13*	-.23**						
6	-.07, p= .17	.30**	-.05, p=.25	.40**	.29**	.38**	.44**	-.17*					
7	-.03, p= .31	.52**	-.04, p=.30	.53**	.68**	.49**	.54**	-.26**	.46**				
8	-.11, p= .07	.64**	-.12 p=.06	.51**	.63**	.46**	.55**	-.13*	.46**	.81**			
9	-.06 p=.19	.36**	-.21**	.08, p=.15	-.05, n.s.25	.06, p=.19	.21**	.14*	.09, p=.11	.15*	.26**		
0	-.17**	.40**	-.42**	.21**	.68**	.04, n=.28	.22**	-.25**	.18**	.48**	.46**	-.20**	

* p .05
** p .01

Clave : L : Escala L : Distorsión que el sujeto hace de la prueba; F : Escala F : Elementos severos de Patología; K : Escala K : Tendencia a no reconocer la propia problemática; 1 : Escala 1 : Hipocondriasis; 2 : Escala 2 : Depresión; 3 : Escala 3 : Histeria; 4 : Escala 4 : Desviación Psicopática; 5 : Escala 5 : Intereses masculino - femeninos; 6 : Escala 6 : Paranoia; 7 : Escala 7 : Psicastenia; 8 : Escala 8 : Esquizofrenia; 9 : Escala 9 : Manía; 0 : Escala 0 : Sociabilidad.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

III. Correlación entre las escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo y las escalas del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.).

Con respecto a las correlaciones entre las escalas de validez del M.M.P.I (L, F y K) y las del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo, se observó que:

La correlación de la escala **L**, que mide la distorsión que el sujeto hace de la prueba, con las escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo, indicó que:

Cuando existía mayor distorsión de la prueba, existía manor agresión del padre hacia sujeto (r = -.2I); de sujeto hacia el padre (r = -.I9); de la madre hacia el padre (r = -.I7) y de éste hacia aquélla (r = -.I7). En este caso, la sujeto percibía menor rigidez de la madre (r = -.I6) y del padre (r = -.23). Asimismo, se encontró que la sujeto negaba más tanto a su madre (r= .23) como a su padre (r = .I9).

Al correlacionar la escala F, que mide elementos severos de patología, se observó que:

Cuando la sujeto presenta mayores elementos severos de patología en su personalidad, existe mayor agresión de la madre (r = .39) y del padre (r = .35) hacia ella; de la sujeto hacia la madre (r = .35), de la sujeto hacia el padre (r = .40), de la madre hacia el padre (r = .27) y de éste hacia aquélla (r = .36). Se observó, asimismo, que la sujeto percibía mayor rigidez de la madre (r = .29) y del padre (r = .34) y tenía una mala figura maternal (r = -.34) y paternal (r = -.25). Además, la sujeto percibía menos afecto por parte de la madre (r = -.43) y del padre (r = -.38). La sujeto se identificaba menos con ambas figuras paternales (r= -.I8 , r = -.27 resp.) y las negaba menos (r = -.3I r = -.32 resp.).

Con respecto a la escala K, que mide la tendencia a no reconocer la propia problemática, se encontró que:

Cuando la sujeto tendía más a no reconocer su propia problemática, percibía menor agresión de la madre (r = -.29) y del padre (r = -.34) hacia ella; de ella hacia la madre (r = -.27) y hacia el padre (r = -.35); de la madre hacia el padre (r = -.I8) y de éste hacia aquélla (r = -.2I). Asimismo, percibía menor rigidez de la madre (r = -.20) y del padre (r = -.25) y, por el contrario, la sujeto percibía mayor afecto de ambos progenitores (r = .25 , r = .27 resp.) y los regaba más (r = .23 , r = .32 resp.).

Por otro lado, las correlaciones entre las escalas clínicas

del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.) y las escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo, indicaron que:

Con respecto a la escala I, que mide Hipocondriasis (Hs), se encontró que:

Cuando la sujeto presenta mayores características de hipocondriasis en su personalidad, ésta percibe mayor agresión de su madre (r = .21) hacia ella y ella agrede más a ésta figura (r = .23) y a su padre (r = .25). Asimismo, percibe mayor agresión de la madre hacia el padre (r = .17) y de éste hacia aquélla (r = .15), así como mayor rigidez en la madre (r = .13).

En este caso, la sujeto presenta una mala figura maternal (r = -.28) y paternal (r = -.14), percibe menor afecto de la madre (r = -.31) y del padre (r = -.28), además de que se identifica menos con ambas figuras paternales (r = -.17 , r = -.25 resp.) y percibe como menos indulgente a la madre (r = -.21). Por último, tiende a negar menos a ésta figura (r = -.19).

Asimismo, al correlacionar la escala 2, que mide Depresión (D), se encontró lo siguiente:

Cuando existe mayor depresión en la sujeto, ésta percibe mayor agresión de la madre (r = .24) y del padre (r = .34) hacia ella; de ella hacia la madre (r = .23) y hacia el padre (r = .32); de la madre hacia el padre (r = .27) y de éste hacia aquélla (r = .34), así como mayor rigidez en ambos progenitores (r = .18 , r = .20 resp.).

Asimismo, en este caso, la sujeto tiene una mala figura maternal (r = -.26) y paternal (r = -.23), percibe menor afecto de la madre (r = -.37) y del padre (r = -.47), se identifica menos con ésta última figura (r = -.32) y la percibe como menos indulgente (r = -.24). Por último, la sujeto tiende a negar más tanto a su madre (r = -.18) como a su padre (r = -.29).

Con respecto a la escala 3, que mide Histeria (Hi), se encontró lo siguiente:

Cuando la sujeto presenta mayores características histéricas en su personalidad, percibe mayor agresión de la madre (r = .23) y del padre (r = .15) hacia ella; de ella hacia la madre (r = .20) y hacia el padre (r = .22); de la madre hacia el padre (r = .16) y de éste hacia aquélla (r = .14). Asimismo, percibe a la madre como más rígida (r = .20).

La sujeto tiene, en este caso, una mala figura maternal (r= -.27), percibe menos afecto de esta figura (r = -.32) y de su padre (r = -.22), se identifica menos con ambas figuras paternales

(r = -.22 , r = -.27 resp.), los percibe como menos indulgentes (r = -.26 , r = -.I8 resp.) y tiende a negar menos a la madre (r = -.I6).

Por otro lado, al correlacionar la escala 4, que mide Desviación Psicopática (Dp), se observó lo siguiente:

Cuando existe mayor desviación psicopática en la sujeto, ésta percibe mayor agresión de la madre (r = .34) y del padre (r = .32) hacia ella; de ella hacia la madre (r = .38) y hacia el padre (r = .44); de la madre hacia el padre (r = .34) y de éste hacia aquélla (r = .38). Percibe, asimismo, mayor rigidez por parte de la madre (r = .27) y del padre (r = .2I).

La sujeto posee, en este caso, una mala figura maternal (r= -.20) y paternal (r = -.27), percibe menos afecto de la madre (r = -.46) y del padre (r = -.37), y se identifica menos con ambas figuras (r = -.23 , r = -.28 resp.). Asimismo, percibe a ambos padres como menos indulgentes (r = -.26 , r = -.I8 resp.) y los niega menos (r = -.I8 , r = -.28 resp.).

De igual modo, con respecto a la escala 5, que mide Intereses masculino - femeninos, se observó que :

Entre más trate de aparecer la adolescente como autosuficiente, firme y segura, menor agresión percibe de la madre (r = -.I7) hacia ella; de ella hacia su madre (r = -.I7) y hacia su padre (r = -.I6); de su madre hacia su padre (r = -.25) y de éste hacia aquélla (r = -.2I). Asimismo, percibe menor rigidez por parte de la madre (r = -.I9).

Asimismo, en este caso, la sujeto posee una mejor figura maternal (r = .23) y paternal (r = .I5), percibe mayor afecto tanto de la madre (r = .I3) como del padre (r = .24), se identifica más con ambos (r = .I7 , r = .I9 resp.) y los percibe como más indulgentes (r = .20 , r = .2I resp.). Por último, existe mayor negación hacia la madre (r = .26) y hacia el padre (r = .20).

Al correlacionar, del mismo modo, la escala 6, que mide Paranoia (Pa), se encontró lo siguiente:

Cuando la sujeto presenta mayor paranoia, ésta percibe mayor agresión de la madre (r = .23) y del padre (r = .I5) hacia ella; de ella hacia la madre (r = .23) y hacia el padre (r = .23); de la madre hacia el padre (r = .I7) y de éste hacia aquélla (r = .20). Se encontró asimismo, que la sujeto percibe a la madre como más rígida (r = .I4).

La sujeto, en este caso, presenta una mala figura maternal (r = -.I5), percibe menos afecto de la madre (r = -.26) y del padre (r = -.I3), se identifica menos con éste último.(r = -.I4) y tiende a negar menos a la madre (r = -.I7).

Asimismo, al correlacionar la escala 7, que mide Psicastenia (Pt), se encontró que:

Cuando existe mayor psicastenia, la sujeto percibe mayor agresión de la madre (r = .28) y del padre (r = .22) hacia ella; de ella hacia la madre (r = .23) y hacia el padre (r = .28); de la madre hacia el padre (r = .I6) y de éste hacia aquélla (r = .25). Asimismo, percibe tanto a la madre (r = .I8) como al padre (r = .20) como más rígidos.

Asimismo, se encontró que la sujeto posee, en este caso, una mala figura maternal (r = -.3I), percibe menor afecto por parte de esta figura (r = -.30) y del padre (r = -.27), se identifica menos con ésta última (r = -.I9) y niega menos tanto a la madre (r = -.20) como al padre (r = -.I5).

Por otro lado, al correlacionar la escala 8, que mide Esquizofrenia (Es), se encontró lo siguiente:

Cuando la sujeto presenta mayores características de esquizofrenia en su personalidad, percibe mayor agresión de la madre (r = .22) y del padre (r = .28) hacia ella; de ella hacia la madre (r = .26) y hacia el padre (r = .32); de la madre hacia el padre (r = .I8) y de éste hacia aquélla (r = .32). Del mismo modo, se encontró que la sujeto percibía tanto a la madre (r = .I4) como al padre (r = .23) como más rígidos.

La sujeto presenta, en este caso, una mala figura maternal (r = -.22) y paternal (r = -.20), percibe menos afecto tanto de la madre (r = -.35) como del padre (r = -.37), se identifica menos con ésta última figura (r = -.I9) y tiende a negar menos a la madre (r = -.20) y al padre (r = -.24).

Del mismo modo, al correlacionar la escala 9, que mide Manía (Ma), se observó lo siguiente:

Cuando existe en la sujeto mayor grado de manía en su personalidad, ésta percibe mayor grado de agresión de la madre (r = .2I) y del padre (r = .I5) hacia ella; y de ella hacia la madre (r = .I4). Asimismo, percibe al padre como más rígido (r = .I5).

La sujeto, en este caso, posee una mejor figura maternal (r = .I6) y percibe al padre como más indulgente (r = .I3).

Por último, la correlación de la escala 0, que mide Sociabilidad : introversión - extroversión, indicó lo siguiente:

Cuando la sujeto presenta menor sociabilidad (introversión), percibe mayor agresión del padre hacia ella (r = .27); de ella hacia la madre (r = .23) y hacia el padre (r = .3I); de la madre

hacia el padre (r = .20) y de éste hacia aquélla (r = .28). Asimismo, percibe al padre como más rígido (r = .23).

La sujeto presenta, del mismo modo, una mala figura materna (r = -.25) y paternal (r = -.23), percibe menos afecto tanto tanto de la madre (r = -.23) como del padre (r = -.39), se identifica menos con éste último (r = -.24) y lo percibe como menos indulgente (r = -.I3). Por último, la sujeto presenta menor negación tanto para la madre (r = -.I3) como para el padre (r = -.29) en este caso (Ver tabla II).

Tabla II. Correlaciones obtenidas entre las escalas del Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo (C.C.R.p-h) y las del Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.).

		H.	H.	P.	I.									
	HI	H2	H3	H4	H5	H6	H7	H8	H9	HIO	HII	HI2	HI3	HI4	HI5	HI6	HI7	HI8
HL	-.I2, ps.54	-.2I**	-.08, ps.I6	-.I9**	-.I7*	-.I7*	.06, ps.22	-.07, ps.I7	.006, ps.46	.09, ps.II	-.I8*	-.23**	-.07, ps.I7	-.008, ps .45	-.0I, ps.43	-.03, ps.35	.23**	.I9**
HP	.39**	.I9**	.35**	.40**	.27**	.I6*	.34**	-.23**	-.43**	-.I9**	-.23*	.34**	-.I8*	-.27**	-.03, ps.34	-.05, ps.2	-.3I**	-.32**
HK	-.29**	-.34**	-.27**	-.35**	-.I8*	-.2I**	.09, ps.II	.04, ps.28	.25**	.27**	-.20**	-.25**	.02, ps.36	.04, ps.30	-.02, ps.37	.05, ps.25	.23**	.32*
HI	.2I**	.I2, ps.056	.23**	.25**	.I7*	.I9*	-.28**	-.I4*	-.3I**	-.28**	-.I3*	.08, ps.II	-.I7*	-.25**	-.2I**	-.I2, ps.56	-.I9**	-.I2, ps.056
H2	.24**	.I6**	.23**	.32**	.27**	.34**	-.26**	-.23**	-.37**	-.47**	-.I8*	.20**	-.09, ps.I2	-.32**	-.I2, ps.06	-.24**	-.I9*	-.29**
H3	.23**	.I9*	.20**	.22**	.I6*	.I4*	-.27**	-.I2, ps.06	-.32**	-.22**	-.20**	.09, ps.II	-.22**	-.27**	-.26**	-.I8*	-.I6*	-.05, ps.25
H4	.34**	.I2*	.I8**	.44**	.34**	.I8**	-.20**	-.27**	-.46**	-.I7**	-.27**	.2I**	-.2I**	-.28**	-.26**	-.I8**	-.I2**	-.28**
H5	-.I7*	-.04, ps.I0	-.I7*	-.I6*	-.25**	-.2I**	.23**	-.I5*	.I3*	.24**	-.I9**	-.08, ps.I4	.I7*	.I9**	.20**	.2I**	.26**	.20**
H6	.23**	.I9*	.29**	.23**	.I7*	.20**	-.09, ps.I3	-.I5*	-.26**	-.I3*	.I4*	.I2, ps.06	-.04, ps.29	-.I4*	-.03, ps.3I	-.07, ps.I6	-.I7*	-.II, ps.08
H7	.28**	.22**	.23**	.28**	.I6*	.25**	-.3I**	-.I2, ps.054	-.30**	-.27**	-.I8**	.20**	-.09, ps.I2	-.I9**	-.II, ps.07	-.03, ps.34	-.20**	-.I9*
H8	.22**	.28**	.26**	.32**	.I8*	.32**	-.22**	-.20**	-.35**	-.37**	.I4*	.2I**	-.07 ps.I7	-.I9**	-.II, ps.07	-.I2, ps.056	-.20**	-.24**
H9	.2I**	.I5 *	.I4*	.II, ps.07	-.002, ps .49	.09, ps.45	.04, ps.29	.I6*	-.08, ps.I5	.03, ps.32	.07, ps.I9	.I9*	.02, ps.37	.II, ps.07	.06, ps.20	.I3*	-.07, ps.I7	-.00I, ps.48
HO	.I2, ps.06	.27**	.23**	.3I**	.20**	.28**	-.28**	-.23**	-.28**	-.39**	.08, ps.I5	.23**	-.II, ps.05	-.24**	-.07, ps.I8	-.I9**	-.I3*	-.29**

* p .05
** p .0I

Clave : - Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo (C.C.R.p-h): HI : Escala I : Agresión de la madre hacia el sujeto; H2 : Escala 2 : agresión del padre hacia el sujeto; H3 : Escala 3 : Agresión del sujeto hacia la madre; H4 : Escala 4 : Agresión del sujeto hacia el padre; H5 : Escala 5 : Agresión de la madre hacia el padre; H6: Escala 6 : Agresión del padre hacia la madre; H7: Escala 7 : Figura maternal; H8 : Escala 8 : Figura paternal; H9 : Escala 9 : Afecto de la madre; HIO : Escala IO : Afecto del padre; HII : Escala II : Rigidez de la madre; HI2 : Escala I2:Rigidez del padre; HI3 : Escala I3 : Identificación con la madre; HI4 : Escala I4 : Identificación con el padre; HI5 : Escala I5 : Indulgencia de la madre; HI6 : Escala I6 : Indulgencia del padre; HI7 : Escala I7 : Negación de la madre; HI8 : Escala I8: Negación del padre.

- Inventario Multifásico de la Personalidad (M.M.P.I.): HL : Escala L:Distorsion que el sujeto hace de la prueba; HP : Escala F: Elementos severos de Patología; HK : Escala K : Tendencia a no reconocer la propia problemática; HI : Escala I : disconformidad; H2 : Escala 2 : Depresión; H3 : Escala 3 : Histeria; H4 : Escala 4 : Desviación Psicopática; H5 : escala 5 : Interes-ses masculino - femeninos; H6 : Escala 6 : Paranoia; H7 : Escala 7 : Psicastenia; H8 : Escala 8 : Esquizofrenia; H9 : Escala 9 : Manía; HO : Escala 0 : Sociabilidad.

Por otro lado, el tercer programa aplicado fué el ANOVA, el cual se aplica para ver diferencias entre grupos. En el presente estudio, éste análisis sirvió para ver si existían diferencias estadísticamente significativas entre las sujetos que mantenían buenas y malas relaciones padres hijo, con respecto a sus características de personalidad, por un lado, y por el otro, para ver si existían interacciones entre las variables relaciones padres-hijo, edad y escolaridad.

Los resultados de éste tercer programa, fueron los siguientes:

Para la escala L, que mide la distorsión que el sujeto hace de la prueba, no se observaron diferencias estadísticamente significativas por relaciones padres-hija [F(I/I44) = I.9I; p = 0.I6], ni por edad [F(2/I44) = 0.23; p = 0.79], ni por escolaridad F(I/I44) = 0.02; p = 0.86].

Por otro lado, para la escala F, que mide elementos severos de patología, con respecto a las relaciones padres-hijo, se encontró que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{x}$ = 3.97), presentaban menor patología, que cuando no había buenas relaciones o éstas se consideraban malas ($\bar{x}$ = 7.I4) [F(I/I44) = 32.65; p = 0.00]. Sin embargo, con respecto a edad y a escolaridad no se observaron diferencias.

Asimismo, para la escala K, que además de ser una escala de corrección, mide la tendencia a no reconocer la propia problemática, con respecto a las relaciones padres-hijo, se observó que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{x}$ = I7.2), las sujetos tendían más a no reconocer su problemática, que cuando había malas relaciones con sus padres ($\bar{x}$ = I4.6I) [F(I/I44) = II.50; p = 0.00]. Sin embargo, respecto a edad y a escolaridad, tampoco se observaron diferencias.

Por otro lado, para la escala I, que mide Hipocondriasis (Hs), con respecto a las relaciones padres-hijo, se encontró que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{x}$ = 53.87), presentaban menores características de hipocondriasis, que cuando estas relaciones eran consideradas como malas ($\bar{x}$ = 58.76) [F(I/I44) = I3.56; p = 0.00]. Empero, no se encontraron diferencias con respecto a las variables edad, ni escolaridad.

De igual modo, en la escala 2, que mide Depresión (D), con respecto a las relaciones padres-hijo, se observó que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{x}$= 56.0I), las adolescentes presentaban menor grado de depresión, que cuando las relaciones

eran malas ($\bar{X}$ = 65.94)[F(I/I44) = 4I.9I; p = 0.00].
Se encontraron además, diferencias en cuanto a escolaridad. En este caso, se observó que cuando las adolescentes estudiaban el tercer semestre de la licenciatura en Psicología ($\bar{X}$ = 60.30), presentaban menor depresión que cuando estudiaban el primer semestre ($\bar{X}$ = 6I.99) de la carrera anteriormente mencionada [F(I/I44)= 4.0I; p = 0.04]. Sin embargo, para esta escala, no se encontraron diferencias con respecto a la variable edad.

Para la escala 3, que mide Histeria (Hi), con respecto a las relaciones padres-hijo, se observó que cuando las relaciones entre éstos eran consideradas como buenas ($\bar{X}$ = 55.92), las adolescentes presentaban menores rasgos histéricos, que cuando las relaciones que mantenían con sus padres eran malas ($\bar{X}$ = 59.83) [F(I/I44)= 9.00; p= 0.00]. Empero, con respecto a edad y a escolaridad, no se encontraron diferencias.

Asimismo, para la escala 4, que mide Desviación Psicopática (Dp), con respecto a las relaciones padres-hijo, se encontró que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{X}$ = 55.92), las sujetos presentaban menor desviación psicopática, que cuando las relaciones eran consideradas como malas ($\bar{X}$ = 64.00)[F(I/I44) = 22.52; p = 0.00]. Sin embargo, con respecto a edad y a escolaridad, no se encontraron diferencias.

Por otro lado, para la escala 5, que mide Intereses masculino-femeninos (Mf), con respecto a las relaciones padres-hijo, se observó que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{X}$ = 59.79), las adolescentes trataban de aparecer como más autosuficientes y seguras, que cuando las relaciones eran malas ($\bar{X}$ = 56.74)[F(I/I44) = 4.79; p= 0.03]. En este caso, tampoco se encontraron diferencias con respecto a edad ni a escolaridad.

De igual modo, para la escala 6, que mide Paranoia (Pa), con respecto a las relaciones padres-hijo, se encontró que cuando las relaciones entre éstos eran consideradas como buenas ($\bar{X}$ = 52.80), las sujetos presentaban menores rasgos paranoicos, que cuando consideraban malas estas relaciones ($\bar{X}$ = 55.69)[F(I/I44)= 5.22; p = 0.02]. Tampoco en este caso se observaron diferencias con respecto a edad ni a escolaridad.

Para la escala 7, que mide Psicastenia (Pt), con respecto a las relaciones padres-hijo, se observó que cuando éstas eran buenas ($\bar{X}$ = 52.36), las adolescentes presentaban menores rasgos psicasténicos, que cuando consideraban sus relaciones con sus padres como malas ($\bar{X}$ = 57.29)[F(I/I44) = I2.48; p = 0.00].
Del mismo modo, con respecto a escolaridad, se encontró que cuando las adolescentes estudiaban el tercer semestre de la licenciatura en Psicología ($\bar{X}$ = 53.57), presentabam menores rasgos psi-

casténicos, que cuando pertenecían al primer semestre de la misma carrera ($\bar{X}$ = 56.34)[F(I/I44) = 7.79; p = 0.00]. En este caso, no se encontraron diferencias con respecto a la variable edad.

Asimismo, para la escala 8, que mide Esquizofrenia (Es), se observó, con respecto a las relaciones padres-hijo, que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{X}$ = 55.99), las adolescentes presentaban menores rasgos esquizofrénicos, que cuando éstas consideraban que sus relaciones con sus padres eran malas ($\bar{X}$ = 62.85)[F(I/I44) = 21.46; p = 0.00].
Ahora bien, con respecto a la variable escolaridad, se observó que cuando las sujetos estudiaban el tercer semestre en la licenciatura de Psicología ($\bar{X}$ = 58.44), presentaban menores rasgos esquizofrénicos, que cuando pertenecían al primer semestre de la carrera mencionada anteriormente ($\bar{X}$ = 60.69)[F(I/I44) = 6.46; p = 0.01].

Para la escala 9, que mide Manía (Ma), no se observaron diferencias estadísticamente significativas por relaciones padres-hijo [F(I/I44) = 0.20; p = 0.65], ni por edad [F(2/I44) = 0.62; p = 0.53], ni tampoco por escolaridad [F(I/I44) = 0.01; p = 0.89].

Por último, para la escala 0, que mide Sociabilidad: introversión-extroversión (Si), se observó con respecto a las relaciones padres-hijo, que cuando las relaciones entre éstos eran buenas ($\bar{X}$ = 49.76), las sujetos tendían más a la extroversión, que cuando sus relaciones con sus padres eran malas ($\bar{X}$ = 56.65) [F(I/I44) = 29.86; p = 0.00].
En este caso, no se observaron diferencias con respecto a edad ni a escolaridad (Ver tabla I2).

Tabla I2. Diferencias a través del ANOVA en las escalas del M.M.P.I. por Relaciones padres-hijo, edad y escolaridad.

Escala	Variable Independiente	F	p
Escala L	Rel. p-h	I.3I	0.I6
	Edad	0.23	0.79
	Escolaridad	0.02	0.86
Escala F	Rel. p-h	32.65	0.00
	Edad	0.63	0.49
	Escolaridad	I.93	0.I6
Escala K	Rel. p-h	II.50	0.00
	Edad	0.I0	0.89
	Escolaridad	0.34	0.55
Escala I	Rel. p-h	I3.56	0.00
	Edad	0.27	0.75
	Escolaridad	0.09	0.75
Escala 2	Rel. p-h	4I.9I	0.00
	Edad	I.70	0.I8
	Escolaridad	4.0I	0.04
Escala 3	Rel. p-h	9.00	0.00
	Edad	I.40	0.24
	Escolaridad	I.50	0.22
Escala 4	Rel. p-h	22.52	0.00
	Edad	I.82	0.I6
	Escolaridad	2.23	0.I3
Escala 5	Rel. p-h	4.79	0.03
	Edad	0.07	0.93
	Escolaridad	0.0I	0.90
Escala 6	Rel. p-h	5.22	0.02
	Edad	0.27	0.76
	Escolaridad	I.26	0.26
Escala 7	Rel. p-h	I2.48	0.00
	Edad	I.99	0.I4
	Escolaridad	7.79	0.00
Escala 8	Rel. p-h	2I.46	0.00
	Edad	2.II	0.I2
	Escolaridad	6.46	0.0I
Escala 9	Rel. p-h	0.20	0.65
	Edad	0.62	0.53
	Escolaridad	0.0I	0.89
Escala 0	Rel. p-h	29.86	0.00
	Edad	0.83	0.4I
	Escolaridad	2.I4	0.I4

Clave: Escala L : Distorsión que el sujeto hace de la prueba; Escala F : Elementos severos de Patología; Escala K : Tendencia a no reconocer la propia problemática; Escala I : Hipocondriasis; Escala 2 : Depresión; Escala 3 : Histeria; Escala 4 : Desviación Psicopática; Escala 5 : Intereses masculino-femeninos; Escala 6 : Paranoia; Escala 7 : Psicastenia; Escala 8 : Esquizofrenia; Escala 9 : Manía; Escala 0 : Sociabilidad. Rel. p-h : Relaciones padres- hijo.

Por otro lado, ya que en las escalas 2 (Depresión : D), 3 (Histeria : Hi), 6 (Paranoia : Pa), 7 (Psicastenia : Pt) y 8 (Esquizofrenia : Es), se encontraron diferencias estadísticamente significativas, se concluye que existen, asimismo, diferencias en cuanto al estado afectivo en las adolescentes, con respecto al tipo de relaciones padres-hijo.

Asimismo, al encontrar diferencias significativas el las escalas 3 (Histeria : Hi), 4 (Desviación psicopática : Dp), 6 (Paranoia : Pa) y 8 (Esquizofrenia : Es), se concluye que, del mismo modo, existen diferencias en la calidad de las relaciones interpersonales de la adolescente, respecto al tipo de relaciones padres-hijo.

Por último, ya que se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las escalas 1 (Hipocondriasis : Hs), 3 (Histeria : Hi), 6 (Paranoia : Pa), 7 (Psicastenia : Pt) y 8 (Esquizofrenia : Es), se concluye que existen en cuanto a la utilización de los mecanismos de defensa en las adolescentes con respecto al tipo de relaciones padres-hijo.

C A P I T U L O IV :
" C O N C L U S I O N E S Y D I S C U S I O N "

CAPITULO IV : CONCLUSIONES Y DISCUSION

Las relaciones padres-hijo, son un fenómeno complejo, el cual, se ve influído por una gran cantidad de variables. Los resultados del presente estudio, dejan ver, claramente, que la agresión es una de las formas en que los padres y el hijo se relacionan. Este tipo de relación presenta una peculiaridad muy interesante, ya que se trata de una relación de tipo circular. Es decir, en la triada Madre - Padre - Hijo, el hecho de que cualquiera de estos miembros agreda (es decir, cause sentimientos lastimosos a menudo, tenga mal carácter, sea dominante, crítición y verbalmente hostil, etc.) a el (los) otro(s), asume una importancia crucial, ya que ésto está estrechamente vinculado a la agresión del (de los) agredido(s) hacia el agresor y la agresión entre los agredidos mismos.

En este caso, el sujeto al percibir que se encuentra en un ambiente familiar agresivo e incluso en el que se da el castigo físico, percibe a sus padres como muy rígidos, dominantes y estrictos. Poco inteligentes, eficientes y razonables, que le brindan muy poca atención y afecto.

Estos resultados se pueden entender de acuerdo a lo que varios autores, entre ellos Flügel (1972)(13) y Simmons (1939) (20) señalan: Los padres al ser demasiado severos, represivos e incluso agresivos con los hijos, provocan en estos últimos, fuertes tendencias rebeldes hacia ellos, como respuesta ante tal situación, y se tornan más o menos agresivos.

Por el contrario, el hecho de que el adolescente se desarrolle en un ambiente familiar poco agresivo, se encuentra relacionado con el percibir a las figuras paternales como sociables, inteligentes, eficientes y razonables, de las cuales el adolescente obtiene atención y afecto. Estas características hacen que el jóven admire a sus padres y mantenga relaciones favorables con ellos, debido a lo cual, alberga el deseo de parecerse a ellos.

Estos resultados son similares a los encontrados en varias investigaciones. Por ejemplo, Roberts y Fleming (1943)(23) encontraron que las adolescentes que establecían buenas relaciones con sus padres, presentaban una mejor actitud hacia estos últimos.

Sin embargo, parece ser, que a pesar de que la adolescente en el presente estudio percibía todas estas características positivas en sus padres (ya que tenía buenas figuras de ellos,

sentía que la querían etc.), tendía a negarlos. Al parecer, la adolescente al percibir todas estas cualidades positivas en sus padres, idealiza tanto a estas figuras, que tiende a negar sus defectos, para, de algún modo, no destruir la imágen idealizada que tiene de ellos.

Por otro lado, las correlaciones entre las escalas del M.M.P.I., indicaron que, cuando la sujeto distorsionaba más la prueba, ésta presentaba menor patología, mayores tendencias a no reconocer la propia problemática, mayores características de personalidad histérica y mayor sociabilidad.
Como señala Ackerman (1988)(2), la adolescencia no es un fenóme no claro. Quizá el no sentir o no reconocer que se tienen pro— blemas, haga que el sujeto no tome muy en cuenta éstos proble— mas y trate más de ajustarse a su medio ambiente social.

Se encontró, de igual modo, que cuando la sujeto no recono ce su problemática, presenta menores características depresivas y maníacas en su personalidad y es más sociable. Al parecer, el no reconocer que se tienen conflictos, para no angustiarse, haga que la adolescente tenga una mejor adaptación a su medio.

Con respecto a las escalas clínicas, se observó que todas las características de personalidad, se relacionaban entre sí, por lo que, la adolescente al presentar determinada característica de personalidad, existe cierta tendencia a presentar otra(s), como por ejemplo, depresión, histeria, desviación psicopática, paranoia, psicastenia y esquizofrenia. Asimismo, se observó que, en este caso, la adolescente presentaba menor sociabilidad. Estos resultados concuerdan con los postulados de Ackerman (1988)(2) y otros autores, al remarcar que la adoles— cencia es un fenómeno universal caracterizado por tendencias ambivalentes, contradictorias, que provocan un desequilibrio en la personalidad, lo cual se ve manifestado en diversos aspectos como lo son la inseguridad, inestabilidad del humor y de la actividad, egocentrismo, impulsos sexuales y agresivos, imágenes cambiantes de sí mismos, desorientación emocional, falta de desenvoltura, preocupación por el físico y la salud, inseguridad y temor a ponerse en evidencia, rebeldía, sensación de diferencia, conflicto con la autoridad, lucha por la independencia, su gestionabilidad, temor al ridículo y al fracaso, resentimientos y hostilidades, descargas impulsivas, inhibiciones, temores a ataques corporales y dolor físico, temores a ser absorvido, a— plastado, lo cual, origina ciertas ansiedades en el sujeto, exhibicionismo, fantasías de castración, dolores asociados a la menstruación, impotencia sexual, temor a la enfermedad y a la muerte etc.

Por el contrario, la jóven que presenta características de autosuficiencia, firmeza en la toma de sus decisiones etc., tiende a presentar menores características de personalidad para

nótica, psicasténica y esquizofrénica en su personalidad, y presentar, asimismo, mayor manía y sociabilidad. Al parecer, como menciona Ackerman (1988)(2), la adolescencia presenta como características comúnes, las descritas en el párrafo anterior, sin embargo, ya que todas estas pautas de conducta tienen una relación débil con la edad, pueden ocurrir casos en los que contrario a estas pautas típicas, se encuentren adolescentes que presenten una estabilidad emocional y conductual mayor, debido a factores como las relaciones padres-hijo.

Por otro lado, las correlaciones entre el M.M.P.I. y el Cuestionario Clarke de las Relaciones padres-hijo, dejaron ver que, cuando la sujeto distorsionaba más la prueba, sus relaciones con sus padres eran agresivas y rígidas. Al parecer, las malas relaciones con sus padres, provocan que, la adolescente para no angustiarse, responda de manera convencional en asuntos relacionados a sí misma.

La patología, asimismo, se relacionó con relaciones agresivas con los padres, percibir a éstos como rígidos y poco afectivos por lo que no existía deseo de parecérceles. Estos resultados son similares a los encontrados por varios autores, entre ellos Mussen y Kagan (1958)(17); Bath y Lewis (1962)(19); Stagner (1937)(17); Bell (1985)(5); Agnew (1983)(3) etc.

De igual modo, el no reconocer la propia problemática, se relacionó con vínculos afectivos con los padres. La idealización provoca, en este caso, la negación de las figuras paternales. Quizá el sentir que se vive en un ambiente agradable o estable, provoque que la sujeto niegue conflictos relacionados con sus padres.

Con respecto a las correlaciones entre las escalas clínicas del M.M.P.I. y las del Cuestionario Clarke, se dejó ver que existía una clara relación entre presentar características de personalidad hipocondriaca, depresiva, histérica, psicopática, paranóica, psicasténica, esquizofrénica y tendencia a la introversión, y el establecer relaciones agresivas entre padres e hijo, tener malas figuras paternales, percibir poco afecto e indulgencia por parte de estas figuras, así como mayor rigidez. Características debido a las cuales se daba poca identificación con tales figuras. Además, se observó que al presentar características de personalidad psicopática, paranóica, psicasténica, esquizofrénica o tendencia a la introversión, la adolescente tiende a negar menos a las figuras paternales. Todos estos resultados son acordes con las ideas postuladas por Simmons (1939)(20); Arlitt (1965)(33) etc., entre otros, y por los resultados de Mussen y Kagan (1958)(17); Hellbrun y Orr (1966) (19); Alder (1963)(7); Harris (1984)(18) etc.

Por el contrario, el hecho de que la jóven sea firme, auto suficiente etc., está relacionado con que perciba menos agresivos y rígidos a sus padres, así como con el hecho de tener buenas figuras de ellos y percibirlos como indulgentes, por lo que dessa parecércoeles. Varios estudios, concuerdan con estos resultados, entre ellos Roberts y Fleming (1943)(23); Stagner (1937)(1937)(17); Elder (1963)(7) etc. Sin embargo, al percibirlos con únicamente características positivas, y de este modo, idealizarlos, provoca la negación de ellos.

En el caso de la manía se encontró que existía una relación entre éste tipo de personalidad y un ambiente familiar agresivo, así como una percepción de rigidez por parte de los padres de la adolescente. Sin embargo, en este caso, la sujeto presentaba buenas figuras paternales, las percibía como más indulgentes y tendía a identificarse con ellas. Al parecer, aunque se encuentre dentro de un ambiente agresivo, la adolescente al fijarse metas, relacionarse con otros etc., contrarreste el sentimiento que tales actitudes agresivas le provocarían, y, por el contrario, tome actitudes favorables hacia sus padres. Asimismo, puede ser que éste fenómeno sea, en parte, causado por la contradicción típica del adolescente, lo que origine que perciba a sus padres de manera ambivalente (agresivos y afectivos al mismo tiempo).

Por otro lado, se encontró que existían diferencias significativas en las características de personalidad de la adolescente con respecto al tipo de relaciones padres-hijo. Las adolescentes que mantenían buenas relaciones con sus padres, presentaban menos características de personalidad hipocondríaca, depresiva, histérica, de desviación psicopática, paranóica, psicasténica y esquizofrénica, que las adolescentes que mantenían malas relaciones padres-hijo. De igual modo, las adolescentes que mantenían buenas relaciones, tendían a ser extrovertidas, en tanto que, las que mantenían malas relaciones padres-hijo, tendían a ser introvertidas. Todos estos resultados son similares a los encontrados por varios autores, entre ellos, Paitch y Langevin (1984)(9); Hellbrum y Orr (1966)(19); Miller y Swanson (1960)(19); Byrum y Farham (1963)(19); Elder (1963)(7) etc.

Sin embargo, con respecto a las características de personalidad maníaca en la adolescente, no se encontraron diferencias significativas respecto a las relaciones padres-hijo. Probablemente, el hecho de que la adolescente, en esta etapa presente como característica peculiar ciertos rasgos maníacos, se deban más a que ésto es un rasgo típico a esta edad, que a la influencia que pudieran tener los padres sobre ella.

Por otro lado, se encontraron diferencias significativas en las características de personalidad de la adolescente con respecto a la escolaridad. De este modo, las adolescentes de tercer semestre de la Licenciatura en Psicología, presentaban menor depresión, menores características psicasténicas y esquizofrénicas. Al parecer, el tener un mayor conocimiento, ayuda a la adolescente a superar y comprender los procesos por los que atraviesa durante esta etapa, principalmente si estudia una carrera como la Psicología.

Asimismo, se observaron diferencias en cuanto a las características de personalidad esquizofrénica con respecto a la variable edad. Las adolescentes que tenían 20 años, presentaban mayores características de esquizofrenia que las adolescentes que tenían 18 y 19 respectivamente.

Por último, al encontrar diferencias en las características de personalidad depresiva, histérica, paranóica, psicasténica y esquizofrénica, se concluye que existen, asimismo, diferencias en cuanto al estado afectivo en la adolescente con respecto al tipo de relaciones padres-hijo. De este modo, las adolescentes que mantienen malas relaciones con sus padres, presentan un estado afectivo caracterizado por mayores elementos depresivos, de tristeza, pesimismo, etc., presentando mayores características histriónicas que hacen evidente su labilidad afectiva, pueden poseer mayores elementos de enojo y agresión hacia el ambiente y presentar mayor angustia y dificultades para el reconocimiento y expresión de afectos y emociones, que las adolescentes que mantienen buenas relaciones padres-hijo. De igual modo, estos resultados son acordes con los encontrados por Hellbrun (1966)(7); Roberts y Fleming (1943)(23); Bachman (1970)(7); Harris (1984)(18); Herron (1962)(19) etc.

Asimismo, las diferencias en cuanto a las características de personalidad histérica, psicopática, paranóica y esquizofrénica, respecto al tipo de relaciones padres-hijo, dejan ver que, en este caso, existen también diferencias en cuanto a las relaciones interpersonales que mantiene la adolescente. Cuando la adolescente mantiene malas relaciones padres-hijo, en su relación con los demás, se observan mayores elementos de dependencia y dificultad para establecer un compromiso afectuoso profundo con otros, por lo cual, sus relaciones tienden a ser superficiales. Asimismo, existe, un mayor nivel de hostilidad y agresión en su relación interpersonal, y, por último, existe mayor tendencia a aislarse del grupo social, en comparación con las adolescentes que mantienen buenas relaciones con sus padres. Nuevamente, estos resultados, resultan similares a los encontrados por Mussen y Kagan (1958)(17); Roberts y Fleming (1943) (23); Bell (1985)(5) etc.

Finalmente, las diferencias encontradas en las escalas de hipocondriasis, paranoia, psicastenia y esquizofrenia del M.M. P.I., dejan ver claramente, que existen, de igual modo, diferencias en cuanto a la utilización de los mecanismos de defensa en la adolescente, con respecto al tipo de relaciones padres-hijo. Es decir, cuando la adolescente mantiene malas relaciones con sus padres, tiende a utilizar más los mecanismos defensivos de autolimitación, represión, negación, desplazamiento, proyección racionalización e intelectualización, fantasía y aislamiento, que la adolescente que mantiene buenas relaciones padres-hijo. Resultados obtenidos por Miller y Swanson (I960)(I9); Byrum y Fornham (I963)(I9) etc., confirman lo mencionado anteriormente.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Es indispensable mencionar que, los resultados obtenidos en el presente estudio, se vieron influídos por varios factores. A pesar de que se trataron de controlar las especificaciones de tiempo al llevar a cabo la investigación propiamente dicha (es decir, la aplicación de ambos instrumentos en una sola sesión de trabajo), ciertos factores de maduración tales como el hambre, la fatiga y el aburrimiento, se originaron en los sujetos, debido al paso del tiempo. Esta fué la causa por la cual se decidió que los sujetos terminaran de contestar los cuestionarios en sus casas, desde luego, advirtiéndoles de la importancia de responder en forma individual y veráz. Esto (el hecho de que los sujetos se llevasen los instrumentos a sus casas para concluirlos), trajo como consecuencia que se presentara mortandad experimental, ya que varias sujetos no se presentaron a entregar los instrumentos.

Finalmente, sería conveniente que futuras investigaciones, similares al presente estudio, fueran orientadas a investigar las variables que se encuentran involucradas en el hecho de que, a pesar de que el adolescente perciba un ambiente agradable, de afecto y comprensión etc., tienda a negar a las figuras paternales. Resulta importante además que, investigaciones posteriores fueran dirigidas a investigar si, el hecho de que el adolescente estudie una carrera como la Psicología, fomente el que éste presente menos patología, ya que se observó que, en el presente estudio, las alumnas que pertenecían al tercer semestre de esta carrera presentaban menos características de personalidad depresiva y esquizofrénica, que las adolescentes que estudiaban el primer semestre, ya que, éstas últimas apenas comenzaban a estudiar dicha carrera. Por lo cual, estudios comparativos, en este respecto, serían muy útiles.

Asimismo, sería interesante y conveniente, llevar a cabo el mismo estudio aplicando la forma corta del M.M.P.I.(lo cual evitaría la involucración de variables como la maduración, la mortandad experimental etc., presentadas en esta investigación) y aplicar los instrumentos a una muestra que incluya al sexo masculino, para que, de esta forma, se puedan generalizar los resultados a una población más amplia.

APORTACIONES

Las aportaciones del presente estudio, pueden ser englobadas en dos niveles: Teórico y Práctico. A nivel teórico, esta investigación sumariza varios de los postulados más importantes, actualmente conocidos, sobre áreas como la adolescencia, la familia, (principalmente en lo que se refiere a los padres) y su relación. Esta información podría ser utilizada por especialistas dedicados al área de la salud mental de familias y adolescentes.

A nivel práctico, los resultados de la presente investigación, pueden ser utilizados en la elaboración de programas de orientación y educación a padres de familia, sobre aspectos relacionados con la adecuada forma de interacción emocional y comunicación abierta que deben llevar con sus hijos adolescentes. Remarcando obviamente, la influencia que ellos (los padres), pueden tener, como lo demuestran los resultados del presente estudio, sobre las características de personalidad de sus hijos.

Asimismo, estos resultados podrían sentar las bases para elaborar programas de retroalimentación dirigidos a adolescentes, en los que se brinde información y apoyo acerca de las relaciones que pudieran establecer con su medio social, en especial con sus padres, así como acerca de los conflictos por los que atraviesan en esta etapa de su vida. Por medio de estos programas, podrían lograr cierto manejo de estos conflictos, característicos de su personalidad como adolescentes (ya que tendrían un conocimiento más amplio sobre ello), así como de la relación que establecen con sus padres, previniéndo de éste modo el círculo vicioso de la agresión, encontrado en el presente estudio.

"B I B L I O G R A F I A"

B I B L I O G R A F I A

I. Aberastury, A. (I988) La Adolescencia. Paidós, Buenos Aires.

2. Ackerman, N. W. (I988) Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Psicodinamismos de la Vida Familiar. Paidós, Buenos Aires.

3. Agnew, R. (I983) "Physical Punishment and Delincuency", Journal of Youth and Adolescence, I5 (2) : 225-236, (December).

4. Barnes, G. M. (I984)"Adolescent Alcohol Abuse and Other Problem Behaviors : Their Relationships and Common Parental Influences", Journal of Youth and Adolescence, I3 (4) : 329-347, (July).

5. Bell, N. J. y Otros, (I985) "Family Relationships and Social Competence During Late Adolescence", Journal of Youth and Adolescence, I4 (2) : I09-II9, (March).

6. Blos, P. (I96I) Psicoanálisis de la Adolescencia. Editorial Joaquín Mortiz, México.

7. Conger, J. J. (I973) Adolescence and Youth. Harper y Row Publishers, New York.

8. Cueli, J. y Reidl, L. (I982) Teorías de la Personalidad. Trillas, México.

9. Chávez, M. A. y Torres, Z. H. (I984) Las Relaciones padres-hijo : Un estudio preeliminar mediante el Cuestionario Clarke. U.N.A.M., México.

I0. Erickson, E. H. (I977) Identidad, Juventud y Crisis. Paidós, Argentina.

II. Fenichel, O. (I987) Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Paidós, México.

I2. Fitzgerald, H. (I982) Psicología del Desarrollo. Edad Adolescente. Manual Moderno, México.

I3. Flügel, J. C. (I972) Psicoanálisis de la Familia. Paidós, Buenos Aires.

I4. Freud, A. (I972) El Desarrollo Adolescente. Paidós : Biblioteca del Educador Contemporáneo, Buenos Aires.

I5. Freud, A. (I986) El Yo y los Mecanismos de Defensa. Paidós, México.

I6. González, J. y Otros. (I986) Teoría y Técnica de la Terapia Psicoanalítica de Adolescentes. Trillas, México. pp 9-34.

I7. Grinder, R. (I987) Adolescencia. Editorial Limusa, México.

I8. Harris, I. D. y Howard, K. I. (I984) "Parental Criticism and the Adolescence Experience". Journal of Youth and Adolescence, I3 (2) : II3-I2I, (April).

I9. Horrocks, J. E. (I986) Psicología de la Adolescencia. Trillas, México.

20. Hurlock, E. (I979) Psicología de la Adolescencia. Paidós, Buenos Aires.

2I. Kurk, L. (I983) Curso de Prácticas del Primer Nivel. Individual Unidimensional. U.N.A.M., México.

22. Livier, V. y Otros. (I982) Curso de Prácticas del Tercer Nivel. Social Unidimensional. U.N.A.M., México.

23. Hall, M. (1952) Adolescence. McGraw Hill : Book Company, New York.

24. Magnusson, D. (1975) Teoría de los Tests. Trillas, México.

25. McGuigan, F. J. (1976) Psicología Experimental. Trillas, México.

26. Muss, R. (1984) Teorías de la Adolescencia. Paidós, Buenos Aires.

27. Nava, M. R. y Serrano, L. C. (1986) Influencia de la Familia en las Conductas Antisociales de un Grupo de Adolescentes Infractores. U.N.A.M., México.

28. Nuñez, R. (1986) Aplicación del M.M.P.I. en la Psicopatología. El Manual Moderno, México.

29. Pichot, P. (1973) Los Tests Mentales. Paidós, Buenos Aires.

30. Riley, T. y Otros. (1984) "Adolescent Egocentrism : The Association Among Imaginary Audience Behavior, Cognitive Development and Parental Support and Rejection". Journal of Youth and Adolescence, 13 (5) : 401-417, (September).

31. Rivera, O. (1987) Interpretación Clínica y Psicodinámica del M.M.P.I. Editorial Diana, México.

32. Satir, V. (1978) Las Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar Editorial Pax - México.

33. Simmons, P. (1965) Las Relaciones Familiares. Paidós, Buenos Aires.

"A P E N D I C E I"

CUESTIONARIO CLARKE DE LAS RELACIONES PADRES - HIJO

HOJA DE RESPUESTAS

NOMBRE_____ FECHA_____

I.	a	b	c	34.	a	b	c	67.	a	b	c	I00.	a	b	c
2.	a	b	c	35.	a	b	c	68.	a	b	c	I0I.	a	b	c
3.	a	b	c	36.	a	b	c	69.	a	b	c	I02.	a	b	c
4.	a	b	c	37.	a	b	c	70.	a	b	c	I03.	a	b	c
5.	a	b	c	38.	a	b	c	7I.	a	b	c	I04.	a	b	c
6.	a	b	c	39.	a	b	c	72.	a	b	c	I05.	a	b	c
7.	a	b	c	40.	a	b	c	73.	a	b	c	I06.	a	b	c
8.	a	b	c	4I.	a	b	c	74.	a	b	c	I07.	a	b	c
9.	a	b	c	42.	a	b	c	75.	a	b	c	I08.	a	b	c
I0.	a	b	c	43.	a	b	c	76.	a	b	c	I09.	a	b	c
II.	a	b	c	44.	a	b	c	77.	a	b	c	II0.	a	b	c
I2.	a	b	c	45.	a	b	c	78.	a	b	c	III.	a	b	c
I3.	a	b	c	46.	a	b	c	79.	a	b	c	II2.	a	b	c
I4.	a	b	c	47.	a	b	c	80.	a	b	c	II3.	a	b	c
I5.	a	b	c	48.	a	b	c	8I.	a	b	c	II4.	a	b	c
I6.	a	b	c	49.	a	b	c	82.	a	b	c	II5.	a	b	c
I7.	a	b	c	50.	a	b	c	83.	a	b	c	II6.	a	b	c
I8.	a	b	c	5I.	a	b	c	84.	a	b	c	II7.	a	b	c
I9.	a	b	c	52.	a	b	c	85.	a	b	c	II8.	a	b	c
20.	a	b	c	53.	a	b	c	86.	a	b	c	II9.	a	b	c
2I.	a	b	c	54.	a	b	c	87.	a	b	c	I20.	a	b	c
22.	a	b	c	55.	a	b	c	88.	a	b	c	I2I.	a	b	c
23.	a	b	c	56.	a	b	c	89.	a	b	c	122.	a	b	c
24.	a	b	c	57.	a	b	c	90.	a	b	c	I23.	a	b	c
25.	a	b	c	58.	a	b	c	9I.	a	b	c	I24.	a	b	c
26.	a	b	c	59.	a	b	c	92.	a	b	c	I25.	a	b	c
27.	a	b	c	60.	a	b	c	93.	a	b	c	I26.	a	b	c
28.	a	b	c	6I.	a	b	c	94.	a	b	c	I27.	a	b	c
29.	a	b	c	62.	a	b	c	95.	a	b	c	I28.	a	b	c
30.	a	b	c	63.	a	b	c	96.	a	b	c	I29.	a	b	c
3I.	a	b	c	64.	a	b	c	97.	a	b	c	I30.	a	b	c
32.	a	b	c	65.	a	b	c	98.	a	b	c	I3I.	a	b	c d
33.	a	b	c	66.	a	b	c	99.	a	b	c				

CUESTIONARIO CLARKE DE LAS RELACIONES PADRES - HIJO

CUADERNILLO

INSTRUCCIONES:

En las siguientes preguntas responderá diciendo qué clase de gente fueron sus padres y cómo lo trataron. Nosotros entendemos que usted no quiera decir nada penoso acerca de ellos. En otras palabras, trate de ser tan realista como pueda.

No piense demasiado sobre cada pregunta. Trate de anotar lo primero que venga a su mente. Estamos verdaderamente interesados en su opinión, no en los hechos.

NO PONGA MARCAS EN ESTE CUADERNILLO. Sólo utilice la hoja de respuestas marcando con una (X) la letra que corresponde a la respuesta que haya usted elegido. No hay respuestas buenas, ni malas. No deje ninguna pregunta sin contestar.

Muchas Gracias.

I. ¿ Su madre, generalmente está de mal humor con usted ?

a. Si b. No

2. ¿ Su padre, generalmente está de mal humor con usted ?

a. Si b. No

3. ¿ Cuántas veces se enoja su padre con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

4. ¿ Cuántas veces se enoja su madre con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

5. ¿ Diría usted que su madre es inteligente ?

a. Si b. No

6. ¿ Diría usted que su padre es inteligente ?

a. Si b. No

7. ¿ Su padre está agusto en las reuniones sociales ?

a. Si b. No

8. ¿ Su madre está agusto en las reuniones sociales ?

a. Si b. No

9. ¿ Cuántas veces su padre lo trata en forma amigable o amable ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

IO. ¿ Cuántas veces su madre lo trata en forma amigable o amable ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

II. ¿ Cuántas veces su madre es más bien fría y reservada con su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I2. ¿ Cuántas veces su padre es más bien frío y reservado con su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I3. ¿ Cuántas veces platica usted con su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I4. ¿ Cuántas veces platica usted con su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I5. ¿ Diría que su padre es estricto con usted ?

a. Si b. No

I5. ¿ Diría que su madre es estricta con usted ?

a. Si b. No

I7. ¿ Cuántas veces su padre le pega con un cinturón o con un palo ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I8. ¿ Cuántas veces su madre le pega con el cinturón o con un palo ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I9. ¿ Su padre le pega alguna vez con las manos cerradas (puñetazo) ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

20. ¿ Su madre alguna vez le pega con las manos cerradas (puñetazo) ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

2I. ¿ Cuántas veces su madre lo nalguea o cachetea ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

22. ¿ Cuántas veces su padre lo nalguea o cachetea ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

23. ¿ Piensa que su padre debe ser más enérgico con su madre ? (Esto es ponerla en su lugar la mayoría de las veces)

a. Si b. No

24. ¿ Piensa usted que su padre es demasiado enérgico con su madre ?

a. Si b. No

25. ¿ Cuántas veces en su vida se ha disgustado con su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

26. ¿ Cuántas veces en su vida se ha disgustado con su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

27. ¿ Se ha enojado tanto con su padre que pensó que pudo matarlo ?

a. Si b. No

28. ¿ Se ha enojado tanto con su madre que pensó que pudo matarla ?

a. Si b. No

29. ¿ Su madre es una persona nerviosa ?

a. Si b. No

30. ¿ Su padre es una persona nerviosa ?

a. Si b. No

31. ¿ Tiene usted problemas al pedir permiso a su madre para hacer las cosas que quiere ?

a. Si b. No

32. ¿ Tiene usted problemas al pedir permiso a su padre para hacer las cosas que quiere ?

a. Si b. No

33. ¿ Cuántas veces su padre lo manda, o sea, impone su voluntad con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

34. ¿ Cuántas veces su madre lo manda, o sea, impone su voluntad con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

35. ¿ Su padre tiene algunas cualidades que usted admira y que le gustaría tenerlas ?

a. Ninguna b. I o 2 c. Más de 2

36. ¿ Su madre tiene algunas cualidades que usted admira y que le gustaría tenerlas ?

a. Ninguna b. I o 2 c. Más de 2

37. ¿ Diría usted que está cerca de su padre ? (Afectivamente)

a. Si b. No

38. ¿ Diría usted que está cerca de su madre ? (Afectivamente)

a. Si b. No

39. ¿ Cuántas veces siente miedo de su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

40. ¿ Cuántas veces siente miedo de su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

40. ¿ Piensa que su madre es muy dominante o autoritaria con usted ?

a. Si b. No

42. ¿ Piensa que su padre es muy dominante o autoritario con usted ?

a. Si b. No

43. ¿ Cuántas veces su madre dice o hace cosas que hieren sus sentimientos ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

44. ¿ Cuántas veces su padre dice o hace cosas que hieren sus sentimientos ?

45. ¿ Ha visto a su padre pegarle a su madre ?

a. Si b. No

46. ¿ Ha visto a su madre pegarle a su padre ?

a. Si b. No

47. ¿ Su padre es una persona divertida ? Esto es, que dice chistes en las reuniones o fiestas.

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

48. ¿ Su madre es una persona divertida ? Esto es, que dice chistes en las reuniones o fiestas.

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

49. ¿ Alguna vez le ha dicho su padre que usted no vale mucho ?

a. Si b. No

50. ¿ Usted piensa que él es sincero al expresarlo ?

a. Si b. No

51. ¿ Alguna vez le ha dicho su madre que usted no vale mucho ?

a. Si b. No

52. ¿ Usted piensa que ella es sincera al expresarlo ?

a. Si b. No

53. ¿ Piensa que su madre es demasiado dominante o enérgica con su padre ?

a. Si b. No

54. ¿ Piensa que su padre es demasiado dominante o enérgico con su madre ?

a. Si b. No

55. ¿ Alguna vez se ha avergonzado de su madre por alguna razón ?

a. Si b. No

56. ¿ Alguna vez se ha avergonzado de su padre por alguna razón ?

a. Si b. No

57. ¿ Cuántas veces su padre fué cruel con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre.

58. ¿ Cuántas veces su madre fué cruel con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

59. ¿ Diría que su padre es cruel con su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

60. ¿ Diría usted que su madre es cruel con su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

61. ¿ Siente que su padre tuvo éxito en la vida como persona ?

a. Si b. No

62. ¿ Siente que su madre tuvo éxito en la vida como persona ?

a. Si b. No

63. ¿ Alguna vez le dijo su madre a su padre que él no valía mucho ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

64. ¿ Piensa que ella es sincera al expresarlo ?

a. Si b. No

65. ¿ Alguna vez sintió usted que su madre lo abandonara ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

66. ¿ Alguna vez sintió usted que su padre lo abandonara ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

67. ¿ Siente que su madre es tonta o necia ?

a. Si b. No

68. ¿ Siente que su padre es tonto o necio ?

a. Si b. No

69. ¿ Piensa que su madre es una presumida ?

a. Si b. No

70. ¿ Piensa que su padre es un presumido ?

a. Si b. No

71. ¿ Algunas veces siente que su padre no quiere que lo molesten si usted pide atención ?

a. Si b. No

72. ¿ Algunas veces siente que su madre no quiere que le molesten si usted pide atención ?

a. Si b. No

73. ¿ Cuántas veces su madre está de mal humor o enojada con su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

74. ¿ Cuántas veces su padre está de mal humor o enojado con su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

75. ¿ Piensa que su padre trata de hacer lo mejor para la familia ?

a. Si b. No

76. ¿ Piensa que su madre trata de hacer lo mejor para la familia ?

a. Si b. No

77. ¿ Cuántas veces su madre critica a su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

78. ¿ Cuántas veces su padre critica a su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

79. ¿ Diría que su padre considera su matrimonio como un matrimonio felíz ?

a. Si b. No

80. ¿ Diría que su madre considera su matrimonio como un matrimonio felíz ?

a. Si b. No

81. ¿ Puede recordar una ocasión cuando quizo que su madre lo abrazara ?

a. Si b. No

82. ¿ Puede recordar una ocasión cuando quizo que su padre lo abrazara ?

a. Si b. No

83. ¿ Diría que adora a su madre ?

a. Si b. No

84. ¿ Diría que adora a su padre ?

a. Si b. No

85. ¿ Su padre muestra respeto por su madre ?

a. Si b. No

86. ¿ Su madre muestra respeto por su padre ?

a. Si b. No

87. ¿ Considera que su padre y madre se aman o que simplemente se toleran ?

a. Se aman b. Se toleran

88. ¿ Siente que usted es el favorito de su madre ?

a. Si b. No

89. ¿ Siente que usted es el favorito de su padre ?

a. Si b. No

90. ¿ Cuántas veces su madre lo critica ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

91. ¿ Cuántas veces su padre lo critica ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

92. ¿ Piensa usted que su madre le hizo daño al proporcionarle todo lo que usted quería ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

93. ¿ Piensa usted que su padre le hizo daño al proporcionarle todo lo que usted quería ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

94. ¿ Es su padre una persona apocada ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

95. ¿ Siente como si su madre lo apapachara mucho y le diera mucha atención ?

a. Si b. No

96. ¿ Siente como si su padre lo apapachara mucho y le diera mucha atención ?

a. Si b. No

97. ¿ Su madre lleva los pantalones en la familia ?

a. Si b. No

98. ¿ Siente que es usted en alguna forma muy semejante a su madre ?

a. Si b. No

99. ¿ Siente que es usted en alguna forma muy semejante a su padre ?

a. Si b. No

100. ¿ Es su padre enojón ?

a. Si b. No

101. ¿ Es su madre enojona ?

a. Si b. No

102. ¿ Tuvo miedo alguna vez de que su madre lo dejara en la casa ?

a. Si b. No

103. ¿ Diría usted que su padre tiene cualidades de líder ?

a. Si b. No

104. ¿ Diría usted que su madre tiene cualidades de líder ?

a. Si b. No

105. ¿ Su padre es honesto ?

a. Si b. No

106. ¿ Siente que su madre es honesta ?

a. Si b. No

107. ¿ A su madre le gusta que sea cariñoso(a) con ella (darle muchos besos y abrazos) ?

a. Si b. No

108. ¿ Su padre es eficiente y buen organizador ?

a. Si b. No

109. ¿ Su madre es eficiente y buena organizadora ?

a. Si b. No

II0. ¿ Alguna vez le gritó a su madre en alguna discusión ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

III. ¿ Alguna vez le gritó a su padre en alguna discusión ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

II2. ¿ Parece su padre algunas veces necio al tratar de actuar en forma explosiva ?

a. Si b. No

II3. ¿ Piensa que su padre pasa mucho tiempo fuera de la casa ?

a. Si b. No

II4. ¿ Cuántas veces es su padre frío y reservado con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

II5. ¿ Cuántas veces es su madre fría y reservada con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

II6. ¿ Pasa mucho tiempo su padre leyendo, durmiendo, escuchando la radio o haciendo algo más, en lugar de poner atención a la familia ?

a. Si b. No

II7. ¿ Su madre se pone malhumorada y no quiere hablarle cuando se enoja con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

II8. ¿ Su padre se pone malhumorado y no quiere hablarle cuando se enoja con usted ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

II9. ¿ Cuántas veces es usted tierno y afectuoso con su madre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I20. ¿ Cuántas veces es usted tierno y afectuoso con su padre ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I2I. ¿ Diría que las relaciones entre su madre y usted son buenas engeneral ?

a. Si b. No

I22. ¿ Diría que las relaciones entre su padre y usted son buenas en general ?

a. Si b. No

I23. ¿ Si existen problemas en la casa, puede su padre hacerse cargo de la situación ?

a. Si b. No

I24. ¿ Si existen problemas en la casa, puede su madre hacerse cargo de la situación ?

a. Si b. No

I25. ¿ Cuántas veces su madre trató de controlarlo ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I26. ¿ Cuántas veces su padre trató de controlarlo ?

a. Nunca b. Algunas veces c. Siempre

I27. ¿ Ha estado su madre en un hospital psiquiátrico, como paciente ?

a. Si b. No

I28. ¿ Ha sentido usted que su madre está enferma mentalmente ?

a. Si b. No

I29. ¿ Ha estado su padre en un hospital psiquiátrico, como paciente ?

a. Si b. No

I30. ¿ Ha sentido usted que su padre está enfermo mentalmente ?

a. Si b. No

I31. ¿ Se fué usted de su casa más de un día cuando era niño ?

a. Nunca b. Sólo una vez c. 2-5 veces d. Más de 5 veces.

ESCALAS DEL CUESTIONARIO CLARKE DE LAS RELACIONES

PADRES - HIJO

CONTENIDO Y PUNTAJE

1. AGRESION DE MADRE A SUJETO. 2. AGRESION DE PADRE A SUJETO.

			Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.	0	I	2
(I)	Mal carácter	(2)	No		Si
(4)	Malhumorado	(3)	Nun	A.v.	Siem.
(20)	Pega con los puños	(I9)	Nun	A.v.	Siem.
(40)	Enojado(a) con él/ella	(39)	Nun	A.v.	Siem.
(4I)	Dominante	(42)	No		Si
(43)	Hiere sus sentimientos	(44)	Nun	A.v.	Siem.
(5I)	No vale demasiado	(49)	No		Si
(52)	P/M siente de esta forma	(50)	No		Si
(58)	Cruel con usted	(57)	Nun	A.v.	Siem.
(90)	¿M/P lo critica?	(9I)	Nun	A.v.	Siem.
(II7) II	Molesta y enoja al hablar	(II8) II	Nun	A.v.	Siem.

(Puntaje máximo = 22)

3. AGRESION SUJETO A MADRE. 4. AGRESION SUJETO A PADRE.

			Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.	0	I	2
(I3)	Discute con él/ella	(I4)	Nun	A.v.	Siem.
(26)	Le disgusta él/ella	(25)	Nun	A.v.	Siem.
(28)	Matarla(lo)	(27)	No		Si
(IIO) 4	Gritar a él o ella	(III) 4	Nun	A.v.	Siem.

(Puntaje máximo = 8)

5. AGRESION MADRE A PADRE		6. AGRESION PADRE A MADRE				
				Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.		0	I	2
(II)	Fría(o) y reservada(o).P debería ser más enérgico con M	(I2)		Nun	A.v.	Siem.
		(23)		No		Si
	P demasiado enérgico con M	(24)		No		Si
(46)	M(P) golpea P(M)	(45)		Nun	A.v.	Siem.
(53)	M(P) muy dominante o enérgico	(54)		No		Si
(60)	M(P)cruel con P(M)	(59)		Nun	A.V.	Siem.
(63)	M dice que P no vale mucho.			Nun	A.v.	Siem.
(64)	M es sincera al expresar.P trata de actuar en forma explosiva			No		Si
		(II2)		No		Si
	P pasa tiempo fuera de casa	(II3)		No		Si
(73)	M(P) mal humor con P(M)	(74)		Nun	A.v.	Siem.
(77)	M(P) critica P(M)	(78)		Nun	A.v.	Siem.
(80)	M(P) considera su matrimonio feliz.	(79)		Si		No
(86)	M(P) respeto por P(M)	(85)		Si		No
(87)	M/P tolera cada uno			Se aman		Toleran
(94)	P persona apocada			Nun	A.v.	Siem.
(IOI)	M(P) enojón(a)	(I00)		No		Si
	Miedo M lo dejara en casa.			No		Si
	P lee, duerme, etc. en vez de atender familia.	(II6)		No		Si
I4		I4				

(Puntaje máximo = 28)

7. FIGURA MATERNAL.		8. FIGURA PATERNAL.	Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.	0	I	2
(5)	Inteligente	(6)	No		Si
(8)	A gusto reuniones Soc.	(7)	No		Si
(29)	Persona nerviosa	(30)	Si		No
(55)	Avergonzada de	(56)	Si		No
(62)	Exito en la vida	(6I)	No		Si
(67)	Tonto o necio	(60)	Si		No
(69)	Presumido	(70)	Si		No
(I04)	Tiene cualidades de líder.	(I03)	No		Si
(I09)	Eficiente	(I08)	No		Si
(I24) I0	Hacerse cargo en crisis	(I23) I0	No		Si

(Puntaje máximo = 20)

9. AFECTO DE LA MADRE.		I0. AFECTO DEL PADRE.	Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.	0	I	2
(I0)	Lo trata con simpatía	(9)	Nun	A.v.	Siem.
(38)	Cerca de usted M/P	(37)	No		Si
(65)	Lo abandonara	(66)	Siem	A.v.	Nun
(72)	No molestar al pedir atención.	(7I)	Si		No
(II5)	Fría(o) y reservada(o) con usted.	(II4)	Siem	A.v.	Nun
(II9) 6	Dar ternura y afecto	(I20) 6	Nun	A.v.	Siem.

(Puntaje máximo =I2)

II. RIGIDEZ DE LA MADRE.		I2. RIGIDEZ DEL PADRE.			
			Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.	0	I	2
(I6)	Rígida con usted	(I5)	No		Si
(I8)	Golpea con cinturón o palo.	(I7)	Nun	A.v.	Siem.
(2I)	Lo nalguea o cachetea	(22)	Nun	A.v.	Siem.
(3I)	Tiene dificultad para obtener permiso.	(32)	No		Si
(34)	Lo manda	(33)	Nun	A.v.	Siem.
(I25)/6	Lo controla	(I26)/6	Nun	A.v.	Siem.

(Puntaje máximo = I2)

I3. IDENTIFICACION CON MADRE.		I3. IDENTIFICACION CON PADRE.			
			Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.	0	I	2
(36)	Admira cualidades	(35)	Nin	Iós	Más
(98)	Similar a M/P	(99)	No		Si
(I2I)/3	Relación favorable con M/P	(I22)/3	No		Si

(Puntaje máximo = 6)

I5. INDULGENCIA DE LA MADRE.		I6. INDULGENCIA DEL PADRE.			
			Puntaje		
Reac. No.	Contenido Reactivo	Reac.No.	0	I	2
(83)	Adora a su M/P	(84)	No		Si
(88)	Favorito de P/M	(89)	No		Si
(92)	Le daba todo a usted	(93)	Nun	A.v.	Siem.
(95)/4	Consiente con amor	(96)/4	No		Si

(Puntaje máximo = 8)

I7. NEGACION DEL SUJETO HACIA LA MADRE.

Reac. No.	Contenido Reactivo	Puntaje 0	I	2
(4)	M se enoja	Siem	A.v.	Nun
(I3)	Discute con usted	Siem	A.v.	Nun
(4I)	M dominante con usted	Si		No
(53)	M dominante con P	Si		No
(55)	Avergonzado de M	Si		No
(60)	M cruel con P	Siem	A.v.	Nun
(77)	M critica a P	Siem	A.v.	Nun
(90)	¿Cuántas veces M lo critica	Siem	A.v.	Nun
(II0)	Gritó a M	Siem	A.v.	Nun

9

(Puntaje máximo = I8)

I8. NEGACION DEL SUJETO HACIE EL PADRE.

Reac. No.	Contenido Reactivo	Puntaje 0	I	2
(25)	S disgustado con P	Siem	A.v.	Nun
(56)	Avergonzado de P	Si		No
(59)	P cruel con M	Siem	A.v.	Nun
(70)	P presumido	Si		No
(74)	P malhumorado o enojado	Siem	A.v.	Nun
(78)	P critica a M	Siem	A.v.	Nun
(II4)	P frío y reservado	Siem	A.v.	Nun
(II8)	P malhumorado	Siem	A.v.	Nun
(9I)	¿Cuántas veces P lo critica?	Siem	A.v.	Nun

(Puntaje máximo = I8)

"A P E N D I C E II"

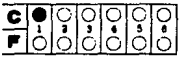
INSTRUCTIVO

1. Todas las contestaciones tienen que ser marcadas en esta hoja de respuestas. Nunca escriba usted en el folleto.

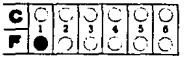
2. Los espacios enumerados corresponden a las frases en el folleto, decida usted como desea contestar las frases, y después marque el círculo correspondiente.

   Ejemplo: Frase No. 1: **Me gustan las revistas de mecánica.**

   Llene usted el círculo encima de la cifra, si le gustan las revistas de mecánica (al márgen izquierdo de la línea correspondiente encontrará la letra **C** = **cierto**)



   Llene usted el círculo debajo de la cifra si las revistas de mecánica no le gustan (al márgen izquierdo de la línea correspondiente encontrará la letra **F** = **falso**)



3. Hay que usar un lápiz negro y llenar completamente los círculos seleccionados.

4. Si las frases no significan nada para usted, o usted no ve claro el significado, no marque nada.

TRATE USTED DE CONTESTAR CADA FRASE

Nombre (letra de molde) _____ Edad _____ Sexo _____ Ocupación _____ Años escolares cumplidos _____ No. _____

Escuela o Instituto Psicológico _____ Dirección _____

HOJA DE RESPUESTA

MP 2-3

INVENTARIO MULTIFASICO DE LA PERSONALIDAD, MMPI - Español

Dr. S. R. Hathaway y Dr. J. C. McKinley

Traducción y adaptación por el Dr. Rafael Núñez

Translated and adapted by permission. Copyright by The University of Minnesota and published by The Psychological Corporation, New York. All rights reserved

D.R. © sobre esta versión por la EDITORIAL EL MANUAL MODERNO, S.A.

MT
2-2

NO ABRA ESTE FOLLETO HASTA QUE SE LE INDIQUE

DR. S.R. HATHAWAY Y DR. J.C. McKINLEY

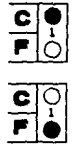
INVENTARIO MMPI-Español

Adaptación para América Latina por el
Dr. Rafael Núñez

Basado en la traducción del
Personal Técnico del Centro de Orientación de la Universidad de Puerto Rico, A. Bernal, A. Colón, E. Fernández, A. Mena, A. Torres y E. Torres.

Revisado por el
Psic. Armando Velázquez H.

Este inventario consta de oraciones o proposiciones enumeradas. Lea cada una y decida si, en su caso, es cierta o falsa.



Usted debe marcar las respuestas en la hoja de contestaciones. Fíjese en el ejemplo que aparece al lado derecho. Si la oración es CIERTA o, más o menos CIERTA en su caso, rellene con lápiz el círculo en el renglón **C** (Cierto), vea el ejemplo 1. Si la oración es FALSA o, más o menos FALSA en su caso rellene el círculo en el renglón **F** (Falso), vea el ejemplo 2.

Trate de ser SINCERO CONSIGO MISMO y use su propio criterio. No deje de contestar ninguna pregunta si puede evitarlo.

Al marcar su respuesta en la hoja de contestaciones, asegúrese de que el número de la oración corresponde al número de la respuesta en la hoja de contestaciones. Rellene bien sus marcas. Si desea cambiar alguna respuesta, borre por completo lo que quiera cambiar.

Recuerde, trate de dar una respuesta para cada una de las oraciones.

No marque este folleto.

AHORA ABRA SU FOLLETO Y EMPIECE

Derechos reservados © 1981 por
Editorial El Manual Moderno, S.A.
con autorización de
The Psychological Corporation.
© 1943 por la Universidad de Minnesota.

Impreso en México

NO HAGA MARCA ALGUNA EN ESTE FOLLETO

1. Me gustan las revistas de mecánica.
2. Tengo buen apetito.
3. Me despierto descansado y fresco casi todas las mañanas.
4. Creo que me gustaría el trabajo de bibliotecario.
5. El ruido me despierta fácilmente.
6. Me gusta leer artículos sobre crímenes en los periódicos.
7. Por lo general mis manos y mis pies están suficientemente calientes.
8. Mi vida diaria está llena de cosas que me mantienen interesado.
9. Estoy tan capacitado para trabajar ahora como siempre lo he estado.
10. Casi siempre me parece que tengo un nudo en la garganta.
11. Una persona debiera tratar de comprender sus sueños, guiarse por ellos o tenerlos en cuenta como avisos.
12. Me gustan los cuentos detectivescos o de misterio.
13. Trabajo bajo una tensión muy grande.
14. Tengo diarrea una vez al mes o más frecuentemente.
15. De vez en cuando pienso en cosas demasiado malas para hablar de ellas.
16. Estoy seguro de que la vida es cruel conmigo.
17. Mi padre fue un buen hombre.
18. Muy raras veces sufro de estreñimiento.
19. Cuando acepto un nuevo empleo me gusta que me indiquen a quién debo halagar.
20. Mi vida sexual es satisfactoria.
21. A veces he sentido un intenso deseo de abandonar mi hogar.
22. A veces me dan ataques de risa o de llanto que no puedo controlar.
23. Sufro de ataques de náusea y de vómito.
24. Nadie parece comprenderme.
25. Me gustaría ser cantante.
26. Creo que es mucho mejor quedarme callado cuando estoy en dificultades.
27. Los espíritus malos se posesionan de mí a veces.
28. Cuando alguien me hace un mal siento que debiera pagarle con la misma moneda, si es que puedo, como cuestión de principio.
29. Padezco de acidez estomacal varias veces a la semana.
30. A veces siento deseos de maldecir.
31. Me dan pesadillas con mucha frecuencia.
32. Encuentro difícil concentrarme en una tarea o trabajo.
33. He tenido experiencias muy peculiares y extrañas.
34. Tengo tos la mayor parte del tiempo.
35. Si la gente no la hubiera cogido conmigo yo hubiera tenido mucho más exito.
36. Raras veces me preocupo por mi salud.
37. Nunca me he visto en dificultades a causa de mi conducta sexual.
38. Por un tiempo, cuando era más joven, participé en pequeños robos.
39. A veces siento deseos de destruir cosas.
40. La mayor parte del tiempo preferiría soñar despierto antes que hacer cualquier otra cosa.
41. He tenido períodos de días, semanas o meses que no podía ocuparme de nada porque no tenía voluntad para hacerlo.

PASE LA PAGINA

42. A mi familia no le gusta el trabajo que he escogido (o el trabajo que pienso escoger para el resto de mi vida).

43. Mi sueño es irregular e intranquilo.

44. La mayor parte del tiempo parece dolerme toda la cabeza.

45. No siempre digo la verdad.

46. Mi habilidad para formar juicios nunca había estado mejor que ahora.

47. Una vez a la semana o más a menudo, me siento repentinamente caliente en todo el cuerpo, sin causa aparente.

48. Cuando estoy con gente me molesta el oír cosas muy extrañas.

49. Sería mejor si casi todas las leyes fueran descartadas.

50. Mi alma a veces abandona mi cuerpo.

51. Me encuentro tan saludable como la mayor parte de mis amigos.

52. Prefiero hacerme el desentendido con amigos de la escuela, o con personas conocidas a quienes no he visto hace mucho tiempo, a menos que ellos me hablen primero.

53. Un sacerdote puede curar enfermedades rezando y poniendo sus manos sobre la cabeza de usted.

54. Le agrado a la mayor parte de la gente que me conoce.

55. Casi nunca he sentido dolores sobre el corazón o en el pecho.

56. Cuando muchacho(a) me suspendieron de la escuela una o más veces por hacer travesuras.

57. Soy una persona sociable.

58. Todo está ocurriendo tal como los profetas de la Biblia lo predijeron.

59. Con frecuencia he tenido que recibir órdenes de alguien que no sabía tanto como yo.

60. No leo todos los editoriales del periódico diariamente.

61. No he vivido la vida con rectitud.

62. Con frecuencia siento como un ardor, punzadas, hormigueo o adormecimiento en algunas partes del cuerpo.

63. No he tenido dificultad en comenzar o detener el acto de defecación.

64. Algunas veces persisto en una cosa hasta que los otros pierden la paciencia conmigo.

65. Yo quise a mi padre.

66. Veo cosas, animales o gente a mi alrededor que otros no ven.

67. Quisiera poder ser tan feliz como otras personas parecen serlo.

68. Muy raras veces siento dolor en la nuca.

69. Me siento fuertemente atraído por personas de mi propio sexo.

70. Me gustaba jugar a las prendas.

71. Creo que mucha gente exagera sus desdichas para que se conduelan de ellos y les ayuden.

72. Sufro de malestares en la boca del estómago varias veces a la semana o con más frecuencia.

73. Soy una persona importante.

74. A menudo he deseado ser mujer. (O si Ud. es mujer) Nunca me ha pesado ser mujer.

75. Algunas veces me enojo.

76. La mayor parte del tiempo me siento triste.

77. Me gusta leer novelas de amor.

78. Me gusta la poesía.

79. Mis sentimientos no son heridos con facilidad.

80. De vez en cuando mortifico a los animales.

81. Creo que me gustaría trabajar como guardabosque.

82. Soy vencido fácilmente en una discusión.

PASE LA PAGINA

83. Cualquier persona capacitada y dispuesta a trabajar fuerte tiene buenas posibilidades de obtener éxito.

84. En estos días me es difícil *no* perder la esperanza de llegar a ser alguien.

85. Algunas veces me siento tan atraído por artículos personales de otros, como calzado, guantes, etc., que quiero tocarlos o robarlos aunque *no* haga uso de ellos.

86. Decididamente no tengo confianza en mí mismo.

87. Me gustaría ser florista.

88. Generalmente siento que la vida vale la pena.

89. Se necesita discutir mucho para convencer a la mayor parte de la gente de la verdad.

90. De vez en cuando dejo para mañana lo que debiera hacer hoy.

91. No me molesta que se burlen de mí.

92. Me gustaría ser enfermero (o enfermera).

93. Creo que la mayoría de la gente mentiría para ir adelante.

94. Hago muchas cosas de las que me arrepiento más tarde (me arrepiento de más cosas o con más frecuencia que otras personas).

95. Voy a la iglesia casi todas las semanas.

96. Tengo muy pocos disgustos con miembros de mi familia.

97. A veces siento un fuerte impulso de hacer algo dañino o escandaloso.

98. Creo en la segunda venida de Cristo.

99. Me gusta ir a fiestas y a otras reuniones donde haya mucha alegría y ruido.

100. He encontrado problemas tan llenos de posibilidades que me ha sido imposible llegar a una decisión.

101. Creo que la mujer debe tener tanta libertad sexual como el hombre.

102. Mis luchas más difíciles son conmigo mismo.

103. Tengo poca o ninguna dificultad con espasmos o contracciones musculares.

104. No parece importarme lo que me pase.

105. Algunas veces, cuando no me siento bien, estoy malhumorado.

106. Muchas veces me siento como si hubiera hecho algo malo o diabólico.

107. Casi siempre soy feliz.

108. Parece que mi cabeza o mi nariz están congestionadas la mayor parte del tiempo.

109. Algunas personas son tan dominantes que siento el deseo de hacer lo contrario de lo que me piden, aunque sepa que tienen razón.

110. Alguien me tiene mala voluntad.

111. Nunca he hecho algo peligroso sólo por el gusto de hacerlo.

112. Con frecuencia siento la necesidad de luchar por lo que creo que es justo.

113. Creo que la ley debe hacerse cumplir.

114. A menudo siento como si tuviera una banda apretándome la cabeza.

115. Creo en otra vida después de ésta.

116. Disfruto más de una carrera o de un juego cuando apuesto.

117. La mayoría de la gente es honrada principalmente por temor a ser descubierta.

118. En la escuela me llevaron ante el director algunas veces por hacer travesuras.

119. Mi manera de hablar es como ha sido siempre (ni más ligero, ni más despacio, ni balbuciente; ni ronca).

120. Mis modales en la mesa no son tan correctos en casa como cuando salgo a comer fuera en compañía de otros.

121. Creo que están conspirando contra mí.

122. Me parece que soy tan capacitado e inteligente como la mayor parte de los que me rodean.

PASE LA PAGINA

123. Creo que me están siguiendo.

124. La mayor parte de la gente se vale de medios algo injustos para obtener beneficios o ventajas antes que perderlos.

125. Sufro mucho de trastornos estomacales.

126. Me gustan las artes dramáticas.

127. Yo sé quién es el responsable de la mayoría de mis problemas.

128. El ver sangre no me asusta ni me enferma.

129. A menudo no puedo comprender por qué he estado tan irritable y malhumorado.

130. Nunca he vomitado o escupido sangre.

131. No me preocupa contraer enfermedades.

132. Me gusta recoger flores o cultivar plantas decorativas.

133. Nunca me he entregado a prácticas sexuales fuera de lo común.

134. A veces los pensamientos pasan por mi mente con mayor rapidez que lo que puedo expresarlos en palabras.

135. Si pudiera entrar a un cine sin pagar y estuviera seguro de no ser visto, probablemente lo haría.

136. Generalmente pienso qué segunda intención pueda tener otra persona cuando me hace un favor.

137. Creo que mi vida de hogar es tan agradable como la de la mayor parte de la gente que conozco.

138. La crítica o el regaño me hiere profundamente.

139. Algunas veces siento el impulso de herirme o de herir a otros.

140. Me gusta cocinar.

141. Mi conducta está controlada mayormente por las costumbres de los que me rodean.

142. Decididamente a veces siento que no sirvo para nada.

143. Cuando niño pertenecía a un grupo o pandilla que trataba de mantenerse unido a toda prueba.

144. Me gustaría ser soldado.

145. A veces siento el deseo de empezar una pelea a puñetazos con alguien.

146. Me siento impulsado hacia la vida errante y nunca me siento feliz a menos que esté viajando de un lado a otro.

147. Muchas veces he perdido una oportunidad porque no he podido decidirme a tiempo.

148. Me impacienta que me pidan consejo o que me interrumpan cuando estoy trabajando en algo importante.

149. Acostumbraba llevar un diario de mi vida.

150. Prefiero ganar a perder en un juego.

151. Alguien ha estado tratando de envenenarme.

152. Casi todas las noches puedo dormirme sin tener pensamientos o ideas que me preocupen.

153. Durante los últimos años he gozado de salud la mayor parte del tiempo.

154. Nunca he tenido un ataque o convulsiones.

155. No estoy perdiendo ni ganando peso.

156. He tenido épocas durante las cuales he hecho cosas que luego no he recordado haber hecho.

157. Creo que frecuentemente he sido castigado sin motivo.

158. Lloro con facilidad.

159. No puedo entender lo que leo tan bien como lo hacía antes.

160. Nunca me he sentido mejor que ahora.

161. A veces siento adolorida la parte superior de la cabeza.

162. Me mortifica que una persona me tome el pelo tan hábilmente que tenga que admitir que me engañaron.

163. No me canso con facilidad.

164. Me gusta leer y estudiar acerca de las cosas en que estoy trabajando.

PASE LA PAGINA

165. Me gusta conocer gente de importancia porque eso me hace sentir importante.

166. Siento miedo cuando miro hacia abajo desde un lugar alto.

167. No me sentiría nervioso si algún familiar mío tuviera dificultades con la justicia.

168. Mi mente no está muy bien.

169. No tengo miedo de manejar dinero.

170. No me preocupa lo que otros piensen de mí.

171. Me siento incómodo cuando tengo que hacer una payasada en una reunión aun cuando otros están haciendo lo mismo.

172. Frecuentemente tengo que esforzarme para no demostrar que soy tímido.

173. Me gustaba la escuela.

174. Nunca me he desmayado.

175. Rara vez o nunca he tenido mareos.

176. No le tengo mucho miedo a las serpientes.

177. Mi madre fue una buena mujer.

178. Mi memoria parece ser buena.

179. Me preocupan las cuestiones sexuales.

180. Encuentro difícil entablar conversación con alguien que conozco por primera vez.

181. Cuando me siento aburrido me gusta provocar algo emocionante.

182. Tengo miedo de perder el juicio.

183. Estoy en contra de dar dinero a los mendigos.

184. Frecuentemente oigo voces sin saber de donde vienen.

185. Aparentemente oigo tan bien como la mayoría de las personas.

186. Con frecuencia noto que mis manos tiemblan cuando trato de hacer algo.

187. Nunca se me han puesto las manos torpes o poco hábiles.

188. Puedo leer por un largo rato sin que se me cansen los ojos.

189. Siento debilidad general la mayor parte del tiempo.

190. Muy pocas veces me duele la cabeza.

191. Algunas veces, cuando estoy avergonzado, empiezo a sudar, lo que me molesta muchísimo.

192. No he tenido dificultad en mantener el equilibrio cuando camino.

193. No me dan ataques de alergia o asma.

194. He tenido ataques durante los cuales no podía controlar mis movimientos o el habla pero me daba cuenta de lo que ocurría a mi alrededor.

195. No me agradan todas las personas que conozco.

196. Me gusta visitar lugares donde nunca he estado.

197. Alguien ha estado tratando de robarme.

198. Muy pocas veces sueño despierto.

199. Se debe enseñar a los niños la información básica sobre la vida sexual.

200. Hay personas que quieren apoderarse de mis pensamientos o ideas.

201. Desearía no ser tan tímido.

202. Creo que estoy condenado o que no tengo salvación.

203. Si yo fuera periodista me gustaría mucho escribir noticias de teatro.

204. Me gustaría ser periodista.

205. A veces me ha sido imposible evitar el robar o llevarme algo de una tienda.

206. Soy muy religioso (más que la mayoría de la gente).

207. Me gustan distintas clases de juegos y diversiones.

208. Me gusta coquetear.

209. Creo que mis pecados son imperdonables.

210. Todo me sabe igual.

PASE LA PAGINA

211. Puedo dormir de día pero no de noche.

212. Mi familia me trata *más* como niño que como adulto.

213. Cuando camino tengo mucho cuidado de no pisar las líneas de las aceras.

214. Nunca he tenido erupciones en la piel que me hayan preocupado.

215. He bebido alcohol con exceso.

216. Hay muy poco compañerismo y cariño en mi familia en comparación con otros hogares.

217. Frecuentemente me encuentro preocupado por algo.

218. No me molesta mucho el ver sufrir a los animales.

219. Creo que me gustaría el trabajo de contratista de obras.

220. Yo quise a mi madre.

221. Me gusta la ciencia.

222. No encuentro difícil el pedir ayuda a mis amigos aun cuando no pueda devolverles el favor.

223. Me gusta mucho cazar.

224. Con frecuencia mis padres se han opuesto a la clase de gente con quien acostumbraba salir.

225. A veces murmuro o chismeo un poco de la gente.

226. Algunos de mis familiares tienen hábitos que me molestan y perturban mucho.

227. Me han dicho que camino dormido.

228. A veces creo que puedo tomar decisiones con extraordinaria facilidad.

229. Me gustaría pertenecer a varios clubes o asociaciones.

230. Raras veces noto los latidos de mi corazón, y muy pocas veces me siento corto de respiración.

231. Me gusta hablar sobre temas sexuales.

232. He sido educado en un modo de vida basado en el deber, el cual he seguido desde entonces con sumo cuidado.

233. Algunas veces he sido un obstáculo a personas que querían hacer algo, no porque eso fuera de mucha importancia, sino por cuestión de principio.

234. Me molesto con facilidad, pero se me pasa pronto.

235. He sido bastante independiente y libre de la disciplina familiar.

236. Me preocupo mucho.

237. *Casi* todos mis parientes congenian conmigo.

238. Tengo períodos de tanta intranquilidad que no puedo permanecer sentado en una silla por mucho tiempo.

239. He sufrido un desengaño amoroso.

240. Nunca me preocupo por mi aspecto.

241. Sueño frecuentemente acerca de cosas que es mejor mantenerlas en secreto.

242. Creo que no soy más nervioso que la mayoría de las personas.

243. Sufro de pocos o ninguna clase de dolor.

244. Mi modo de hacer las cosas tiende a ser mal interpretado por otros.

245. Mis padres y familiares me encuentran más defectos de los que debieran.

246. Con frecuencia me salen manchas rojas en el cuello.

247. Tengo motivos para sentirme celoso de uno o *más* miembros de mi familia.

248. Algunas veces sin razón alguna o aun cuando las cosas no me están saliendo bien me siento muy alegre, "*como si viviera en las nubes*".

249. Creo que existe el diablo y el infierno.

250. No culpo a nadie de tratar de apoderarse de todo lo que pueda en este mundo.

251. He tenido trances en los cuales mis actividades quedaron interrumpidas y no me daba cuenta de lo que ocurría a mi *alrededor*.

252. A nadie le importa mucho lo que le suceda a usted.

253. Puedo ser amistoso con personas que hacen cosas que considero incorrectas.

PASE LA PAGINA

254. Me gusta estar en un grupo en el que se den bromas los unos a los otros.

255. En las elecciones algunas veces voto por candidatos acerca de quienes conozco muy poco.

256. La única parte interesante del periódico es la página cómica.

257. Por lo general espero tener éxito en las cosas que hago.

258. Creo que hay un Dios.

259. Me resulta difícil el empezar a hacer cualquier cosa.

260. En la escuela fui lento en aprender.

261. Si fuera artista me gustaría pintar flores.

262. No me molesta el no ser mejor parecido.

263. Sudo con facilidad aun en días fríos.

264. Tengo entera confianza en mí *mismo*.

265. Es más seguro no confiar en nadie.

266. Una vez a la semana o más frecuentemente me pongo muy excitado.

267. Cuando estoy en un grupo de gente tengo dificultad pensando las cosas apropiadas de que hablar.

268. Cuando me siento abatido, algo emocionante me saca casi siempre de ese estado.

269. Con facilidad puedo infundirle miedo a otros y a veces lo hago por diversión.

270. Cuando salgo de casa no me preocupo de si las puertas y ventanas están bien cerradas.

271. No culpo a la persona que se aproveche de alguien que se expone a que le ocurra tal cosa.

272. A veces estoy lleno de energía.

273. Tengo adormecidas una o *varias* partes de la piel.

274. Mi vista está tan buena ahora como lo ha estado por años.

275. Alguien controla mi mente.

276. Me gustan los niños.

277. A veces me ha divertido tanto la astucia de un pícaro, que he deseado que se salga con la suya.

278. Con frecuencia me ha parecido que gente extraña me estaba mirando con ojos críticos.

279. Todos los días tomo una cantidad extraordinaria de agua.

280. La mayoría de la gente se hace de amigos por conveniencia propia.

281. Casi nunca noto que me zumban o chillan los oídos.

282. De vez en cuando siento odio hacia miembros de mi familia a los que usualmente quiero.

283. Si fuera reportero me gustaría mucho escribir noticias deportivas.

284. Estoy seguro de que la gente habla de mí.

285. A veces me río de chistes sucios.

286. Nunca estoy tan contento como cuando estoy solo.

287. Tengo pocos temores en comparación con mis amigos.

288. Sufro de ataques de náusea y vómitos.

289. Siempre me disgusto con la ley cuando se pone en libertad a un criminal debido a los argumentos de un abogado astuto.

290. Trabajo bajo una tensión muy grande.

291. Una o más veces en mi vida he sentido que alguien me hacía hacer cosas hipnotizándome.

292. Por lo general no le hablo a la gente hasta que ellos no me hablan a mí.

293. Alguien ha tratado de influir en mi mente.

294. Nunca he tenido tropiezos con la ley.

295. A mí me gustaba el cuento "Caperucita Roja".

296. Tengo épocas en las que me siento muy alegre sin que exista una razón especial.

PASE LA PAGINA

297. Quisiera no ser perturbado por pensamientos sexuales.

298. Si varias personas se hallan en apuros, lo mejor que pueden hacer es ponerse de acuerdo sobre lo que van a decir y mantenerse firmes en esto.

299. Creo que siento más intensamente que la mayoría de las personas.

300. Nunca en mi vida me ha gustado jugar con muñecas.

301. Vivo la vida en tensión la mayor parte del tiempo.

302. Nunca me he visto en dificultades a causa de mi conducta sexual.

303. Soy tan sensible acerca de algunos asuntos que ni siquiera puedo hablar de ellos.

304. En la escuela me era muy difícil hablar frente a la clase.

305. Aun cuando esté acompañado me siento solo la mayor parte del tiempo.

306. Recibo toda la simpatía que debo recibir.

307. No participo en algunos juegos porque no los sé jugar bien.

308. A veces he sentido un intenso deseo de abandonar mi hogar.

309. Creo que hago amistades tan fácilmente como los demás.

310. Mi vida sexual es satisfactoria.

311. Por un tiempo, cuando era más joven, participé en pequeños robos.

312. No me gusta tener gente alrededor.

313. El hombre que provoca la tentación dejando propiedad de valor sin protección, es tan culpable del robo como el ladrón mismo.

314. De vez en cuando pienso en cosas demasiado malas para hablar de ellas.

315. Estoy seguro que la vida es cruel conmigo.

316. Creo que casi todo el mundo mentiría para evitarse problemas.

317. Soy más sensible que la mayoría de la gente.

318. Mi vida diaria está llena de cosas que me mantienen interesado.

319. A la mayor parte de la gente le disgusta ayudar a los demás, aunque no lo diga.

320. Muchos de mis sueños son acerca de asuntos sexuales.

321. Me ruborizo fácilmente.

322. El dinero y los negocios me preocupan.

323. He tenido experiencias muy peculiares y extrañas.

324. Nunca he estado enamorado de nadie.

325. Ciertas cosas que han hecho algunos de mis familiares me han asustado.

326. A veces me dan accesos de risa o de llanto que no puedo controlar.

327. Mi madre o mi padre frecuentemente me hacían obedecer, aun cuando yo creía que no tenían razón.

328. Encuentro difícil concentrarme en una tarea o trabajo.

329. Casi nunca sueño.

330. Nunca he estado paralizado o he tenido una rara debilidad en alguno de mis músculos.

331. Si la gente no la hubiera cogido conmigo yo hubiera tenido mucho más éxito.

332. Algunas veces pierdo o me cambia la voz, aunque no esté resfriado.

333. Nadie parece comprenderme.

334. A veces percibo olores raros.

335. No me puedo concentrar en una sola cosa.

336. Pierdo fácilmente la paciencia con la gente.

337. Siento ansiedad por algo o por alguien casi todo el tiempo.

338. Sin duda he tenido más cosas de que preocuparme de las que me corresponden.

PASE LA PAGINA

339. La mayor parte del tiempo desearía estar muerto.

340. Algunas veces me siento tan excitado que no puedo dormirme fácilmente.

341. A veces oigo tan bien que me molesta.

342. Se me olvida muy pronto lo que la gente me dice.

343. Generalmente tengo que detenerme a pensar antes de hacer algo, aunque sea un asunto sin importancia.

344. Con frecuencia cruzo la calle para evitar encontrarme con alguien que veo venir.

345. Muchas veces siento como si las cosas no fueran reales.

346. Tengo la costumbre de contar cosas sin importancia como bombillas eléctricas en anuncios luminosos, etc.

347. No tengo enemigos que realmente quieran hacerme daño.

348. Generalmente no me fío de las personas que son un poco más amistosas de lo que yo esperaba.

349. Tengo pensamientos extraños y peculiares.

350. Oigo cosas extrañas cuando estoy solo.

351. Me pongo ansioso y turbado cuando tengo que salir de casa para hacer un corto viaje.

352. He tenido miedo a cosas y a personas que sabía que no me podían hacer daño.

353. No temo entrar solo a un salón donde hay gente reunida hablando.

354. Tengo miedo de usar un cuchillo o cualquier otra cosa muy afilada o puntiaguda.

355. Algunas veces me gusta herir a las personas que quiero.

356. Tengo más dificultad para concentrarme que la que parece que *tienen* los demás.

357. Varias veces he dejado de hacer algo porque he dudado de mi habilidad.

358. Malas palabras, a menudo palabras horribles, vienen a mi mente, y se me hace imposible librarme de ellas.

359. Algunas veces me vienen a la mente pensamientos sin importancia que me molestan por días.

360. Casi todos los días sucede algo que me asusta.

361. Me inclino a tomar las cosas muy en serio.

362. Soy más sensible que la mayoría de la gente.

363. A veces he sentido placer cuando un ser querido me ha lastimado.

364. La gente dice cosas insultantes y vulgares acerca de mí.

365. Me siento incómodo cuando estoy bajo techo.

366. Aun cuando esté acompañado, me siento solo la mayor parte del tiempo.

PASE LA PAGINA SOLAMENTE CUANDO SE LE INDIQUE

367. No soy una persona demasiado consciente de sí misma.

368. Durante ciertos períodos mi mente parece trabajar más despacio que de costumbre.

369. En las reuniones sociales o fiestas es más probable que me siente solo o con una sola persona en vez de unirme al grupo.

370. La gente me desilusiona con frecuencia.

371. Me gusta muchísimo ir a bailes.

372. Algunas veces he sentido que las dificultades se acumulaban de tal modo que no podía vencerlas.

373. Frecuentemente pienso:"quisiera volver a ser niño".

374. Si me dieran la oportunidad, podría hacer algunas cosas que serían de gran beneficio para la humanidad.

375. Frecuentemente he conocido personas a quienes se suponía expertas y que no eran mejores que yo.

376. Me siento un fracasado cuando oigo hablar del éxito de alguien a quien conozco bien.

377. Si me dieran la oportunidad sería un buen líder.

378. Me avergüenzan los cuentos picantes.

379. Generalmente la gente exige más respeto para sus derechos que el que está dispuesta a permitirle a los demás.

380. Trato de recordar cuentos interesantes para contárselos a otras personas.

381. Me gusta apostar cuando se trata de poco dinero.

382. Me gustan las reuniones sociales por estar con gente.

383. Gozo con la excitación de una multitud.

384. Mis preocupaciones parece que desaparecen cuando estoy con un grupo de amigos animados.

385. Frecuentemente no me entero de los chismes y habladurías del grupo a que pertenezco.

386. Me es difícil el dejar a un lado la tarea que he emprendido aun cuando sea por poco tiempo.

387. No he tenido dificultad para empezar a orinar o retener mi orina.

388. A menudo he encontrado personas envidiosas de mis buenas ideas simplemente porque a ellas no se les ocurrieron antes.

389. Siempre que puedo evito encontrarme entre una multitud.

390. No me molesta el ser presentado a extraños.

391. Recuerdo haberme fingido enfermo para zafarme de algo.

392. Con frecuencia les hablo a los extraños en los trenes, autobuses, etc.

393. Me rindo fácilmente cuando las cosas van mal.

394. Me gusta que la gente conozca mi punto de vista sobre las cosas.

395. He tenido épocas cuando me sentía tan lleno de vigor que el sueño no me parecía necesario a ninguna hora.

396. No me sentiría desconcertado si tuviera que iniciar una discusión o dar una opinión acerca de algo que conozco bien ante un grupo de personas.

397. Me gustan las fiestas y las reuniones sociales.

398. Me acobardo ante las crisis, dificultades o problemas.

399. Puedo dejar de hacer algo que deseo hacer cuando otros creen que no vale la pena hacerlo.

400. No le temo al fuego.

401. No le temo al agua.

402. Frecuentemente tengo que consultar con la almohada antes de tomar decisiones.

403. Es una gran cosa vivir en esta época en que ocurren tantas cosas.

404. Frecuentemente la gente ha interpretado mal mis intenciones cuando trataba de corregirla y ayudarla.

405. No tengo dificultad al tragar.

406. A veces me he alejado de otra persona porque temía hacer o decir algo que pudiera lamentar después.

407. Por lo general soy tranquilo y no me altero fácilmente.

PASE LA PAGINA

408. Puedo ocultar lo que siento en algunas cosas de manera tal que la gente puede hacerme daño sin que se den cuenta de ello.

409. A veces me he agotado por emprender demasiadas cosas.

410. Me gustaría mucho ganarle a un pícaro con sus propias armas.

411. La religión no me preocupa.

412. No temo ver al médico acerca de una enfermedad o lesión.

413. Merezco un severo castigo por mis pecados.

414. Tiendo a preocuparme tanto por los desengaños que luego no puedo dejar de pensar en ellos.

415. Odio tener que trabajar de prisa.

416. Me molesta que alguien me observe cuando trabajo, aunque sepa que puedo hacerlo bien.

417. A menudo me siento tan molesto cuando alguien trata de adelantárseme en una fila, que le llamo la atención.

418. A veces pienso que no sirvo para nada.

419. Cuando muchacho frecuentemente salía para la escuela pero no llegaba a ella.

420. He tenido experiencias religiosas extraordinarias.

421. Tengo uno o varios familiares que son muy nerviosos.

422. Me he sentido avergonzado por la clase de trabajo que alguien de mi familia ha hecho.

423. Me gusta o me ha gustado muchísimo pescar.

424. Siento hambre casi todo el tiempo.

425. Sueño frecuentemente.

426. A veces he tenido que ser rudo con personas groseras o inoportunas.

427. Tiendo a interesarme en diferentes distracciones en vez de concentrarme por largo tiempo en una de ellas.

428. Me gusta leer los editoriales de los periódicos.

429. Me agrada asistir a conferencias sobre temas serios.

430. Me atraen las personas del sexo opuesto.

431. Me preocupo mucho por posibles desgracias.

432. Tengo opiniones políticas bien definidas.

433. Acostumbraba tener compañeros imaginarios.

434. Me gustaría competir en carreras automovilísticas.

435. Generalmente preferiría trabajar con mujeres.

436. Estoy seguro de que sólo existe una religión verdadera.

437. No es malo tratar de evitar el cumplimiento de la ley siempre que esta no se viole.

438. Hay ciertas personas que me disgustan tanto que me alegro interiormente cuando están pagando las consecuencias por algo que han hecho.

439. Me pone nervioso tener que esperar.

440. Cuando me siento muy feliz y activo, alguien que esté deprimido me desanima por completo.

441. Me gustan las mujeres altas.

442. He tenido períodos durante los cuales he perdido el sueño a causa de las preocupaciones.

443. Tiendo a dejar de hacer algo que deseo hacer cuando otros piensan que esa no es la manera correcta.

444. No trato de corregir a la gente que expresa opiniones ignorantes.

445. Me apasionaba lo emocionante cuando era joven (o en mi niñez).

446. Los policías son generalmente honrados.

447. Con frecuencia me esfuerzo para triunfar sobre alguien que me ha llevado la contraria.

448. Me molesta que la gente en las tiendas, tranvías, etc., me esté mirando.

449. No me gusta ver fumar a las mujeres.

450. Muy raramente me siento deprimido.

PASE LA PAGINA

451. Cuando alguien dice cosas tontas o estúpidas acerca de algo que sé, trato de corregirlo.

452. Me gusta burlarme de la gente.

453. Cuando era niño nunca me interesó pertenecer a un grupo o pandilla.

454. Podría ser feliz viviendo completamente solo en una cabaña en el bosque o en las montañas.

455. Me han dicho con frecuencia que tengo mal genio.

456. Una persona no debiera ser castigada por violar una ley que considere injusta.

457. Creo que nadie debería nunca probar bebidas alcohólicas.

458. El hombre que más se ocupó de mí cuando era niño (como mi padre, padrastro, etc.) fue muy estricto conmigo.

459. Tengo uno o varios malos hábitos tan arraigados, que es inútil luchar contra ellos.

460. He bebido alcohol moderadamente (o nunca lo he usado).

461. Quisiera poder olvidarme de cosas que he dicho y que quizás hayan herido los sentimientos de otras personas.

462. Me siento incapaz de contarle a alguien todas mis cosas.

463. Me gustaba jugar "a la pata coja".

464. Nunca he tenido una visión.

465. Varias veces he cambiado de modo de pensar acerca de mi trabajo.

466. Excepto por orden del médico, nunca he tomado drogas o pastillas para dormir.

467. Con frecuencia memorizo números sin importancia (tales como los de las placas de automóviles, etc.).

468. Frecuentemente me siento apenado por ser tan malgenioso y gruñón.

469. El relámpago es uno de mis temores.

470. Me disgustan las cosas sexuales.

471. En la escuela mis calificaciones en conducta fueron generalmente malas.

472. Me fascina el fuego.

473. Me gusta tener a los demás intrigados sobre lo que voy a hacer.

474. No tengo que orinar con más frecuencia que los demás.

475. Cuando estoy en una situación difícil digo sólo aquella parte de la verdad que no me perjudique.

476. Soy un enviado especial de Dios.

477. Si me hallara en dificultades junto con varios amigos que fueran tan culpables como yo, preferiría echarme toda la culpa antes que descubrirlos.

478. Nunca me he puesto particularmente nervioso a causa de dificultades en que se haya visto envuelto algún miembro de mi familia.

479. Los únicos milagros que conozco son simplemente tretas que unas personas les hacen a otros.

480. Con frecuencia le tengo miedo a la obscuridad.

481. Me da miedo estar solo en la obscuridad.

482. Con frecuencia mis planes han parecido estar tan llenos de dificultades, que he tenido que abandonarlos.

483. Cristo realizó milagros tales como cambiar el agua en vino.

484. Tengo una o más faltas que son tan grandes que es mejor aceptarlas y tratar de controlarlas, antes que tratar de librarme de ellas.

485. Cuando un hombre está con una mujer generalmente está pensando cosas relacionadas con el sexo de ella.

486. Nunca he notado sangre en mi orina.

487. Muchas veces me he sentido muy mal al no haber sido comprendido cuando trataba de evitar que alguien cometiera un error.

488. Rezo varias veces a la semana.

489. Me compadezco de las personas que generalmente se aferran a sus penas y problemas.

PASE LA PAGINA

490. Leo mi libro de oraciones (o la Biblia) varias veces a la semana.

491. No tolero a la gente que cree que sólo hay una religión verdadera.

492. Me produce terror la idea de un terremoto.

493. Prefiero el trabajo que requiere concentración a un trabajo que me permite ser descuidado.

494. Temo encontrarme en un lugar pequeño y cerrado.

495. Generalmente "le hablo claro" a la gente a quien estoy tratando de mejorar o corregir.

496. Nunca he visto las cosas dobles (esto es, nunca un objeto me ha parecido doble sin que me sea posible hacerlo aparecer como uno).

497. Me gustan los cuentos de aventuras.

498. Es bueno siempre ser franco.

499. Tengo que admitir que a veces me he preocupado sin motivo alguno por cosas que no valían la pena.

500. Rápidamente me vuelvo partidario absoluto de una buena idea.

501. Generalmente hago las cosas por mí mismo, en vez de buscar a alguien que me enseñe.

502. Le tengo terror a una tormenta.

503. Es raro que yo apruebe o desapruebe con energía las acciones de otros.

504. No trato de encubrir mi mala opinión o lástima que me inspira una persona a fin de que ésta no sepa mi modo de sentir.

505. Los caballos que no jalan debieran ser golpeados o pateados.

506. Soy una persona muy tensa.

507. Frecuentemente he trabajado bajo personas que parece que arreglan las cosas de tal modo, que ellas son las que reciben el reconocimiento de una buena labor, pero que sin embargo atribuyen los errores a otros.

508. Creo que mi olfato es tan bueno como el de los demás.

509. A veces me es difícil defender mis derechos por ser muy reservado.

510. La sociedad me espanta o me disgusta.

511. Vivo una vida de ensueños acerca de la cual no digo nada a nadie.

512. No me gusta bañarme.

513. Creo que Cervantes fue más grande que Napoleón.

514. Me gustan las mujeres hombrunas.

515. En mi hogar siempre hemos tenido cubiertas nuestras necesidades básicas (tales como alimentación, vestido, etc.).

516. Algunos de mis familiares se enojan muy fácilmente.

517. No puedo hacer nada bien.

518. A menudo me he sentido culpable porque he fingido mayor pesar del que realmente sentía.

519. Algo anda mal con mis órganos sexuales.

520. Generalmente defiendo con tenacidad mis propias opiniones.

521. Frecuentemente le pido consejo a la gente.

522. No le temo a las arañas.

523. Casi nunca me ruborizo.

524. No temo contraer una enfermedad o coger gérmenes de las perillas de las puertas.

525. Ciertos animales me ponen nervioso.

526. El porvenir me parece incierto.

527. Los miembros de mi familia y mis parientes más cercanos se llevan bastante bien.

528. No me ruborizo con mayor frecuencia que los demás.

529. Me gustaría usar ropa cara.

530. A menudo siento miedo de ruborizarme.

531. La gente puede hacerme cambiar de opinión muy fácilmente aun en cosas sobre las que creía estar ya decidido.

PASE LA PAGINA

532. Puedo soportar tanto dolor como los demás.

533. No padezco de muchos eructos.

534. Varias veces he sido el último en darme por vencido al tratar de hacer algo.

535. Siento la boca seca casi todo el tiempo.

536. Me molesta que la gente me haga hacer las cosas de prisa.

537. Me gustaría cazar leones en Africa.

538. Creo que me gustaría el trabajo de modisto (o modista).

539. No le tengo miedo a los ratones.

540. Nunca he sufrido de parálisis facial.

541. Mi piel parece ser muy sensible al tacto.

542. Nunca he tenido deposiciones (excretas) negras, parecidas a la brea.

543. Varias veces por semana siento como si algo terrible fuera a suceder.

544. La mayor parte del tiempo me siento cansado.

545. Algunas veces sueño lo mismo una y otra vez.

546. Me gusta leer sobre historia.

547. El futuro es demasiado incierto para que una persona haga planes formales.

548. Nunca asisto a un espectáculo sobre temas sexuales, si es que puedo evitarlo.

549. Con frecuencia, aun cuando todo va bien, siento que nada me importa.

550. Me gusta reparar las cerraduras de la puerta.

551. Algunas veces estoy seguro de que los demás pueden decir lo que estoy pensando.

552. Me gusta leer sobre ciencia.

553. Tengo miedo de estar solo en un sitio amplio al descubierto.

554. Si fuera artista me gustaría dibujar niños.

555. Algunas veces me siento a punto de una crisis nerviosa.

556. Soy muy cuidadoso en mi manera de vestir.

557. Me gustaría ser secretario (o secretaria) privado(a).

558. Un gran número de personas son culpables de mala conducta sexual.

559. Con frecuencia he sentido miedo de noche.

560. Me molesta que se me olvide donde pongo las cosas.

561. Me gusta mucho montar a caballo.

562. La persona hacia quien sentía mayor afecto y admiración cuando era niño fue una mujer (madre, hermana, tía u otra mujer).

563. Me gustan más las historias de aventuras que las de amor.

564. No me enojo fácilmente.

565. Siento deseos de tirarme cuando estoy en un sitio alto.

566. Me gustan las escenas de amor de las películas.

• • •